

BN  
RD868.4  
P298c

ARISTIDES PATIÑO.

CONSEJOS DE UN TONTO.



COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

SANTO DOMINGO, R. D.  
IMPRESA MONTALVO.  
ARZOBISPO MERIÑO 48.  
1926.

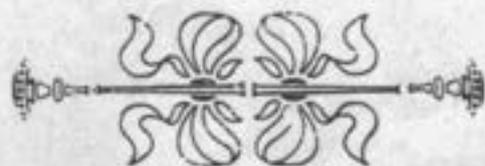
BN  
DIT



ARISTIDES PATIÑO.

---

# GONSEJOS DE UN TONTO.



SANTO DOMINGO, R. D.  
IMPRESA MONTALVO.  
ARZOBISPO MERIÑO 48.  
1926.

COLECCION  
"MARTINEZ BOOG"  
SANTO DOMINGO, - REP. DOMINICANA

31327



ABR. 7 1972

BN  
RD868.4  
P298c

## PROLOGO.

Este libro es una simiente arrojada al surco de la conciencia nacional por un bienintencionado cultivador de la tierra y de las letras que no aspira al vano elogio de los pródigos.

Pudiera decirse que en las páginas que lo informan sólo ha vaciado el autor sus anhelos de bien patrio y el reflejo de sus grandes virtudes ciudadanas.

Cuando el Sr. Patiño me dijo que yo era la persona escogida para prologar su libro, me encojé de hombros y casi *perdí la moral*, pues no ha llegado mi vanidad al extremo de creerme un escritor de tanta capacidad; pero como se trata de un libro que marca a la Sociedad un saludable derrotero, no vacilé en aceptar el encargo, para compartir la suerte del autor, puesto que como él, pienso que en nuestro país hay que comenzar la obra de moralización en la escuela y simultáneamente en las altas esferas oficiales, brutalmente corrompidas por la impúdica inge-

Reg. No.

001152



rencia del politiquero, secuela lógica del partidismo vulgar.

Y este libro moraliza, no porque sea el desiderátum en lo que a moral se refiere, sino porque señala muchos vicios y malos hábitos que adolecemos, y conjuntamente da la clave para desterrarlos.

El autor de *Consejos de un Tonto* no ha menester la indulgencia de quienes lo lean, porque de lo menos que él se precia es de literato, aun cuando en sus mocedades terció en porfiadas lides de gentileza, y su estilo no es desaliñado ni pelante, como el de muchos pseudo escritores que son extravagantemente favorecidos por la benevolencia del aura popular.....

No hallaréis en este libro atrevidas imágenes literarias, gala de un estilo donoso y correcto; pero sí en profusión sanos consejos a nuestra juventud descarriada y enferma, y una fusta siempre en acción sobre la espalda de engréidos mandatarios.

En la Primera Parte, el autor ha vaciado atinadamente, además de sus propias ideas, las de escritores y moralistas cuyos pensamientos siempre han cautivado; y en todo el discurrir palpita un anhelo creciente de que la Sociedad dominicana vaya despojándose de tantos vicios y costumbres desordenadas que han hecho una como metódica irrupción en estos factores de nuestra vida: en la religión, en la política, en el hogar.

La Segunda Parte la constituyen una serie de reproducciones de artículos de periódicos, todos atinentes a la finalidad perseguida, de escri-

---

tores en su mayoría nacionales, que, como el autor de *Consejos de un Tonto*, pugnan por sembrar en nuestro erial la buena semilla.

En su conjunto, pues, no puede ser más interesante y moralizador este libro, y el país habrá de ver ahora con mayor respeto y consideración al ciudadano que, cubierta de nieve la cabeza, hace un alto en las rudas labores cotidianas, para exclamar con inquebrantable decisión: *Carpent tua poma nepotes.*

*Virgilio Montalvo.*

Santo Domingo, Mayo, 1926.



## PORTADA.

Lector amigo: en vista de los males de que adolece nuestro pobre pueblo, y deseando encontrar un remedio que siquiera mejore su caótica condición, y en vista de que el interés de la prensa sobre este particular, es casi ineficaz por los muy pocos que leen los periódicos, y de esos mismos pocos que los leen a la mayoría lo que les interesa es la política a unos, y a otros las operaciones mercantiles, de modo que, los artículos de buena moral apenas son leídos. Por todas estas razones, y porque me siento muy Patriota y veo con pena la decadencia de la Patria en todos los órdenes, y habiendo visto este pensamiento en *EL CARACTER*, por S. Smiles: «Las naciones no son grandes por la extensión de su territorio sino por el carácter de su pueblo»—y mas luego haber visto este otro, no sé si en el mismo libro:—«Los pueblos incultos, sucios, haraganes, viciosos e indolentes, se quedan estacionados hasta que los civilizados vayan a conquistarlos». Un tiempo después, ví este otro: «Todo humano que venga

al mundo, debe dejar un recuerdo de su memoria». Y viendo la falta que hace un librito, que por su precio insignificante se encuentre en todos los hogares, y dándome cuenta de que han sentado plaza de manera tan manifiesta y alarman- te, los chismes políticos, restándole brazos al trabajo, el licor, la vagancia, la prostitución, el juego y todos los vicios; y habiéndome tropeza- do más luego con este otro pensamiento: «Si vie- res que con tu grano de arena puedes contribuir al engrandecimiento o salvación de tu pueblo, no omitas medios»—me he determinado a publi- carlo. Así pues, si careciere de buen sentido co- mún, de las reglas de la gramática, de literatura etc., confío en que el lector será benévolo y no hará de él una crítica que lo hiera; pues solamen- te lo ha guiado una buena intención, queriendo corregir ciertos malos hábitos reñidos con el ade- lanto de la época.

El lector, encontrará poco de su autor, pero mucho y bueno de nuestros prominentes mora- listas tomado de la prensa, y pensamientos y anécdotas copiados de EL CARACTER, EL DEBER, EL AHORRO, de VIDA Y TRABAJO y del «Manual de Urbanidad y Buenas Maneras», por José M<sup>a</sup> Carreño.

Todo de una moral exquisita y sustanciosa.

## DEDICATORIA.

*A mi distinguido amigo Lic. y Pbro. Don Rafael C. Castellanos,  
dedico este pobre y humilde librito.*

Como conozco su manera de ser y su carácter enérgico y bondadoso, tengo la íntima seguridad de que este humilde librito, aunque desnudo de literatura, y más desnudo aún de las reglas de la gramática no le desagradará por ser su principal propósito defender la moral en todas sus manifestaciones y corregir infinidad de malas costumbres que se están arraigando en nuestra sociedad de una manera escandalosa. La Patria se pierde porque la mayoría no piensa en su engrandecimiento sino en sus intereses particulares. Descuidada la agricultura, fuente principal de la riqueza de todos los pueblos. La industria y las artes no encuentran protección de parte del Gobierno que todo lo vé con estoica indiferencia. Nuestra juventud se pierde en el camino del vicio. La sífilis la diezma de una manera lastimosa.

El licor y el juego se han erijido en dueños feudales de la sociedad. Las disposiciones y leyes emanadas del Superior Gobierno, son violadas por los mismos que están llamados a hacerlas cumplir. En el orden moral estamos perdidos. Los padres de familia llevan sus hijos a las tabernas y allí los hacen tomar su trago, y en las mesas de juego se sientan con ellos y la Policía no los vé. Padres y madres hay, que llevan sus hijitas cogiditas por las manos como quien lleva un manso corderito al sacrificio; así las conducen al lupanar, con no mas de doce o trece años de edad. Luego estas pobrecitas mueren en los hospitales. Estamos perdidos!

Así pues, solamente los hombres decidores como Vd., que tienen esa verbosidad tan hermosa y fecunda, pueden salvarnos del naufragio.

Por todas estas razones, y por el aprecio que siempre me ha merecido, pongo mi pobre librito bajo sus auspicios.

*A. Patiño.*

## **ADVERTENCIA.**

*No se recomienda la lectura de este libro por lo que haya escrito su autor, pero si, por lo que han escrito los otros.*

## **A LA JUVENTUD.**

Jóvenes: a vosotros que sois los hombres del mañana, a vosotros que sois la esperanza de la Patria, que sois la aurora del porvenir, a quienes están entregadas las llaves del futuro, dedico estas líneas para aconsejaros leer el «Manual de Urbanidad y Buenas Maneras», por J. M. Carreño así como *EL CARACTER, EL DEBER, EL AHORRO, AYÚDATE, VIDA Y TRABAJO*, por S. Smiles y *ECONOMÍA É HIGIENE DOMÉSTICA*, por Appleton.

Cuando hubiereis leído, releído y vuelto a leer estos libros, podréis tener la seguridad de que seréis hombres convenientemente preparados para una vida honesta. La Patria tendrá en cada uno de vosotros un soldado de honor, un ciudadano esclarecido. Seréis cultos, probos, aseo- dos, discretos, verídicos, generosos, valientes, sóbrios, caballeros distinguidos; modelo de esposos, excelentes padres de familia, hijos afectuosos, hombres de carácter y responsables.

## *La Gratitude.*

La gratitud es uno de los sentimientos más nobles del corazón humano, y por desgracia el que se ve mas frecuentemente combatido por las malas pasiones. Es imposible encontrar una buena educación y una completa honradez en quien es capaz de olvidar los servicios o corresponderlos con ruindades; y acaso no ha habido en el mundo ningún malvado que no haya principiado por ser ingrato? Debe, pues, cuidarse esmeradamente de cultivar el sentimiento de la gratitud, no borrando jamás del alma el bien que se reciba, por pequeño que sea, y aprovechando siempre las ocasiones que la oportunidad ofrezca para recompensarlo.

(De «Urbanidad y Buenas Maneras», pág. 383.)

El hombre noble y de corazón generoso, olvida pronto el agravio, pero jamás los servicios que se le hagan.

A. P.

El Lic. Julio de Peña dice: «El más noble de los actos humanos es la gratitud»

Epitecto decía:

«El hombre desagradecido, es como el gato montés; en la noche viene a la casa, roba y se vuelve al monte. Desagradecido de instinto.

## *La Patria.*

El Dr. D'Onelly decía que el patriotismo era un sentimiento tan elevado, que los analfabetos no podían apreciarlo.

R. César Tolentino dice: «el hombre ineducado, no siente la emoción mental del patriotismo».

L. Sarney decía que mientras más refinada la educación del individuo más amor sentía por su Patria.

El patriotismo se encuentra anidado en las almas mas puras y nobles, decía Pelletán.

Sobre el Carácter, dice Smiles:

Los hombres de carácter, son la conciencia de la sociedad a que pertenecen.

Si no se puede elevar sobre sí mismo, cuán poca cosa es el hombre!!

Sin la integridad de carácter individual no puede haber ni fuerza real ni cohesión ni solidez.

## *Pensamientos de Smiles.*

Sin la fuerza del carácter personal no puede haber en una nación ni virilidad ni verdadera independencia.

---

Los hombres verdaderamente superiores, sea por su industria, su integridad, la elevación de sus principios o la rectitud de sus intenciones, inspiran a la multitud una sumisión espontánea. Es necesario creer en tales hombres, tener confianza en ellos e imitarlos.

---

Ningún hombre, dijo una vez Sir Benjamin Radyard, está obligado a ser rico o grande, nó, ni a ser sabio; pero todo hombre está obligado a ser honrado. Y a cumplir su palabra, y a tener carácter, agrega el autor de esta obra.

---

El hombre de carácter es igualmente respetuoso. La posesión de esta cualidad es la señal más distintiva de los tipos más nobles del uno y del otro sexo.

---

El hombre de carácter es de mucha conciencia. Se encuentra ésta en todas sus obras, en sus palabras y en todas sus acciones.

Condé decía:

El hombre sin carácter es una *Cosa*. Cosa despreciable que no tiene aplicación.

El carácter es una propiedad. Es el más noble de todos los bienes; es un derecho a la aprobación general, y al respeto de los hombres. Aquellos que buscan ahí el verdadero bien, no llegarán nunca, quizás, a las riquezas de este mundo, pero encontrarán su recompensa en la estimación y en la reputación que habrán adquirido honrosamente. Y es justo que las buenas cualidades tengan su influencia en la vida; que la industria, la virtud y la bondad ocupen el primer rango, y que los hombres verdaderamente mejores estén siempre en primera línea.

---

El premio y la gloria de la vida es el carácter. Es la posesión más noble de un hombre, constituyendo por sí sola una categoría y una propiedad en la buena voluntad general.

El Carácter es la naturaleza humana en su mayor aspecto. Es el orden moral incorporado en el individuo. Los hombres de carácter no son solamente la conciencia de la sociedad sino que en todo estado y gobierno son su mejor fuerza motriz.

Se refiere de Espínola y de Ricardt, los embajadores enviados por el Rey de España para negociar un Tratado en La Hava en 1908, que vieron un día a ocho o diez personas que baja-



---

ban de una modesta embarcación, sentarse sobre la hierba y proceder a tomar una comida frugal, compuesta de pan, queso y cerveza.

¿Quiénes son esos viajeros?—preguntaron los embajadores a un campesino.—«Son nuestros venerados señores, los Diputados de los Estados», contestó un campesino.

Espínola murmuró inmediatamente al oído de su compañero: Hagamos la paz, estos no son hombres para ser vencidos.

San Luis decía: A un hombre sin carácter, no se le puede confiar una escoba.

---

Carreño dice en su Tratado de Urbanidad:  
«Sin el conocimiento y las leyes que la moral prescribe, no puede haber entre los hombres, ni paz, ni orden ni felicidad.»

## ***El Aseo.***

El aseo es sinónimo de decencia. Ninguna persona culta es desaseada. El aseo en la persona, en la casa, en la cocina y en todos los objetos que tengamos que tener siempre a la vista, será lo que nos recomendará como limpios. No debe haber economía de jabón, decía Eduardo Wicey.

---

Un principio de Derecho Público Romano, dice: «La salud pública es la suprema ley»; y el jabón y el agua son los porta-estandartes de la limpieza. La belleza del rostro, espejo del alma; la limpieza del cuerpo encanto del olfato; la pulcritud del vestir, testimonio de la delicadeza humana; la limpieza de la cocina, alma y vida del organismo; la limpieza de la casa, encanto de los que viven en ella; la más alta manifestación de la higiene doméstica está encomendada al jabón y al agua; y aún para el retoque más cultural del hombre, la barba, es absolutamente indispensable el jabón.

El aseo es bueno, necesario e higiénico en todos los humanos; pero en la mujer, como cosa divina, como cosa exquisita, como zafiro, como flor perfumada, como oro pulido, como delicada perla, como sagrario en donde se guarda todo lo más bello, lo más puro y lo más delicado, se hace más indispensable.

El autor de este libro, parodiando en parte al Reverendo Guillermo Marsh, quisiera escribir con piedras de diamante sobre las aguas del océano, ésta única palabra: ¡ASEO!

Qué satisfacción se experimenta cuando se visita una panadería, pastelería, chocolatería, etc. y se nota que la bandera que está enastada es la de la limpieza!

La mayoría de nuestros campesinos, y también muchos urbanos, tienen la costumbre de en la taza o ponchera que tienen para bañarse, lavar la loza y hacerlo *todo*.

Cuanto menos venta de la calle, mejor. Haz tu dulce en la casa y lo comerás limpio!

Carreño dice: El aseo del cuerpo revela en el hombre la candidez del alma.

## *La Tinaja y el Jarro.*

Es costumbre en nuestro país (casi general) poner el agua en la tinaja, taparla con una tabla o plato y ponerle el jarro arriba. Toda la familia y los de fuera que llegan a la casa, van derecho a la tinaja, y con ese mismo jarro que sacan el agua beben. En una casa que sean ocho de familia (sin contar los de fuera] y que cada una de esas ocho personas tome agua ocho veces, el jarro habrá entrado a la tinaja sesenticuatro veces, y como la tinaja tiene capacidad para cien botellas, al día siguiente vuelve a entrar el jarro a la tinaja otras sesenticuatro veces, y tenemos que dicho jarro se ha fregado en aquella agua ciento veintiocho veces, y al otro día vuelven a echar agua en la tinaja sin botar aquella. Ahora, lector, dejo a tu consideración lo demás ....

Eso se evitaría poniendo el agua en un estanque que se puede hacer hasta con una lata de gas poniéndole una llave y teniendo la precaución de no quitarle a la lata la parte de arriba,

pues por la costumbre de sacar el agua de la tinaja con el jarro, prescindirían de la llave y la sacarían por encima. (Véase «M. de U. y Buenas Maneras», pág. 68).

## *El Pan en Barriles.*

El pan que se vende en barriles no puede ser limpio por las razones siguientes: Primero principiamos por decir, que el que lo vende casi siempre va fumando, y luego el cabito no tiene más que candela por una punta y saliva por la otra, y como no lo van a cojer por la candela, forzosamente tienen que ensuciarse las manos, unas manos que casi siempre debido a su educación deficiente tienen en la cabeza.

Tampoco llevan pañuelo para sonarse—y gracias que no lo llevan—y lo hacen en las manos que luego se limpian en las crines del animal. La sogá es la misma con que el animal ha dormido en el corral. A cada momento manosean cobres y motas. Después de todo eso, cuantos se arriman a los barriles manosean ese pan a su antojo, y no se conforman con eso sino que le ponen la nariz. El que estos renglones escribe, vió este caso: Una mujer compró una cantidad de pan, y luego de tenerlo en su funda, supuso que no había la cantidad; vació el pan en una calza-

da y cuando vió que le faltaba, fué y lo vació en los barriles. Y si no fuera por respeto a la moral, diría otras cositas más.

Dos cosas buenas hicieron nuestros opresores: el pan envuelto y el desarme.

## ***Consejos a Agricultores.***

La Cámara de Comercio y también don Manuel de J. Llubes en su calidad de Inspector General de Agricultura, hicieron publicar unos folletos que se repartieron entre los agricultores. En ellos se indicaba cómo se siembra y se cosecha el tabaco, el cacao, el café, el maíz, el arroz y muchísimos otros frutos más, y como tales indicaciones fueron hechas por ingenieros agrónomos: técnicos competentes en la materia, sólo tengo que agregar en calidad de consejo, que persigan calidad y no cantidad.

Cuando notares en tus potreros que la hierba está amarillenta y raquítica, quiere decir, que le falta a ese terreno la sustancia que nutre ese fruto.

Luego hay que ararlo y por espacio de dos años sembrar otros frutos, con preferencia frijoles, pues esta planta tiene la propiedad de mojar el terreno. Esto se llama rotación. Los frijoles, en las zonas templadas se siembran de Oc-

tubre a Enero. El negrito que gusta a los cubanos resiste más la seca.

Si la posesión de tu propiedad así como la del bebedero de tus animales te lo permite, hazte dos bajaderos, uno para que bajen a beber y otro para que suban, pues sucede casi siempre, que los primeros que beben hacen volver a los otros sin haber bebido.

—

Cuando fueres a tratar la hechura de un trabajo, por insignificante que sea, procura que esté alguno presente, para que en caso de dificultad pueda servirte de testigo, y si el trabajo fuere de alguna importancia como la hechura de una casa, un estanque, la cama de un camión u otra cosa, debes hacerlo por escrito en duplicado, por una autoridad que tenga fé pública; así darás algunos pasos más y quizás algunos centavos te verás obligado a gastar, pero te evitarás dificultades más tarde.

Cuando siembres tubérculos como yuca, ñame, papa, yautía y todo lo que se da debajo de la tierra, siémbralo en la luna menguante, así como si fueras a amansar un potro, buey, etc. La tierra para hacer hornos, hornallas o cualquiera otra cosa, no se debe picar en la luna nueva.

Los repollos a los troncos se les quitan en tres lunas nuevas seguidas.

No achiques tus becerros antes de tener un mes de nacidos, pues te expones a que se críen débiles y raquíticos y tendrás que estarlos soltando a cada paso para que se restablezcan.

---

No permitas que te le peguen a tus vacas cuando las lleven a ordeñar, pues ese mal trato hace que escondan la leche, y luego cuando les baja de nuevo enferman la cría.

Prefiere tu boyada de novillos, pues es un disparate creer que los toros tengan más fuerza.

Para curar las garrapatas al ganado lo más eficaz es la naranja agria con sal.

Para becerros indigestos, el orégano hervido con la cáscara de cajuil colorado y sal.

Ten todo tu ganado despuntado y ten siempre presente que las vacas paridas de resentino, no quieren saber de niños.

Cuando tengas un animal picado de cacata, en vez de usar un corta-plumas, pícalo con espigas de limón o naranjo.

No permitas que tus puercos anden dentro de tu casa regando niguas y toda clase de impurezas reñidas con el aseo y la higiene.

No dejes que te hagan correr tu ganado y principalmente las vacas de ordeño.

Pónle siempre a tus gallinas en el agua limón o unas gotas de creolina.

Si tu animal de servicio estuviere cojo no lo sirvas, pues podría ser que fuera una insignificancia, y que continuando en el trabajo se empeorase, además de ser inhumano.

Pon tus peones en casa aparte para que no estén en contacto con tu familia.

---

Si en tu casa dejaren bestias de carga o silla aperos de montar, aparejos, algún instrumento de música, máquinas, alguna pieza de vestir,

loza, instrumentos de carpintería etc. etc., a nadie permitirás tú que le ponga las manos.

Muy mal te recomendarás si el dueño de los animales se te presentare de momento requiriéndolos para seguir con alguna urgencia y que los hayan tomado para alguna cosa; y lo mismo la silla, los aparejos o el carpintero por sus hierros etc. etc. Lo ageno es sagrado y no se toca.

Si cuando vayas a aparejar tu recua notares que tiene cadillos en el lomo, no cometas la inhumanidad de aparejarla con ellos. Tampoco debes confiar a tus peones el aparejado. Esas y muchas otras cosas análogas deben hacerlas los dueños, o cuando menos estar presente. El que tuviere recua debe estar siempre al cuidado de los aparejos, y sobre todo de las esterillas. Estas deben rociarse y sacudirse bien, pues por lo regular con el sudor se les forma una capa muy dura, que equivale a ponerle un guallo en el lomo. Una recua bien mantenida y bien aparejada, dura mucho en el servicio.

Si te perdieres en una sabana, monte, cerca o conuco, por tu sombra podrás orientarte; si estuviere nublado, fijate en el cogollo de las palmas que siempre lo tienen inclinado hacia el este.

Enseña tus hijos a hacer las cosas propias de campo, como encabar una hacha, hacer una carga, unir una carga, castrar, hacer un tocino, beneficiar un cerdo y una res, pelar un caballo o un mulo, dejabar un caballo, enlazar un animal, poner una alambrada, ordeñar, ensillar una montura, cobijar una casa, y una porción de co-

sas propias de hombres de campo, que si no las saben tendrán que buscar quien se las haga.

Para preservar tus naranjos de piojillos ponle cal o carburo en toda la caña hasta las ramazones.

No molestes a tus vecinos con tus animales, pues esa ha sido la causa de muchas desgracias, y te verás obligado a soportar los agenos.

Cuando vayas a castrar tu barraco que tengas de padre, tenlo quince o veinte días separado, y dos días antes de castrarlo lo dejarás sin comer, y un día después de la operación. El día de la operación le pondrás yodo muchas veces y se lo seguirás poniendo cada día menos veces hasta los nueve días. También se te recomienda tenerlo en lugar muy limpio y lejos de donde hubiere mallas.

Procura tener en tu casa estas plantas medicinales: Hierba buena, romero, orégano, toronjil, albahaca, clavo, sauco, mejorana, feregora y otras más que a cada momento se necesitan en las casas de familia. El limón es indispensable.

Si te alquilaran un muchacho y te autorizaren a pegarle, no lo hagas, pues éste propagará que tú le pegas a tus alquilados y te formará una mala atmósfera que a la larga te perjudicará.

Retira las mallas de tu casa todo lo más lejos posible, pues en ellas están los ratones, caca-tas y todas las alimañas peligrosas.

Si tus recursos te lo permiten, ponle zinc a tu casa, para que aproveches el agua y descanses del burro, del muchacho y del río a cada momento sucio.

Cuando te desmontes de tu caballo sudado, no lo dejes al sol, pues hay una enfermedad que llaman «abiba» (insolación), que puede atacarle, además de ser inhumano.

## ***Consejos Generales.***

Si vieres a tu amigo en desgracia, sírvele como puedas, pero jamás le recuerdes que le hiciste tal favor.

No des en tu casa el mal ejemplo de proferir malas palabras, para que tus hijos, si los tienes, o sirvientes, no se crean autorizados a proferirlas.

No permitas que tus hijos o tus peones piquen el tronco de los árboles. Ha sido costumbre siempre, cuando se van debajo de una sombra, si tienen en las manos un machete o cuchillo se entretienen picando el árbol que se la prodiga.

Si fueres donde hubiere hotel no te hospedes en casa particular a menos que sea tu padre o tu hijo; si es otro pariente, si él tuviere gusto en que tú te hospedes en su casa irá a buscarte al hotel.

Si se muriese alguna persona en tu vecindario, no vayas a la hora de comer, pues hay que suponer que atribulada la familia con la pérdida de su deudo, no tendrá su espíritu dispuesto para ocuparse de comida, ni para dispensarle a los que llegan las atenciones que las buenas formas de la urbanidad prescribe.

No pierdas tus derechos de ciudadano, da siempre tu voto por quien a tu conciencia supongas que pueda hacerlo bien. Por quien pueda cumplir con su deber, por quien sea honrado, por quien esté reconocido como hombre de carácter y responsable; pero no vendas tu voto, porque eso sería vender tu conciencia.

S. Smiles dice: Los hombres que se venden son esclavos; sus compradores son pícaros sin principios de moral ni de religión.

No te dejes sorprender por caballeros de industria, que cuando tú vienes a verlos están sobre tí, y sin darte tiempo para pensar, te piden tu dinero o tu firma o la escritura de tu propiedad, y como tú no estabas preparado para un asalto semejante, caes, y cuando vienes a darte cuenta ya es tarde. Los caballeros de industria son peligrosos.

Jamás mandes tu hijo a averiguar un chisme o enredo; si no tienes un hijo grande a quien mandar u otra persona, ve tú mismo.

Si fueres a la gallera, has tus apuestas con tus amigos o personas de tu mismo rango que

---

no te ocasionen dificultad, y cuando tengas una dificultad por algún mal entendido, renuncia a todo antes que llevarlo adelante. Sólo las personas muy plebeyas van a la Alcaldía a ventilar dificultades suscitadas en la gallera.

Si fueres a un viaje con un peón, siempre llévalo por delante; por ningún caso lo dejes ir detrás de tí.

Sé económico sin ser ridículo. La ridiculez es tan fea como el despilfarro.

Si fueres a pasar un río que tenga más agua que de ordinario, o un bache, pon los estribos sobre el pescuezo de tu montura.

Si visitares un taller, no le pongas la mano a nada que veas sobre la mesa ni en ninguna parte.

Si eres pulpero, tapa bien tu azúcar, fideos y todo cuanto tengas que pueda ser visitado por ratones, cucarachas y otros bichos asquerosos.

Cuando oigas un pleito o disputa, no vayas a presenciarlo, a menos que sea con un amigo o pariente tuyo, pues lo menos que puede sucederte es que te molesten con ir a dar declaración.

Acata siempre las leyes y disposiciones emanadas de la autoridad competente.

Si eres estadista, calcularás el tiempo que vamos a necesitar para cambiar nuestro dinero

bonito y sonante, por hojalata, goma y gasolina.

Si eres juez, no andes averiguando a qué partido político pertenece ninguna de las partes, obra con equidad e independencia y dale la razón al que la tenga así sea tu enemigo. (Véase el Juez que encarceló a un Príncipe. P. C.)

Si eres comerciante, acredita tus negocios con tu probidad. No recomiendes mercancías malas como buenas, ni permitas que tu o tus dependientes lo hagan, pues será una falta de honradez y a tí más que a nadie debe interesarle que tu dependiente sea honrado. El autor de este libro fué testigo de un rasgo de probidad que le llamó la atención: Don Antonio Barrera, de Puerto Plata, tenía una pieza de dril de hilo muy bueno, pero se había pasado, y un señor se empeñaba en que le vendiera algunas varas; don Antonio no quiso vendérselas, y en presencia mía y del señor que quería comprarla la mandó a botar.

Vender tu mercancía en buen estado, vara y peso completos y amabilidad, será tu divisa, y lo suficiente para acreditarte.

También se te recomienda muy especialmente, no hacer gastos superfluos mientras estés en defecto con tus acreedores.

Si eres periodista aconseja a la juventud leer el Manual de Urbanidad.

Si fueres donde un amigo a hablarle en el sentido de que ayude a hacer propaganda en favor del Candidato de tu simpatía, y ese amigo te dijese que ya está comprometido con Juan o Pedro, no insistas ni lo aconsejes a que falte a su palabra ya empeñada, pues eso sería inducirlo a que sea informal, y si los que estamos llamados a dar ejemplos de moralidad somos los primeros en pervertirlo, pronto nos veremos en peores condiciones que las en que estamos. Lo oportuno sería aprovechar ese momento para decirle que así es como deben proceder los hombres serios y de vergüenza.

Corromper las masas es un delito.

Solo cuando sea para salvar la Patria, puedes inducirlas y hasta obligarlas a que rompan sus compromisos políticos, pues la Patria debe estar por encima de todo.

Si eres miembro de un Cuerpo Policial, tratarás de inspirarle confianza al público: que las personas se sientan garantizadas cuando te vean, en vez de ver en tí un espantajo.

Si eres dependiente de casa de comercio trata a las personas que entren al establecimiento con amabilidad y respeto, no uses palabras impropias ni que puedan ser mal interpretadas, pues la mayoría de nuestra gente es muy susceptible, y debido a su ignorancia, cuando entran a una casa de comercio con algunos realitos, se creen que deben ser tratados como si fueran el mismo Dios.

Si fuere un pariente tuyo a comprar, deja disimuladamente que otro lo despache, y si no hubiere otro dependiente, le dirás que no vaya a comprar a la tienda donde tú estás.

Si eres farmacéutico tendrás mucho cuidado cuando suplas un ingrediente con otro para despachar una receta, pues la responsabilidad del médico cesa cuando el farmacéutico cambia un medicamento por otro.

Si fueres a ayudar a montar una dama, hazlo con la mayor decencia. Harás que ella ponga la planta de su pié en la palma de tu mano y así la subirás sin tocarle por otra parte.

Si eres chofer, no vayas silbando ni cantando, ni fumando, pues con tu aliento o con el humo de tu cigarro molestarás a los pasajeros. No debes llevar tu carro a más de 30 millas de velocidad, aunque te lo pidan los pasajeros, pues cuando hubiere algún accidente, tú y no ellos serás el responsable. No tomes parte en la conversación de los pasajeros a menos que ellos te preguntaren alguna cosa. La principal condición del chofer es la discreción y los modales finos.

Si eres señorita que aspiras al matrimonio, lo que más te convendría es ser reposada, honesta, discreta, hacendosa, exageradamente aseada, tener maneras finas y carácter dulce; ser religiosa sin comerte los santos ni rezar más de lo debido, pues has de saber que no son los que más rezan los más devotos.

---

Si fueres a la iglesia ve con el mayor respeto y compostura, pues has de saber que vas a la casa de Dios, y si no has de ir como recomienda la buena moral, quédate en tu casa. (Lée a Carreño, pág. 122).

Mantente en buena armonía con el cura de tu parroquia, con el médico, con el farmacéutico, con el Alcalde, con el Comisario y con todo lo principal de la localidad. No andes averiguando la vida del cura de tu pueblo; sólo tienes que saber que es el representante de Nuestro Señor Jesucristo, y que por lo tanto debes respetarlo y venerarlo.

Si tuvieres que andar armado porque tengas enemigos o porque seas autoridad, lleva el arma lo más oculta que puedas, pues como el revólver es un adefesio que solo sirve para matar, es indecente e inmoral.

Si fueres en automóvil con otras personas y principalmente si van damas, no debes ir silbando, ni fumando, ni cantando. Si fueres con hombres solamente, si quieres fumar, preguntarás primero si a alguno le molesta el humo, y si te dicen que nó, pedirás permiso para hacerlo.

Si eres barbero, lávate las manos cada vez que vayas a pelar o afeitar a un cliente y jamás silbes cuando estés trabajando. No debes tampoco heder a sudor; tu traje debe estar siempre limpio, muy limpio, y si lo haces así tendrás siempre contentos a tus parroquianos.

Si eres panadero, trata de que tu harina sea la mejor y la más fresca de la plaza, y que el aseo sea tu lema. Diferentes lavamanos con jabón y toallas, que no tosan ni estornuden donde se hace el pan; que tengan su cuerpo y su cabeza bien cubiertos con traje y gorro blanco, que sus uñas estén bien limpias y bien cortadas, que el agua que se tenga para hacer el pan sea limpia, muy limpia, y que no se beba en el jarro que se tenga para sacarla.

Si te empeñas en que tu panadería sea la más limpia, tendrás buena clientela.

Si eres vendedor de pan, dulce, arepas, etc., lo llevarás siempre bien tapado con un mantel bien limpio para preservarlo del polvo, y llevarás un tenedor para que no le toques con tus manos sucias de dinero y de otras cosas.

Si eres vendedor de refrescos, frío-frío, frutas y otras cosas, debes llevar tu traje y tus manos bien limpios, y no tener ñañas ni ninguna otra cosa que inspire asco.

Si eres carnicero, que tus animales sean limpios y sanos. Por muy buen negocio que pienses hacer, jamás mates un buey ni vaca preñada. Que tu pesa sea la más completa, y al despachar a un cliente trata de dejarlo complacido dándole su carne de donde él la pida, y siempre de buen humor, pero respetuoso con los que fueren a comprar.

Si eres hostelero trata a tus huéspedes con la mayor decencia y cortesía.

El hostelero tiene que sestar revestido de mucha paciencia y calma, pues has de pensar que la mayoría de tus parroquianos quizás no hayan tenido lugar de leer el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras; pero tú les harás ver que te lo sabes de memoria. En el hotel, complacencia y limpieza, limpieza exagerada.

Si fueres al teatro, no te suenes la nariz, pues además de impedir que el público oiga a los actores, es una falta de urbanidad muy reprochable.

Si vas a una visita no lledes perro.

Si eres sastre o costurera, manda con el traje o pieza los recortes, pues muchas veces se echa a perder un vestido por haberse quemado o porque la traza u otro bicho lo haya roído y no parezca, ni en la tienda que se compró ni en otra parte. También se te recomienda trabajar al gusto del dueño. Si él no quiere vestir a la moda, tú le trabajarás como él desee.

Si eres deudor, recuérdate por escrito de tiempo en tiempo a tu acreedor, que le debes la suma de tanto, sin olvidar la fecha; haciendo esto así, tu acreedor verá tu buena intención y la cuenta no caducará.

Si oyes tocar el himno, así fuere el de otra nación, te descubrirás en señal de respeto y así probarás que eres bien educado.

Si eres jefe no uses lenguaje duro con tus subalternos.

Ten siempre en tu casa sellos de correo para que se los pongas a tus cartas, pues muchas veces, los muchachos por cogerse los centavos botan las cartas.

Si eres policía, no aceptes dádivas; muéstrate cortés y circunspecto, pero no con cara de déspota; recto en tus funciones sin atropellar a nadie. El policía debe ser enérgico y prudente.

Si eres inquilino, deja la casa cuando la desocupes todo lo más limpia que tú puedas.

Si eres prestamista no llegues a la usura.

Si eres cura y no puedes ser casto, sé cauto, y pide por las almas del purgatorio, que esa es tu misión.

Si eres médico obrarás con absoluta conciencia, y cuando estés amputando un brazo o una pierna, te harás de cuenta que es a tu hijo que estás operando.

Si vas a visitar un enfermo no esperes que te manden a salir del aposento, con dos o tres minutos será suficiente.

Cuando tengas visita en tu casa, no veas el reloj a cada paso.

Si eres persona de edad, trata de ser serio y circunspecto, pues en persona mayor, la falta de seriedad es cosa muy fea.

Si has tenido la desgracia de ser prostituta, confórmate con haberle ofendido a Dios hasta la saciedad, pero no trates de inducir a tu hermana, parienta o amiga a seguir tu ejemplo en carrera tan baja y denigrante.

Si eres Carcelero, no olvides que esos desgraciados que están bajo tu cuidado purgando su delito, son unos infelices que con el solo hecho de ser malos tienen su castigo; así, cuando el oficial de guardia vaya a lucir con ellos su guapería, tú te opondrás y si fuere necesario que tu expongas tu vida por defenderlos, exponla, que si no tuvieses recompensa en la tierra la tendrás en tu conciencia y en el cielo.

Tampoco debes especular con su ración. Hay muchos alcaides que se han hecho ricos con parte de la ración de esos infelices.

Si eres recuero, ten compasión de esas pobres bestias que con las patas adoloridas, con el espinazo vuelto una llaga, con sed, con hambre, con una carga más pesada que la que pueden cargar, y quizás doliéndole la cabeza o con mal de orines, enfermedad muy común en los caballos, y además de todo eso, tú detrás con la fusta dándole precisamente en su parte más delicada (en los hijares). Todo esto es inhumano. (Véase «Atropellando Vidas» en la pág. No....)

En cuanto sientas el más ligero dolorcito en una muela, ve donde el dentista para que te la cure o te la extraiga, pues las piezas picadas producen un aliento muy desagradable.

Cuando hables con una persona, no pongas tu cara tan cerca que tu aliento le moleste.

No te arrimes en donde se esté contando dinero.

No uses esencias fuertes. Si eres hombre lo mejor será no llevar ninguna.

Si eres jefe de Estado, serás inflexible en el cumplimiento de las leyes y centinela de la hacienda.

Si eres dentista te lavarás bien las manos cada vez que vayas a trabajarle a un cliente y tus herramientas que estén siempre bien desinfectadas; no silbes, pues harás sentir tu aliento.

Cuando vayas en un entierro, no debes ir hablando alto ni fumando, pues esa es una falta de educación muy notable.

Si eres Comisario de Policía, el autor de este libro se abstiene de darte consejo alguno en vista de lo difícil y delicado de ese puesto. En tus actuaciones, las circunstancias del caso, tu criterio y tu temperamento serán los que obrarán.

El Comisario que es exacto en el cumplimiento de sus deberes, se hace antipático y todo el

mundo lo odia, y si no cumple le roba su dinero al pueblo.

No trates de averiguar la fortuna ni la edad de nadie, pues eso no agrada.

No trates de averiguar lo que nadie lleve en su lío o paquete, ni mucho menos papeles que no sean para tí.

No trates de comprarle ni a tu propio hermano lo que él tenga para su uso.

Cuando estés hospedado en casa de un amigo o pariente, haz por ser lo menos molesto; si ves que tienen la costumbre de levantarse temprano, no te quedes en la cama, pues eso interrumpiría el orden que la casa tuviere establecido y en la espera de que tú te levantes no servirían el desayuno ni harían nada por no hacerte ruido. La limpieza de la casa se haría tarde y eso sería un gran trastorno para todo.

El departamento que te hubieren destinado para dormitorio, antes de tú salir de él debes dejarlo en buen orden y limpio. Hecha tu cama, las aguas que hubieres usado, botadas o recogidas, el peine bien limpio, así como el tocador si lo hubiere. Todo en condición que revele que tú eres persona de fina educación. En cuanto a la comida, a la hora que la sirvan será la de tu agrado. A nada absolutamente le pondrás falta. También serás discreto en las conversaciones; no darás tu opinión ni abrirás la boca cuando no hablen contigo. Cualquier cosa que obser-

vares en la casa y que tú veas que obedece a mala educación, tratarás de disimularla. Tampoco corregirás palabras mal pronunciadas ni te azores por nada que veas ni oigas.

Cuando en tu casa tengas huéspedes tratarás de complacerlos en todo lo que te sea posible en relación a tus recursos. Buen departamento, buena cama y todo cuanto puedan tus huéspedes necesitar, sobre todo hacerles ver que tú tienes gusto en tenerlos en tu casa, y darle prueba de que tanto tú como tu familia son gente de buena educación. Pero tampoco debes extremarte más de la cuenta, pues todos los extremos son malos.

Una señora fué a hospedarse en casa de una amiga y pensaba pasarse allí unos días, pero fueron tantas las atenciones y complacencias, que la señora a los dos días tuvo que irse, pues la amiga había desatendido a todo lo de la casa por atender a ella.

Cuando obsequies con café a alguna persona no se lo lleves endulzado. Llevarás la azúcar aparte para que la ponga a su gusto.

Si eres Diputado o Senador, antes de votar una ley piensa en el medio donde ella vaya a surtir sus efectos, y sobre todo, en el estado económico del país. En un país en donde la Policía es tan deficiente, hay que ser parco en votar leyes.

Cuando estés contando billetes no te mojes los dedos en la boca, pues puedes cojer una mala enfermedad.

Cuando tengas que salir de tu casa por uno o dos días, no dejes tu dinero en armario, baul, gabetas, ni debajo de los corchones, pues esos son los lugares en donde lo buscan los ladrones. Dentro un bidón viejo en un rincón del patio, si fuere por uno o dos días, estarán mejor guardados, y si fuere por mas tiempo, en el Banco.

## *El Peine.*

Uno de los objetos en el cual más se manifiesta la buena o mala educación de una familia es en el peine. Un peine con algunos dientes menos, con un cerote que le llegue a la mitad, con algunas hebras de cabello colgando, es lo más indecente.

## *La Sirvienta.*

Una sirvienta que ande por las calles como nube de granizo, llena de andrajos, con los cabellos como una loca, quienes la ven tienen que pensar que no es de casa muy allá en cuestión de aseo.

En cambio, una sirvienta limpia, con su delantal, con sus zapatos, con su sombrero como lo usan las sirvientas inglesas, prestigia la casa donde vive.

## *Consejos a Madres de Familia.*

Enseña a tus hijos a ser religiosos sin llenarle su cerebro infantil de tonterías, pues has de saber que la religión como dijo Bacon, es el principio de toda perfección humana.

Enseña tus hijos a que sean aseados, sobrios, corteses, verídicos, finos, atentos, respetuosos, serios, que tengan carácter, que sean responsables y que posean todas las demás cualidades que puedan adornar a un individuo para que se le pueda llamar Honorable Caballero.

Si tus apuros no son muy grandes, no pongas a tus hijos a vender billetes, pues ese es el camino más peligroso de la juventud.

Si no tienes seguridad de que la película que se va a exhibir es de carácter moralizador, no dejes ir tus hijos.

Hazle saber a tus hijos que una de las cosas principales en una casa de familia, es la disciplina; que cada cosa debe tener su lugar, pues el buscar una cosa, además de perderse tiempo, es desagradable.

Cuando esté lloviendo, no permitas que tus hijos se bañen en el agua sucia que corre por las calles.

No dejes que te besen tus niños, y principalmente, las sirvientas con su boca sucia de tabaco y de impudicias.

No les permitas refranes ni gerigonza.

No los dejes ir al matadero.

No permitas que juegen con pollos atacados de mosquito o mal de ojo.

Haz que les tengan cariño a los animales.

No les celebres palabras deshonestas.

No dejes que les metan miedo con muertos, ni cúco ni otras tonterías.

Acostúmbrales a ser sobrios en el vestir, una de las peores cosas es acostumarlos al lujo exagerado.

No les permitas ir a jugar al vecindario. Primero, porque allí pueden aprender malas costumbres y ver lo que no ven en su casa, y segundo, que si tu dejas ir los tuyos, tendrás que soportar los ajenos, y cuando el muchacho del vecino se queme, se hiera, se caiga del árbol y se rompa un brazo, o se caiga dentro del pozo, puedes tener la seguridad de que la culpa te la echarán a tí.

A tus hijas mientras menos calle mejor, pues además de que en la calle se oyen muchas palabras deshonestas, pueden recibir daño de un carro, carreta o bestias etc.

No dejes que tus hijos vayan a bachatas en donde sólo encuentran la caja de Pandora repleta de mujeres de la vida, hombres indecentes, juego y aguardiente.

Las madres ignorantes y apoyadoras, labran la desgracia de sus hijos. (Véase Delfin página ( )).

Los buenos ejemplos en el hogar son el espejo de la familia y la base de su felicidad.

La disciplina debe ser el lema de tu hogar, debes reglamentar en tu casa las horas de estudiar, horas de recreo y horas de hacer algo útil. En tu casa no debe faltar el tratado de Economía e Higiene Doméstica por Appleton.

Cuando tus hijos tengan edad y sepan interpretar, les leerás o les harás leer, el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras por Carreño.

Si tienes los medios para hacer lavar tu ropa en la casa, no la mandes afuera. La ropa que se lava afuera, está expuesta a que se pierda, a que se hierva con ropa de enfermos, a que te hiervan servilletas y manteles junto con calzoncillos y otras piezas análogas.

También hay lavanderas, que usan la ropa. Todo eso se evita y otras cosas más lavando tu ropa en la casa.

A tus sirvientes los tratarás con consideración y respeto, no usando palabras duras con ellos.

Enséñalos a ser limpios y respetuosos, y debes tener en cuenta, que una moza campesina que jamás haya puesto una mesa ni mucho menos lavado un piso, no puede saberlo hacer; así pues, se debe enseñar.

Cuida de tu casa y de tu cocina.

La salud de la familia, dice Appleton en su tratado de Economía e Higiene Doméstica, depende muchas veces del sistema de preparar los

alimentos, así como también hay que tener tacto en su elección.

La ama de casa que descuida su cocina está perdida, no sólo por las filtraciones de todo género, pues hasta la loza y los cubiertos se llevan sin tener pié, sino que ensucian el agua que tienen de echarle a la olla, prueban en la cuchara que tienen para menear los calderos y se limpian el sudor con los manteles que tienen de secar la loza.

Las cocinas deberían estar situadas en donde el ama de casa estuviera mirando todas las operaciones, frente al comedor por ejemplo.

También se te aconseja no dejar la leche ni ninguna otra cosa que tengas para la cena, en la cocina. Obligarás a tu cocinera se mantenga con su cabeza cubierta y le tendrás bañadera, jabón, toalla y todo cuanto pueda necesitar para que no tenga que lavarse en los fregadores ni limpiarse en los manteles de limpiar la loza etc.

A tus empleados varones les advertirás que la cocina no es su lugar, que allí sólo deben ir cuando sean llamados para alguna cosa.

Aconseja a las jóvenes que tomen la senda del bien y de la virtud. Házles conocer los beneficios de que gozan los buenos, así como a lo que están expuestos los malos y malvados.

Cuando tengas que despedir tu cocinera o tu sirvienta, no lo hagas cuando estés incómoda. Espera que se te haya pasado ese mal humor, y con palabras dulces la despides y hasta su regalito le haces. Despachar un doméstico a empujones es cosa peligrosísima. Una de estas gentes son capaces por despecho, deponer el honor de

una familia buena, en la calle y cuando las casas se riegan en el suelo, sea polvo líquido o cualquier cosa solamente se recoge una parte, la otra se queda perdida, y así es el honor.

Cuando tú o uno de los miembros de tu familia necesitaren el médico, por ningún caso utilices curanderos, pues esos son charlatanes, gente sin conciencia y sin responsabilidad. Tampoco deberás abusar de la amistad ni de la confianza que tengas con el médico, pues sus consultas y su trabajo, son su tienda y su finca; para vivir de eso se quemaron las pestañas aprendiendo. La amistad es una cosa y lo que cada uno tenga para vivir es otra.

Cuando tengas enfermedades propias de tu sexo, acude a la doctora titular si la hubiere con preferencia al doctor.

## ***Páez y el Teniente Abanderado.***

Cuenta la crónica, que al día siguiente de la batalla de la Quesera del Medio, ordenó el General Páez que le sacaran un preso para que le limpiara las botas; inmediatamente le traen un apuesto joven como de treinta años, bien parecido etc.

—Venga Ud. a limpiarme las botas ordena Páez con voz de autoridad.

—No puedo mi *generá*.

—Cómo que no puedes? repite Páez.

—No *señó*, no puedo porque *zo* un teniente *abanderao* y no puedo *desonrá* mi Patria y la bandera que se me confió.

—Pues si Ud. no limpia las botas será pasado por las armas, dice Páez.

—Cuando Ud. *gute* mi *generá*.

—Bien, pues tiene Ud. toda la noche para pensar lo que mejor le convenga.

El Teniente abanderado volvió a su celda.

Al día siguiente se presenta el General y or-

dena le saquen al preso para que le limpie las botas. Viene el Teniente a presencia del General.

—Qué ha resuelto Ud? dice Pácz.

—Nada mi *generá*, *toy lito pa mori zo* del Batallón Treintiseis de Valladolid y no deshonro mi Bandera.

—Pues lo he mandado a sacar de su celda para premiar su conducta, eso le vale su libertad y téngame por su mejor amigo si Ud. gusta.

Ambos se abrazaron y el Teniente Abanderado lloró de emoción. El General Pácz ordenó se le entregara su espada y se le respetara como a él mismo. Toda la oficialidad le tendió la mano y le invitaron a comer con ellos, obsequio que él declinó porque tenía una casa amiga donde comer.

Ahora pregunto yo: Cuál de los dos era más grande, si el Teniente Abanderado o el General Pácz? Si el Teniente Abanderado hubiera sido un cobarde, se hubiera postrado ridículo delante del General a limpiarle las botas. Ambos dieron pruebas de lo que eran.

Estos individuos eran verdaderos caballeros, y considerados así, porque tenían todas las condiciones propias de tal título.

San Pelayo nombra doce virtudes, que son las verdaderas indispensables del caballero y que son estas: fé, caridad, justicia, buen sentido, prudencia, templanza, firmeza, sinceridad, liberalidad, diligencia, esperanza y valor. Deben agregarse a estas, la tolerancia y consideración con los sentimientos y opiniones de los demás, dice Smiles.

## *Nicio Reyes,*

En el año de 1870, había en Puerto Plata un señor cubano que respondía al nombre de Eduardo Castro. Este señor alquiló un muchacho para el servicio de la casa. Se llamaba Nicio Reyes. Don Eduardo le pagaba tres pesos al mes; Nicio le dijo a Don Eduardo que de su sueldo solamente tomaría la mitad y que la otra mitad se la guardara. Como el muchacho sabía en la fecha que había entrado al servicio de la casa, poco trabajo le daba saber lo que tenía ganado; a los dos años le dice a Don Eduardo que él tenía treintiseis pesos en la casa y que los quería para comprar una vaca. Don Eduardo le dijo que cómo iba a comprar una vaca sin tener yerba donde ponerla y le hizo algunas reflexiones más a ese respecto. Pero Nicio le dijo que tenía donde tenerla, que se la iba a dar a media a un pariente de él. Don Eduardo le entregó los treintiseis pesos y él salió a comprar su vaca. Dos o tres horas después volvió con el dinero y se lo entregó a Don Eduardo diciéndole que tenía que dejar la

compra de la vaca para más tarde, porque había encontrado una muy buena pero que no se la daban menos de cuarenta pesos. Don Eduardo, hombre bueno, viendo lo bien que se había portado Nicio, le regaló los cuatro pesos. Compró Nicio su vaca, se la entregó al pariente, y éste le entregaba a Nicio quince centavos diarios, importe de la mitad de la leche. Así que ya Nicio tenía cuatro pesos cincuenta centavos por concepto de leche y tres pesos de sueldo. Don Eduardo, hombre honrado y de conciencia, en virtud a que Nicio tenía dos años en su casa le aumentó el sueldo a cinco pesos. Ya Nicio tenía nueve pesos con cincuenta centavos entre leche y sueldo. Mozo arreglado y con el firme propósito metido entre ceja y ceja (como dicen) muy pronto compró otra vaca, y cada vez más pronto compraba la otra. De modo que, cuando Nicio tenía veinte años y ocho de estar en casa de Don Eduardo, tenía más de dos pesos diarios del producido de su leche y quince pesos de sueldo. Como había ido vendiendo los machos, ya tenía un capitalito. Compró un terreno en Pananao, jurisdicción de San José de las Matas, allí se casó y formó familia. Pero mozo de ojo claro dejó las vacas al pariente de Puerto Plata.

Tomen esto como ejemplo los mozos haraganes y desordenados.

## *Influencia de la Mujer.*

La mas humilde morada donde preside una mujer virtuosa, económica, alegre y aseada, puede hacerse un asilo de bienestar, de virtud y de felicidad; puede ser el teatro de las relaciones de familias más honorables, presentar al hombre los más gratos recuerdos, y será para su corazón un santuario, un refugio contra las borrascas de la vida, un suave lugar de descanso después del trabajo: hallará además el consuelo después de la desgracia, su satisfacción en la prosperidad, y su gozo en todo tiempo.

Pero si bien los hogares, que son los semilleros del carácter, pueden ser las mejores de las escuelas, también pueden llegar a ser las peores, si la madre es ociosa, viciosa, sucia, y su casa está invadida por un espíritu de enredo, de petulancia y de descontento; esa casa no será más que una mansión miserable de la cual será mejor huir; y los niños criados en un centro tal, acabarán por ser moralmente achaparrados y diformes; y

serán un motivo de desgracia para ellos y para los demás.

Durante una conversación que tuvo con la señora Campán, Napoleón hizo esta observación: «Los antiguos sistemas de educación no parecen buenos para nada; ¿qué falta, pues, para que el pueblo sea educado convenientemente?» Madres!! contestó la señora Campán.

Esta contestación sorprendió al Emperador. Sí!! dijo, he ahí todo un sistema de educación en una sola palabra. Y bien, os encargo que me forméis madres que un día sean capaces de educar a sus hijos.—*Aimé Martin*.

Se puede afirmar sin temor, que la dicha y la desgracia, las luces y la ignorancia, la civilización y la barbarie que uno encuentra en el mundo, dependen en gran parte del poder ejercido por la mujer en su reino, que es el hogar doméstico. Emerson va hasta a decir que la mujer virtuosa da medidas suficientes a la civilización.

La educación de la mujer, es humana y mas elevada que las otras. El hombre es la cabeza, pero la mujer es el corazón; él es el criterio, ella el sentimiento; él es la fuerza, ella la gracia, el adorno, el consuelo. Hasta la mejor inteligencia parece no obrar sino por medio de sus efectos. Ella es la que nos hace llegar hasta la virtud.

La influencia de la mujer es igual en todas partes. En todos los países, las costumbres, las maneras del carácter dependen de ella: cuando es depravada, la sociedad es depravada; y cuanto más pura y moralmente ilustrada sea, tanto

---

más noble y digna será la sociedad. Luego pues, instruir a la mujer, es instruir al hombre; elevar el carácter de una es, elevar el carácter del otro; ensanchar la libertad moral de la mujer, es asegurar la de toda la comunidad; porque las naciones no son sino el producto de los hogares de las familias, y los pueblos el de la madre; pero si bien es cosa probada que una nación sino ganar con las luces y con el perfeccionamiento de la mujer es mas que dudoso que pueda obtener ventaja alguna en concurrencia con el hombre.

## *El Juez que encarceló á un Príncipe.*

Cuando el Rey Enrique V de Inglaterra era todavía muchacho, él y sus hermanos, hartos de las costumbres fastidiosas de la Corte, aburrían con sus alegrías y sus locuras al Rey su padre y a los graves cortesanos que le rodeaban. Muy amenudo, y siempre que se hallaba acompañado de sus alegres amigos, enojaba a sus prohenitores con su reprobable conducta. Disfrazábase a veces de salteador y robaba a los recaudadores de las rentas de su padre. En cambio, tenía la costumbre de recompensar a las personas honradas y valerosas, pues sus insensatas travesuras parece eran debidas más a la infantil inclinación que a las aventuras y a los deseos de molestar al prójimo por gusto, que al prurito de causar verdaderos perjuicios a nadie. Su conducta, no obstante, así como la de sus hermanos, no cuadraba en modo alguno a príncipe de sangre real, y la familiaridad del heredero de la corona con algunos de sus súbditos desagradaba a su real padre. He aquí una anécdota referente

al Príncipe Hal, como le llamaba familiarmente el pueblo, anécdota que no solo redundaba en crédito suyo, porque manifiesta que podía apoyar firmemente a los amigos en desgracia, y sufrir resignadamente el castigo que le impusiesen, sino que demuestra también cómo un Juez administró justicia antes que someterse a los caprichos de un hombre.

Los hermanos del Príncipe Enrique, Tomás y Juan, cenaron una vez a altas horas de la noche, con algunos de sus alegres compañeros, y la fiesta terminó en una disputa que degeneró en motín, por lo cual tuvieron que intervenir las autoridades de la ciudad. Enojáronse los príncipes por esta causa, y el Ayuntamiento, y el Alcalde a su cabeza, tuvieron que comparecer ante el Rey, quien les despidió no bien hubieronle asegurado que no habían hecho más que cumplir con su deber sofocando el alboroto.

Pero otra vez, después de una celebración parecida, uno de los amigos del Príncipe Enrique fué acusado y condenado a la pena de cárcel. Cuando supo el Príncipe lo que le había sucedido a su favorito, presentóse al Juez Presidente del Tribunal Supremo y le mandó que soltase a su amigo. Pero el Juez, que temía menos la cólera del Príncipe que los reproches de su conciencia, fijó en él firmemente sus ojos y díjole que la justicia había de seguir su curso aunque si el Rey así lo disponía, él podía perdonar al detenido.

Al ver el Príncipe Enrique que no lograba intimidar al Juez enfurecióse sobre manera y desenvainó su espada con intención de amenazarle. El Juez entonces díjole que guardase la debaid

compostura, e hízole presente que está allí para cumplir con su deber, representando al Rey su padre y que en su nombre, conjurábale a cambiar su obstinada conducta dando con ello un buen ejemplo a los que un día habrían de ser sus súbditos. Y ahora-díjole al terminar su reconvencción-porque os habeis hecho culpable de desobediencia y de desprecio de este Alto Tribunal, os envió a la cárcel del Tribunal del Rey. Allí permaneceréis hasta que el Rey, vuestro Padre, se digne indultaros. El excitado Príncipe reconoció que eran justas las palabras del alto Magistrado, y bajando la espada, hizo una reverencia al hombre valeroso que acababa de pronunciar su sentencia y fué conducido a la cárcel. Dícese que cuando el Rey supo lo que había ocurrido mostró su satisfacción por tener un Juez inflexible en la justicia y un hijo que sabía someterse a ella. Shakespeare, que escribió largo y tendido en sus obras teatrales acerca del Príncipe Enrique, pone en boca del Rey su padre estas palabras: «Cuán contento estoy de tener un hombre audaz, que se atreve a juzgar a mi propio hijo!! que depone en sus manos sus grandezas». Después de este hecho el Príncipe Enrique trató al Juez con el mayor respeto, reconociendo si era tan severo en guardar las leyes de la nación aún contra el propio heredero del trono, que en el curso natural de los acontecimientos sería un día su soberano, no tendría dicho funcionario en consideración favor de hombre alguno sino que pronunciaría cumplir con su deber respecto con todos sus súbditos.

Cuando el Príncipe Enrique ascendió al tro-

---

no, justificó la confianza que el pueblo tenía en él, y el Juez se contó entre los hombres honrados a quien consultaba. Shakespeare pone estas palabras en boca de Enrique V al dirigirse al Juez: «Llevad aún la espada y la balanza de la justicia, que vuestros honores se acrecienten hasta que lleguéis a ver que un hijo mío os ofenda y obedezca como yo hice».

## *Anécdota.*

Como el principal interés del autor de esta obrita es recomendar a la juventud la buena moral de Carreño, creo, que si este libro tuviera todas sus hojas en blanco, y en la última estuvieran escritas estas cuatro palabras: Juventud lee a Carreño, esas cuatro palabras solamente valdrían el importe del libro. Y para que se convenzan aquí va la anécdota.

Me cuentan que había un joven estudiante de derecho que estaba bastante adelantado. Un día en un paseo, se empeñaba en que un amigo fuera con él a una población cercana; pero el amigo tenía compromiso de estar temprano en su casa y se negó a complacerlo, pero entonces, él coge la montura del amigo y se va con los otros; el amigo estaba desesperado porque no quería faltar a su palabra. Ya entrada la noche, se aparece con la montura en miserable estado. El dueño del animal, mozo de buena educación, no dijo nada, ni comentó el caso; pero el papa del joven estudiante lo supo, y segui-

---

do mandó a comprar el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras por José Ma. Carreño, y poniéndoselo en las manos le dijo: ahora quiero que suspendas tus estudios hasta que te aprendas este libro de memoria.

## *El Borracho.*

Viene haciendo eses por la avenida solitaria. El reloj de la vieja catedral acaba de dar la última campanada de las doce.

En uno de los barrios del escándalo ha estado libando licor, en compañía de tres mujeres de mal vivir y dos viejos amigos de la crápula. Ha pasado unos ratos de orgía desenfrenada, entre las frases picantes y picarescas de horizontales vulgares y la necedad e impertinencia de los beodos de profesión.

Pero él, acostumbrado a las sandeces y vulgaridades del lupanar y el lenguaje de taberna de los ébrios, regresa a su casa completamente satisfecho, rememorando las horas felices que acaba de pasar.

### II

Está cayendo una lluvia menuda.

Las calles iluminadas, están invadidas por una neblina sutil.

Hace un frío glacial.

Dos policías conversan en voz baja en una esquina. El borracho pasa junto a ellos y ni siquiera se da cuenta de su presencia.

Las articulaciones se le aflojan y los dientes le suenan como castañuelas de bailarinas españolas debido al frío de la noche, que es intenso.

Va con dirección a su casa, en donde su esposa no le espera ya y está resuelta a no recibirle. Su vida de escándalo y adulterio ha hecho que a la compañera de su vida se le hastíe el corazón y tome una actitud enérgica y resuelta.

Por eso cuando llega a la casa y le dice: «Marta, abre la puerta, es tu esposo que te adora quien te habla», élla le contesta, resuelta: «No. No debe ser él. Mi esposo sería indigno de mí si llegara a deshora de la noche a perturbar la paz de un hogar que yo considero como un santuario de honradez.»

—Marta, óyeme. El hielo de la madrugada está entumiendo mis miembros, y solo el calor de tus abrazos y el fuego de tus besos, podrán desentumecerlos.

—No. Mi alma está fría como el mármol de una tumba. Hace tiempo que tú robaste mi calor para irlo a dejar con infamia en el cuerpo asqueroso de las mujeres livianas que me roban tu cariño. Vete.

—Por Dios, Marta: ábreme; no seas ingrata. El frío paralizándolo está mis miembros y sólo el fuego intenso de tu amor puede llegar a revivirlos.

—¿De mi amor dices? No sé lo que es amor. Desde que el ave abandonó su nido se mustió mi corazón. Las flores del prado que tú sembras-

te se marchitaron para siempre, con los rigores del frío terrible del abandono y el viento glacial del olvido..... Vete. ¡Adiós!

—Abreme, Marta. Escúchame por última vez. De rodillas te suplico me perdones todo el mal que te hice. La vida se me escapa por momentos y quiero que te des cuenta exacta de mi arrepentimiento..... En estos instantes amargos se me aparece todo mi pasado borrascoso, como un fantasma horrible que me quiere exterminar.

—Tengo miedo, Marta. Abreme...A...bre...me...

Y no dijo más. Su cuerpo, desplomándose, cayó sobre las duras piedras de la calle.....

### III

Media hora después, la policía recogió el cadáver de un hombre que estaba junto a una puerta. La esposa no se dió cuenta de la muerte de su marido, sino hasta tres días después. Y no derramó una lágrima.

Los crueles sufrimientos de la vida conyugal, le habían hastiado y encallecido prematuramente el corazón.

## *Si yo fuera Presidente.*

Si yo fuera Presidente de la República, principiando por mí, formularía un Presupuesto en relación al estado de miseria en que está el país, y sólo me sentiría dispuesto a que se gastara mucho dinero en Instrucción, Salud Pública y Moralidad. A los automóviles les hiciera poner un impuesto que solo los muy ricos pudieran importarlos, y a los camiones les cerraría los puertos. Me convertiría en Fiscal de la Justicia y centinela de la hacienda.

Todos los trabajos de carretera, por contrata, y todos los puntos a este respecto, bien claros.

A la agricultura, las artes y el comercio, mi más decidida protección.

Sería azote de la vagancia, el juego y el licor.

En las cabeceras de Provincia establecería Penitenciarias en donde recoger tantos pillos y vagabundos que quieren vivir sin trabajar. Allí establecería talleres de carpintería, herrería, sastretería, mecánica, zapatería, etc. etc.

Que los maestros de esos talleres fueran individuos honrados, de buenas costumbres y serios. Haría nombrarle maestros pedagogos para que aprendieran a leer y escribir y un sacerdote que fuera los domingos a enseñarles el evangelio. En esa penitenciaría aprenderían y se acostumbrarían al trabajo; aprenderían a ser limpios, probos, corteses, honrados, verídicos, serios, organizados, buenos ciudadanos y patriotas.

Allí se establecerían departamentos para mujeres, con profesoras igualmente entendidas en costura, tejido, planchado, cocina y todo lo que fuere oficio de mujer.

En esos talleres se confeccionaría toda la ropa y calzado de la tropa.

En las primas noches, se les leería el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras.

Establecería un orden y una disciplina rigurosa.

En la frontera mantendría una fuerte guarnición con trabajos de agricultura y con ingenieros agrónomos, para que cada un componente de esa fuerza acabara por ser un buen agricultor, y a cada individuo de esos, una vez fuera del servicio militar, le daría su parcela de terreno, para que allí, en la misma frontera, fundara y formara familia.

En los puestos públicos pondría hombres honrados y con suficiente competencia para el desempeño de sus funciones, no utilizando para nada a los intrigantes y disociadores.

Suprimiría la P. N. D. y con la oficialidad formaría batallones de línea, y junto con ella suprimiría el uniforme exótico.

Recomendaría a las Cámaras ser parcas en votar leyes que luego se quedan sin cumplir, siendo esa una de las cosas que más ridiculizan a los gobiernos serios.

Pediría a las Cámaras votaran una ley prohibiendo el aseguro contra incendio.

El desarme sería general y efectivo.

Mi gobierno sería eminentemente civil, del pueblo y para el pueblo.

Llevaría a cabo la limpieza y construcción de los puertos.

Me convertiría en protector de los presos y le caería encima con todo el rigor de la ley al Alcaide u oficial que los maltratara o especulara con su ración.

Le mandaría a construir un panteón a Máximo Cabral en la Barranquita de Guayacanes.

Cancelaría la cárcel del Homenaje y establecería cárceles modernas, bien ventiladas, con instalaciones sanitarias, baños y todo lo que exija la Sanidad, y en todo su recinto no se oiría una palabra deshonesta.

Me empeñaría porque en todo el país se formaran sociedades protectoras de animales.

Establecería Monte de Piedad como institución para hacer préstamos a los pobres en condiciones caritativas.

Establecería escuelas nocturnas hasta en los rincones más apartados de la República.

Me empeñaría en que los inspectores de frutos fueran competentes y honrados, para que no sucediera lo que está pasando ahora en algunas partes.

Encaminaría mis pasos hacia el clero con el

fin de conseguir que esos cantos por calles y caminos, *rosarios*, se suprimieran, pues ante la vista de los extranjeros que nos visitan, desmerecemos en concepto.

Pediría a las Cámaras votaran una ley subvencionando a Cayo Báez, Doroteo A. Regalado y otros más que sufrieron por la Patria y que hoy se ven en la desgracia.

Ordenaría se votara un Arancel de conformidad al estado económico del pueblo.

Todo esto haría yo, y al descender del poder bajaría con mis manos limpias de peculado.

Así decía el tribuno Eugenio Deschamps, y así decimos todos, pero una vez en la silla. ....

El autor de esta obrita no haría tanto como decía Deschamps, pero sí asegura que haría venir muchos millares de millares del Manual de Urbanidad para repartirlos gratis.

## *Delfin.*

Me contaba mi papá que en su país, Venezuela, había una mujer llamada Nila, que tenía un hijo llamado Delfin, que se había criado sin freno ni escuela. Tenía doce años cuando un día se aparece con unas tijeras que decía él, que se había encontrado. Nila las recibió con agrado. Unos días después, Delfin se presenta con un pollo. Nila le dijo que se alegraba porque apenas tenía para comer ese día. Así fué Delfin encontrándose cosas, y mientras más crecía más valiosos eran los objetos que se encontraba. Un día Delfin fué a la cárcel y poco tiempo después fué puesto en libertad, y luego volvió a la cárcel, y así se fué hasta que un día ve que unos muchachos desmontaban unos barriles de aguardiente en una licorería. Conoció los muchachos y sabiendo el camino que debían de tomar para ir a su casa se fué a esperarlos en el lugar que él juzgó más apropiado para consumar su horrendo crimen. Al poco rato de estar allí ve venir los muchachos. Se le acerca a uno y de un garrota-

zo en la cabeza queda muerto, y al otro le parte el corazón de una puñalada. Coje su presa y huye, pero como hubo quienes lo vieran a la sombra de un árbol hacía un rato antes, y ya con sus antecedentes, poco trabajo le dió a la justicia saber quien era el autor del crimen. Se juzga a Delfin y sale condenado a muerte. Una vez en el patíbulo pide le llamen a su mamá para despedirse de ella; pocos momentos después viene la madre como una Magdalena, se abrazan y él al darle un beso le arranca la nariz con los dientes, y al preguntarle por qué hacía eso, contestó, que si cuando principió a llevarle cosas robadas a su mamá ella lo hubiera castigado, él no se vería en ese momento en el patíbulo.

Tomen esto como ejemplo, las madres ignorantes y apoyadoras.

## *A Agricultores y Hacendados.*

Nuestros agricultores y hacendados, no se detienen ni por un momento a pensar que un individuo que a los treinta años no sea propietario, que a esa edad no tenga un conuco, dos o tres vacas paridas, dos o tres puercas con su cría, un burro para el servicio de la casa, sus gallinas, su caballo con su silla para sus diligencias; ese hombre que a esa edad no tenga nada de eso, repito, o es un vagabundo o un haragán o las dos cosas a la vez, y, ¿cómo es posible que si lo tomamos como peon por ocho o diez pesos al mes pretendamos que sea hombre de vergüenza etc.?

Ese hombre, si se manda con el caballo al río, se va en él a ver las muchachas o a hablar de gallos y de otras tonterías por el vecindario, si se pone a desyerbar gasta un día en un pedacito de un cuarto de tarea; si se manda al cercado a buscar o a llevar un animal deja la puerta abierta, y así todo lo que hace.

Pero la Providencia que es tan sabia, que

acomoda todas las cosas, mantiene a esos individuos en ese estado, para que los podamos tener como peones, pues si fueran honrados, trabajadores, metódicos, económicos etc. etc. serían como Nicio Reyes y no fueran peones. Y ¿cómo nos haríamos?

## *Pueblo anémico.*

El noventa por ciento de nuestra población rural sucumbe bajo el peso de «La Pereza», la ignorancia, la sífilis, la falta de aseo y el vicio. Y a causa del primero de estos males: La Pereza, de Hambre.

El noventa por ciento de nuestros campesinos, sufren hambre por no trabajar y por no someterse a una vida de disciplina y de moralidad.

Los niños de ambos sexos con su vestido a lo Adán hasta de diez años, son a los cuatro maestros en el uso del cachimbo; toman parte en las conversaciones de los mayores que no tienen reparo en decir cosas que los niños no deben oír.

El conuco se les pierde mientras a ellos dentro de la casa, fumando cachimbo y hablando tonterías se les va el día.

Pero en defensa de todo esto hay que tener en cuenta que el pueblo es siempre menor de edad, y que necesita quien lo guíe.

Al Gobierno le toca poner remedio a este mal, que si se sigue mirando con indiferencia, se

llegará un día en que no tengamos hombres fuertes con que defender la Patria.— Un pueblo anémico, sifilítico, sucio, ignorante y muerto de hambre, no es pueblo que va a ninguna parte.

## *Consejos a Jóvenes.*

Toda persona mientras mas culta mas discreta, mas aseada, mas pulcra, mas sóbria, mas cortés, mas conciencia tiene de sus deberes para con Dios, para con la Patria y para con sus semejantes; mejores maneras, mas valiente, mas verídica, mas honrada, mas carácter; la hipocresía, la intriga, el egoismo y la envidia no se albergan en su pecho; menos glotona, mas noble en sus acciones, mas honorable, menos falsa y mas sincera.

Y para adquirir todas esas virtudes solo se necesita leer hasta sabérselo de memoria el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras.

Canety decía: el hombre fino y de buena educación se conoce hasta en la manera de ponerse el sombrero.

El portero del doctor H. le dice que un señor lo había ido buscando:—qué clase de individuo era? —pregunta el doctor: Estaba limpio, afeitado y con corbata, pero era un gentuso,—dice el portero.—Y por qué tienes de él ese concepto?—Porque rompió a silbar en cuanto bajó la calzada.

## *Si el Congreso. . . .*

Si el Congreso votara una ley que obligara que a todo escolar, luego de haber pasado los tres números de la Mantilla y el Lector Americano, se le diera como texto de lectura el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras, y que los maestros a su vez, hicieran que cada alumno lo copiara íntegro, y que una vez terminado todo el ejemplar, se le hiciera encuadernar para que en el rincón más apartado de la República, así como en la mas humilde choza, hubiera tantos ejemplares como personas hubiere, y que cada una de esas personas observara sus preceptos, a la vuelta de unos años, el mundo podía tener de nosotros este concepto: La República Dominicana no es grande por la extensión de su territorio, pero sí por el carácter de su pueblo.

—Como dice Smiles hablando de las naciones.

## *Consejos de Papá Juan a su hijo Alfredo.*

Oye Alfredo, ya tu sabes que esta noche se casa tu amigo Luis, que su casa ha sido de todos sus amigos, que allá van como quien va a su propia casa, se quitan el saco, cuello, corbata, se van al baño, tocan piano, le toman sus buenos vinos, comen con él y casi todo el día se lo pasan allá. Pues bien, como él se casa esta noche, ya se acabó todo eso. Aquella casa pasa a ser un santuario. Allí no se puede ir como cuando Luis era soltero; todo cambiará. Tú, como uno de los tantos amigos de él, irás muy de vez en cuando y eso cuando él esté en su casa, y con toda la decencia y compostura que cuadra a una persona de buena educación. Tratarás de no tutear a la esposa de tu amigo. No tratarás de hacerle ver que tú tienes confianza en la casa, porque para hacer ver eso tendrías que traslimitarte en algo. De seguro que él notará tu alejamiento de la casa y te dirá que puedes seguir yendo como antes, pero eso no puede ser así, él te lo dirá por cortesía. Cuando él te

---

pregunte que por qué no vas por allá, tú le dirás que estás leyendo la Historia de España, o la de Roma, o el Consulado y el Imperio o la Revolución Francesa o cualquier otra obra que requiera algunos días para leerla. Cuando alguna vez vayas allá jamás pasarás de la sala de recibo a menos que él te mande pasar adelante.—No olvides nada de esto.

## *Consejos de don Felipe a su hija Eudocia, prometida de Luis.*

Oye Eudocia este consejo que te da tu papá el día de tus bodas.

La casa de Luis, ha sido la casa de tertulia de todos sus amigos. Allí tienen la costumbre de ir, quitarse el saco, cuello, corbata etc. y así en seno de camisa sentarse al piano y pasarse los días muy alegres. Van al baño, sacan de las gavetas toallas y todo cuanto desean, usan sus polvos y se toman los mejores vinos etc. etc.

Pero desde mañana, esos jóvenes deben saber que no pueden continuar yendo allá con la franqueza y libertad que lo hacían cuando Luis era soltero. Como él los tiene tan acostumbrados, puede ser que por carecer de buena educación, no tengan en cuenta eso, pero tú sin ofenderlos absolutamente, con discreción y tacto, te conducirás con ellos de un modo que ellos se den perfecta cuenta, y cuando alguno de ellos llegue a tu casa, tú mandarás tu sirvienta a que le abra—deberás sobre estos particulares tener tus

sirvientas bien advertidas—y una vez que vea que es uno de los del grupo de los amigos de Luis, le dirás que la señora está en el baño, y en el caso que él insista en deseos de entrar, la sirvienta le dará paso y le tomará el sombrero y lo mandará a sentar, y seguido te irá a avisar. Luego tú irás acompañada de tu sirvienta, y con el mayor respeto lo saludarás, teniendo mucho cuidado en no tutearlo, ni celebrarle mas de la cuenta ningún cuento o conversación.

Tú tendrás bien advertidas las sirvientas, de modo que si la visita se fuere prolongando te llamen, y si el visitante te dice que tú puedes ir, no lo hagas y le dirás pue se espere.

Pocos momentos después harás que te vuelvan a llamar, pero tú no irás. Esa es la manera de despedir a un necio que vaya a una hora inoportuna a visitar a una señora joven en momentos en que no esté su esposo.

Espero Eudocia, que no olvidarás lo más insignificante de mis consejos.

También le suplicarás a tu esposo, que no lleve a su casa individuos de malas costumbres.

## *Conferencias Dominicales en La Vega.*

Ordinariamente se celebraban en La Vega conferencias dominicales para los escolares.

Un domingo que el conferencista se excusaba a última hora por motivos de salud, pasaba por La Vega de regreso de Bonao don R. César Tolentino. Sus amigos le suplicaron diera la Conferencia. El trató de excusarse, haciendo observar la condición en que se encontraba su traje, pero al insistir los amigos, él siempre amable, cualidad habitual en su persona, accedió gustoso, y momentos después, con el polvo del camino en su traje, estaba en la tribuna.

Al principio no sabía cómo entrarle al asunto, pero joven de mucho bagaje intelectual, con cuentos y anécdotas muy oportunos, llenó su misión.

Pero toda su peroración tenía por base, recomendar a los niños ser verídicos y responsables, y para el efecto les aconsejaba leer el Manual de Urbanidad.

Contó de sus travesuras en el Colegio de los

Estados Unidos, pero con tanta sal y gracia que el auditorio aplaudió con frenesí.

Dijo al terminar, que gracias a haber leído el Manual de Urbanidad, sabía sentarse en un banquete y manejar los cubiertos. Que había asistido a banquetes, y que había notado que individuos de prestigio social no sabían llevar los cubiertos.

Ahora digo yo: Recomendar la lectura del Manual de Urbanidad don R. César Tolentino, no es como recomendarla el autor de este libro.

## *El Baile del 31 de Diciembre.*

En un baile que se celebró el 31 de Diciembre en una de nuestras Provincias cibaenas, el joven J. M. K. que bailaba con la señorita M. L. X. se traslimitaba y bailaba incorrectamente. La señorita corrige tal desvergüenza y el joven la deja plantada en medio del salón y huye. Al siguiente día, primero de enero, la señorita compra el Manual de Urbanidad y Buenas Maneras y junto con esta tarjeta se lo envió al joven.

He aquí las cartas:

Señor J. M. K.

La equivocación que sufrió Ud. conmigo en el baile y el desacato de dejarme plantada en medio del salón, me obligan a hacerle este presente.

Yo tengo la seguridad de que si Ud. hubiera leído este librito, no habría incurrido en tan grave falta.

Hágame, pues, el favor de aceptarlo. Aceptándolo, no le guardaré ningún rencor.

Atentamente,

M. L. X.

1-1-1920.

-----  
Enero 21 de 1920.

Señorita

M. L. X.

Sus manos.

Señorita:

Tengo recibida su apreciable tarjeta del 1º del corriente, junto con su libro.

Lo primero, o sea mi manera incorrecta de bailar, puede Ud. juzgarla como guste: por falta de buena educación o por el efecto de algunas copas que me había tomado. Pero el «desacato» como dice Ud. en su tarjeta, de dejarla plantada en medio del salón, no, eso fué por efecto del rayo que me cayó cuando Ud. me dió aquella mirada de reproche. Si Ud. se hubiera podido ver su rostro y sus ojos en aquel momento, rostro y ojos tan dulces y majestuosos momentos antes, Ud. hubiera huido de sí misma. Usted se transformó como jamás yo había visto persona alguna. Supe que la había dejado plantada en medio del salón cuando leí su apreciable tarjeta. Salí de allí aturdido. Con ropa y

todo, sin quitarme ni cuello, ni corbata, ni zapatos, me tiré en la cama y me arrojé de pies a cabeza. De nada me valía apretar los ojos, siempre seguía mirándola con su semblante transformado y sus lindos ojos como dos centellas, como los de la pantera cuando se siente herida. Los nervios se apoderaron de mí de tal modo, que no podía resistir el miedo. No pude dormir. En la mañana mandé a buscar una cantidad de café que apuré con exceso en todo el día.

Mi principal fué a mi cuarto a verme a eso de las dos p. m. y me preguntó qué me pasaba; yo me eché sobre sus hombros y le supliqué no me preguntara nada, pues mi garganta estaba invadida por la afección nerviosa en que me encontraba.

El me dejó solo y pasaron por mi imaginación pensamientos muy malos, pero luego pensé que debía conservar la vida para un día justificarme si posible fuere.

Una sirvienta se presentó con un servicio de café y leche. Eso fué mi único alimento de ese día primero de Enero.

En la noche de ese día por efecto de la debilidad y del uso excesivo del café, tampoco pude dormir.

Amaneció el día dos y me fuí a la oficina. Allí con mi principal, le comuniqué todo cuanto me había pasado. El notó en mi semblante que yo no estaba bien y me ordenó fuera a recogerme.

Cuando llegué a mi cuarto en vez de acostarme cojí su libro y principié a hojearlo. Ví sus primeras hojas, seguido me fuí al medio y en

su final leí algunas páginas, deseaba verlo y leerlo por todas partes a un tiempo. Descaba encontrar en donde había Ud. leído el caso de que nos venimos ocupando.

El día tres volví a la oficina, pero don J. tan bueno como caballero, me dijo que como los libros habían quedado al día hasta el 31 y apenas había operaciones que asentar, yo podía tomarme para que me repusiera, todos los días que necesitara.

Desde ese momento me fuí a mi cuarto. Lo leía con avidez. El día de los Santos Reyes no salí y ese día lo terminé. Del día siete al veinte lo repasé dos veces más.

Cuánto le he agradecido su corrección; y qué manera de corregir!

Le aseguro que si ese Tratado de Urbanidad hubiera caído en mis manos unos años antes, en más de cuatro desatinos yo no hubiera incurrido.

Hoy día de Nuestra Señora de la Altagracia, tomándola a Ella de intercesora para que me ayude a alcanzar su perdón, y dándole las gracias por su presente y su regaño.

Se suscribe de Ud. su h. s. servidor

J. M. K.

## *Ampliación*

Ampliando un poco lo dicho por Deschamps respecto a frontera, yo diría más.

La guarnición la elevaría a 1600 plazas, para que 800 trabajaran en la agricultura de lunes a sábado, mientras los otros 800 en esa semana hacían servicios militares, y alternando en esa forma, tendríamos que, a un mismo tiempo estábamos instruyendo mil seiscientos hombres en ejercicio militar científico e igual número en la agricultura científica también, con buenos ingenieros agrónomos.

Así tendríamos 1600 militares bien disciplinados para cualquier emergencia.

Tampoco sería cualquier cosa una estación agrícola en donde estuvieran trabajando 800 hombres constantemente.

Suponiendo que cada individuo pudiera tener en muy buenas condiciones seis tareas, tendríamos 4800 tareas de cultivo de las cuales se podrían dedicar 1800 a potrero y 3000 tareas para cultivos.

En las 1800 tareas de potrero se tendría el ganado para las 1600 plazas, vacas paridas y caballos para un escuadrón de caballería.

A esa agricultura se le abriría una contabilidad por un contable idóneo y competente, y un administrador.

Todo el producido de esos frutos iría a las arcas nacionales. De ahí se pagarían sueldos, instructores, ingenieros agrónomos, útiles de agricultura etc. etc.

A las diferentes bodegas se llevarían todos esos frutos y una vez allí se les darían a la tropa por un orden establecido. Nada de cojer cada uno a su antojo lo que le viniera en ganas.

Esto es solamente una idea, un ligero apunte, para que otro más autorizado lo amplíe y lo presente mejor.

## *Mala Educación*

Los dominicanos por nuestra mala educación, no amamos la Patria como el suizo, el francés, el japonés; no somos patriotas como lo fueron Bolívar, Washington, Martí, ni abnegados como lo fué Duarte, y por esa misma causa somos informales, ociosos, dados a la empleomanía, pendencieros y nos gusta lucir grandes revólveres, y por la misma razón somos descorteses y gastamos más de lo que producimos. Pero leyendo el Manual de Urbanidad nos curamos de esos defectos.

## 614.

No es la índole de este libro el anuncio, pero es la misión de su autor propender al bien y sería su mayor satisfacción ver la humanidad feliz y como ningún mortal puede ser feliz sin salud, voy a hacer esta relación: Paseando un día por la Carretera Duarte en compañía de mi yerno don Rafael E. Ceara, nos encontramos en el kilómetro 98 con un muchacho que la sífilis lo había puesto de tal modo, que para conducirlo allí tuvieron que hacerlo en una yagua: cualquiera cerraba los ojos por no verlo. Mi yerno me dijo que le iba a mandar de su preparado 614, y yo le dije, que si deseaba hacer algo en su obsequio que buscara una persona que lo atendiera y lo aseara, pero que me parecía que ya en ese estado los remedios eran inútiles.

El insistió y principió a mandarle frascos de su preparado. Y para no hacer esta relación demasiado larga, en la Carretera Duarte kilómetro 98 está el muchacho completamente curado.

No sería justo que terminara este bosquejo

sin mencionar a doña Altagracia Moreno. Gracita, como cariñosamente se le llama, es una de esas jentes que vienen al mundo predestinadas a practicar el bien, y el muchacho, Ramón, que así se llama el mozo de que nos venimos ocupando, dentro de su desgracia la suerte le deparó esa mujer de alma noble y corazón generoso que en una yagua lo bañaba con agua hervida de todas las hojas medicinales que encontraba.

*A. P.*

## *Sobre el Mismo Tema.*

Metcngikoff exageró atrocmente cuando negando a la mujer capacidad para todas las actividades de la vida, llegó hasta el extremo de externar que no servimos ni para cocineras. Cuando deseo comer bien, decía el sabio polaco, tengo que recurrir a un cocinero.

Exageran también casi tan atrocmente como el referido sabio, los que pretenden que hagamos los dos papeles: el de hombre y el de mujer. Que debemos estar preparadas para todas las contingencias de la vida, perfectamente de acuerdo; pero, una mujer que sepa cumplir con todas sus obligaciones expresadas en estas cuatro palabras: buena esposa, buena madre, qué más puede pedirse? Qué puede desear un hombre que una esposa que cumpla la fé jurada, que sea hacendosa y que sepa criar y educar a sus hijos cristiana y moralmente? Que no basta eso, que es menester que a más de ser excelente cocinera, costurera, zurcidora, planchadora, lavandera y todos los era y ora imaginables, y, sumando a

todo esto las atenciones al esposo, y la crianza y educación de los hijos a que ya nos hemos referido, y su poquito de instrucción elementalísima, si se quiere; que además de todo lo enumerado, ocupaciones propias de la madre de familia, labor más que suficiente para que se considere suficientemente ayudado en la lucha por la existencia el hombre más exigente, si todavía es insuficiente, qué es lo que se pretende?

Creo que somos tan aptas como el hombre para todo; pero *no se puede repicar y estar en la procesion*, o en el hogar o fuera de él. Esto no quiere decir que seamos contrarias a que la mujer se instruya; pero, no como algunos piensan. No es menester que la mujer sea literata o científica para ser excelente compañera del hombre. Un escritor célebre ha dicho: Es preferible que nos depare Dios una mujer inteligente con poca o ninguna instrucción, a una tonta *instruida*; pero, es preferible que nos depare una esposa, que tenga ambas ventajas; mas, si nos dan a elegir mujer con esas ventajas, pero mala y otra sin ellas pero buena, preferimos esta última.

En «Las Partidas» en los consejos dados a los gobernantes para la elección de esposa se lee: “et por ende el rey debe catar que aquella con quien casare haya en si quatro cosas: la primera que venga de buen linaje, la segunda que sea hermosa, la tercera que sea bien costumbrada, la quarta que sea rica...” “et si tal non la podiere fallar, cate que sea de buen linaje et de buenas costumbres, ca los bienes que siguen destas dos cosas fincøn para siempre en el linaje que della

deciende mas la fermosura et la riqueza pasan mas de ligero”.

Lo transcrito, tanto lo antiguo como lo moderno, le demostrará a los partidarios de ese feminismo que pretende convertir la mujer en hombre y el hogar en una sociedad comercial, que una de las más especiales condiciones o mejor dicho la más esencial es que la mujer sea bien acostumbrada, lo demás no es que se debe dejar de lado, ni mucho menos, de ser de buenas costumbres, haría la felicidad del hogar, si a esa insuperable condición se sumara una clara inteligencia; entendiendo, que la frase *buenas costumbres* encierra todas las condiciones de una buena madre de familia: cariñosa, educada moral y cristianamente, hacendosa y, como es natural, no analfabeta.

Que no tenemos aspiraciones y que por tanto educamos a nuestros hijos rematadamente mal; que no estamos preparadas para un cambio de posición social, y, que si desgraciadamente quedamos viudas, pasaríamos nosotras y nuestros hijos las de Caín. Según los pseudo-feministas masculinos, solo puede servirle a una mujer para salvar esas vicisitudes de la vida, ser literata o científica. A esos señores les obsesionan los nombres Concepción Arenal, María Skodowaka y otras mujeres célebres (que desmienten a Metcgnikoff); pero no tienen en cuenta que esas mujeres no tuvieron hijos, de lo contrario así hubiera marchado aquello, y en caso de tenerlos o atender a ellos, y en este último caso, adiós lucubraciones científicas o literarias, o entregarlos a manos mercenarias que conlleva grandes peligros.

Que la mujer debe desde joven saber ganar el dan de cada día, estamos también de acuerdo; pero acaso es menester título académico para ésto. Conozco mujeres que desde muy jóvenes quedaron huérfanas y son el sostén de su madre y hermanos, no teniendo otros títulos que el de .... costureras. Y conozco otras que sostienen al marido y a una docena de chiquillos, cosiendo o planchando, sin desatender por esto los menesteres de madre de familia, y de familia pobre.

Creo haber demostrado que son enormemente exageradas las apreciaciones del Sr. J. Gauran, de La Vega. La mujer dominicana y como nosotras las demás mujeres de los dos hemisferios, le basta para ser poderosas auxiliares de su esposo, ser buenas madres de familia, entiendo como tal a la mujer honesta, hacendosa, y que sin ser genios, las haya dotado Dios de alguna inteligencia. Las mujeres literatas o científicas, no deben casarse.

INCÓGNITA.

(Del *Listín Diario*).

## *Padres de Familia.*

Vosotros que habéis renunciado muy dignamente a las ventajas corruptoras que podrían ofrecer los partidos personalistas, los partidos que no persiguen un grande ideal sino una oportunidad para saciar su sed de poder y de oro aunque ese poder y ese oro avergüencen a los hombres dignos de Santo Domingo; vosotros que habéis hecho vuestra la idea de entera REDENCION que allá en las intimidades de su corazón acaricia el pueblo dominicano; vosotros que desafiando el Infortunio seguís amando y honrando el ejemplo luminoso que trazaron con nobleza y con valor los grandes hombres del pasado... ; vosotros que no desairáis las brillantes páginas de nuestra Historia comerciando con los destinos de nuestra República como hacen los más; vosotros que habéis tenido la grandeza de encauzaros por los caminos del patriotismo y del decoro y por ese luminoso camino dirigís a vuestros hijos; vosotros que sois enteramente jóvenes porque como ellos amáis la be-

---

lleza y la gloria, vosotros merecéis el respeto, la admiración y el cariño de las almas grandes y nobles...

.....  
Yo os digo desde el fondo de mi alma: no debéis desalentaros ni por un solo momento, que toda persona de valor reconoce vuestros méritos y os ama... y además contáis con el cariño de los jóvenes que se levantan, de esos jóvenes que sintiéndose inmensamente libres aman su Patria por encima de todo.

JUAN E. PADILLA B.

## ***Mal aliento bucal.***

Es ciertamente digno de atención el tratamiento del mal aliento bucal, pues tanto las personas que lo padecen como aquellas con quienes éstas se ponen en contacto, son objeto de constantes mortificaciones.

La creencia de muchas gentes, de que la fetidez del aliento obedece siempre a una afección del estómago, es tan falsa como perjudicial, porque si en verdad esta puede ser una de sus causas, no es menos cierto que existen otras muchas que también pueden provocarlo.

El mal aliento bucal no es otra cosa que el síntoma de una enfermedad, que puede ser general (gangrena del pulmón, anemia etc.) o local (afecciones de las encías, de las amígdalas). Puede ser así mismo motivado, por la retención de restos alimenticios y cuerpos extraños, alojados en la cavidad bucal en sitios inaccesibles a los cepillos, mondadiente y demás agentes de limpieza mecánica; éstos elementos en estado de estancación, acaban, por la acción del polimicro-

bismo, por fermentarse, dando así origen a gases mefíticos. Esta es una de las circunstancias por las cuales hay que tomar en cuenta el peligro que ofrecen las coronas y planchas mal ajustadas, como la presencia de caries dentarias profundas.

Por lo que queda expuesto acerca del mal aliento bucal, se colige que el mejor medio de combatirlo consiste en la eliminación de la causa que lo determina. Ahora, si por motivos especiales la afección originante es imposible de vencer, entonces lo único que resta es, el uso de agentes medicamentosos que atenúen o contrarresten la intensidad de la fetidez.

Muchos son en verdad los productos que pueden emplearse con este fin, cuya memoria le es de suyo conocida al público, tales son entre otros: la menta, la canela, el clorato potásico, el permanganato potásico; pero por la forma en que estos agentes solo se pueden usar, no satisfacen las más de las veces las exigencias del caso. Hoy sin embargo, podemos asegurar que se ha dado un gran paso en terapéutica con la aplicación de la Helenina; este producto se puede calificar de ideal porque está dotado de la propiedad, de que, sin provocar alteraciones en los tejidos, actúa directamente sobre el polimicrobismo bucal, contrarrestando de un modo intenso las fermentaciones y ahogando, por decirlo así, los malos olores en general.

Y para terminar es bueno consignar, que la fetidez del aliento varía no solo de unos individuos a otros sino en el mismo individuo, según la afección de que adolezca. Así por ejemplo:

en el atacado de gangrena pulmonar, la fetidez del aliento es comparable a la del yeso en fraguación, en atacados de estomatitis mercurial, la fetidez del aliento despide un olor metálico; y por último hasta en las personas sanas el aliento es en cada una de un olor especial.

DR. F. H. VALDEZ SÁNCHEZ.

## *Porvenir de la mujer dominicana.*

No es un nuevo tema el que nos proponemos desarrollar, muchos, muchísimos son los que nos han precedido, tratando del mismo asunto, no ya en los países de Europa y América ajenos al nuestro, si que también aquí, así es que no pretendemos ser iniciadores de la evolución que requiere el porvenir de nuestras mujeres, solo pretendemos y aspiramos a ser colaboradores de esa evolución con nuestras ideas, y con entusiasmo nos disponemos a ser elementos activos en bien de la Patria Dominicana, ya que evidentemente necesita de todos los recursos de intelectualidad, para llegar a la meta de la verdadera civilización, de la que depende el porvenir de la mujer indefectiblemente.

Hora es ya de que en la República Dominicana nos preocupemos del porvenir de nuestras mujeres, como se han preocupado y siguen preocupándose aquellos países en que casi ha desaparecido el analfabetismo, gracias a las iniciativas gubernamentales y particulares, que conjunta-

mente laboran, encauzando la educación de la mujer, por un sendero de progreso que las encumbra a las esferas administrativas de la Nación, colocándola al nivel del hombre, como legítimamente le corresponde, desde el momento que representa una mayoría en el género humano, según las estadísticas mundiales.

Preocupémonos especialmente de educar a nuestras mujeres, ilustrémoslas, démosles la cultura necesaria, para que se hagan fuertes moralmente, y procurémosles el ejercicio físico, para que sus mentalidades adquieran el desarrollo que proporciona el ejercicio corporal, complemento del ejercicio mental.

Necesario es que ayudando la labor de nuestros Gobiernos tendente a la educación del pueblo en general, con la creación de nuevas escuelas, fundemos asociaciones particulares, creando escuelas nocturnas para los obreros y obreras, que ocupados durante el día en sus labores, baste de su subsistencia, salgan de su ignorancia, conozcan sus deberes y derechos de ciudadanos, y que con el cumplimiento de su deber, hagan uso consciente de su derecho.

No descuidemos por más tiempo el estado de atraso en que viven especialmente nuestras mujeres, es la base de las inmoralidades que cometen, la mayor parte de las veces sin darse cuenta de sus propios actos, que obedecen al instinto y a la rutina, porque desconocen por completo sus deberes sociales, y no pueden prever que el fruto de su inmoralidad sufre más tarde las consecuencias ante la sociedad.

Trabajemos sin descanso, unamos los ele-

mentos intelectuales con que contamos, y sin distinción de matices, laboremos todos fundando sociedades benéficas de carácter educativo para el pueblo, creando escuelas nocturnas en los pueblos y escuelas dominicales en los campos, para que jóvenes y viejos de la actual generación, tengan oportunidad de formar parte de un pueblo que ingrese en el quorum de los pueblos civilizados.

Hagamos prosperar nuestra patria con la educación del pueblo, seamos verdaderos patriotas, luchemos sin descanso hasta conseguir que nuestro pueblo se ponga al nivel de los que van a la cabeza de la civilización, gracias a la educación que recibieron.

No es posible tener idea exacta del patriotismo, sin conocer lo que vale y representa la intelectualidad del propio pueblo. ¿Cómo puede un ignorante apreciar lo que vale la ciencia si la desconoce? ¿Cómo puede un pueblo atrasado apreciar lo que valen sus Administradores, desconociendo el valor de la administración?

Sabido es, y no admite réplica, que la prensa forma la opinión de los pueblos, pues bien, qué opinión puede formar la prensa en un país donde la mayoría de sus habitantes no saben leer?

Mientras no logremos que nuestro pueblo aprenda a leer y escribir, mientras no tengamos en cada pueblo, por pequeño que sea, una venta de libros, revistas y periódicos, cuya existencia se agote a menudo, mientras no encontremos en cada hogar una colección de libros, sean del género que fueren, mientras no veamos que nuestros campesinos, en vez de jugar gallos los

domingos, se dedican a la lectura, no podremos llamarnos pueblo civilizado.

Mucho, muchísimo es conferenciar sobre moralidad entre las clases conscientes, porque estas se hacen eco de las conferencias y repercute en las clases inferiores indirectamente, pero muy necesario es que se labore con eficacia, cerca del pueblo ignorante, para conseguir inmediato resultado.

Con la educación del pueblo, evitaremos de una manera eficaz la criminalidad, que hoy constituye el mayor descrédito del nuestro. ¿Qué garantías ofrecemos moralmente a los países civilizados? ¿Qué crédito podemos merecerles?

¿Qué sacamos con tener mentalidades privilegiadas entre los que nos representan intelectualmente, si la mayoría desconoce lo que valen, y muchas veces las aplaude sin comprenderlas?

Es necesario que el pueblo aprecie por sí mismo, lo que valen sus representantes. lo mismo que los aprecia el pueblo ageno.

La mujer es una gran palanca, la más potente en el concierto humano, y el día que todas las mujeres de nuestro pueblo sepan leer, por amor propio aprenderán los hombres, y podremos figurar en el gran concierto mundial de pueblos civilizados, con derecho propio, por cuya razón, entendemos que es absolutamente indispensable educar a la mujer de un modo preferente.

Una vez educada la mujer del pueblo, se presentará ante nuestra vista de una manera diáfana, el porvenir de la mujer dominicana, que por razón natural, tiene el mismo derecho que la de más países.

Las campañas feministas que vienen haciéndose universalmente, encuentran inmediato éxito en los países en que se ha combatido el analfabetismo, pero, desgraciadamente, no será fácil conseguirlo en este país, mientras no se luche con fé y entusiasmo por combatirlo, en la forma que dejamos expuesta.

¿Quién pudo dudar de los derechos que tiene la mujer en el concierto humano?

Examinemos detenidamente sus deberes, y encontraremos que la mujer está obligada a cuidar de su hogar, de su marido y de sus hijos, que le está confiada y se la hace responsable de la honra de la familia, que sus deberes sociales, son por lo tanto más delicados y difíciles de cumplir que los del hombre, precisamente por su especial condición de mujer ante la sociedad.

Pues bien, si tan difícil e importante es el cometido de la mujer, lógico es afirmar compensativamente, que sus derechos son tan importantes como sus deberes, e indiscutiblemente, deben ser así reconocidos en el hogar, y en la sociedad.

Por esta razón, en los países adelantados, defendida la mujer por las instituciones feministas, es admitida la ingerencia de la mujer en todos los órdenes de la vida, social y políticamente.

Triste es confesar que nuestras mujeres, no reúnen todavía condiciones para ello, por falta de educación, pero por lo mismo, es más necesario perseverar en la campaña educacionista, y consecuentemente laborando lograremos algún día elevarlas al nivel a que tienen derecho.

Actualmente nuestras mujeres siguen honradamente una tradición, considerando que su de-

ber es el hogar, sin ver en el futuro. Ser dueñas de su casa, tener un marido que supla las necesidades, y cuidar de sus hijos, con mas o menos talento para educarlos, sin aspiraciones, porque ellas mismas no las tienen, es todo su afán y toda su ambición, pero, es necesario enseñarles los escollos que pueden presentárseles mañana, si un contratiempo cambia su posición social o quedan en la viudez, cómo deben luchar para sostener con sus propias fuerzas la educación y sostenimiento de sus hijos. Cultivando su intelectualidad, les abriremos el camino, para que no vayan al fracaso.

La mujer debe saber valerse por si misma desde joven, esta es la máxima del feminismo, este es el fin que persiguen las instituciones feministas, y por esto encuentran eco en los hombres de clara inteligencia que aprecian en lo mucho que vale la mujer.

¿No es una gran ventaja para el hombre, unirse con una mujer educada e inteligente, que pueda ayudarle en todos los momentos de su vida, y especialmente en sus labores de la lucha por la existencia?

Esta debe ser la mujer dominicana, una vez sea completa su educación y su cultura.

J. GAURAN.

La Vega, R. D., Nov. de 1925.

***Una solicitud del Pbro. González  
al Hon. Ayuntamiento.***

Santiago, 17 de Noviembre de 1925.

Señor Presidente:

Como es la oportunidad en que se están realizando los remates de las galleras, carnicerías y sus ramos, me dirijo a esa Hon. Corporación por su digno órgano para exponerle, en nombre del Clero de esta Vicaria, en nombre de los sentimientos piadosos de esta ciudad, en nombre de la sagrada religión de nuestros antepasados que hizo, del carácter de cada buen dominicano, el baluarte de defensa de las sanas costumbres del hogar y que puso, en cada familia, un altar de veneración al santo recuerdo de esas tradiciones legendarias, la siguiente súplica: Como en años pasados, contra esas sanas costumbres y contra esos sentimientos piadosos se permitieron fiestas y bailes, no sólo en los días de la cuaresma, consagrados a la oración y a la peni-

tencia, sino en los mismos días de la pasión y muerte de Nuestro Señor y hasta en el miércoles Santo, pido a esa H. Corporación hacer constar en los pliegos de condiciones de fiestas y espectáculos, que no se permiten, en esos días a que me refiero, bailes populares; y también, que el H. Ayuntamiento, si es posible se dirija a los centros sociales con el objeto de solicitar de ellos su coadyuvación en esa obra regeneradora que a todos nos interesa.

Yo me atrevo a asegurar que el H. Ayuntamiento, tomando esta actitud saludable para los intereses morales del pueblo, dará una nota simpática que le valdrá el aplauso de su propia satisfacción con el de verdaderas resonancias en toda la República.

De Ud. atentamente, Señor Presidente,

El Vicario Foráneo,  
Pbro. M. DE JS. GONZALEZ.

## *Una frase reveladora de Teodoro Roosevelt.*

En «La Nueva Prensa», de San José de Costa Rica, a la pregunta que como título formula, contesta Clemente Ouelli:

«En el año 1912, ese gran estadista americano que fué Teodoro Roosevelt viajaba con el doctor Francisco P. Moreno por la Patagonia. Eran dos hombres de empuje, de la misma factura volitiva, y mucho simpatizaron. Allá, en el Sur lejano, a la orilla del lago Nahuel Huapi, bajo el secular ciprés histórico que cantó Ada María Elflein, pensaban en el porvenir de este hemisferio, y en un momento de expansiones recíprocas (aquellas expansiones que no son posibles en el ambiente artificial de una ciudad sino frente a la serenidad de la naturaleza), como corolario de una larga conversación, Moreno preguntó a Roosevelt:

—Coronel, ¿cree usted en una relativamente rápida absorción de estos países latinos por los Estados Unidos?

Y Roosevelt contestó categórico:

—La creo larga y muy difícil mientras estos países sean católicos. Cuando Moreno me relató ese resumen de las ideas de Roosevelt, no le dí mayor importancia; me pareció una repetición vulgar y teórica de lo que hace años se encuentra en libros efectistas de autores latinos y de sentimientos anticlericales. Pero un año después cayó bajo mis ojos un telegrama de los diarios matutinos en el que se daba noticia de que la Iglesia metodista americana había resuelto destinar 25 millones de dólares mas para la propaganda de su religión en Centro y Sudamérica. Mi mente ligó entonces esa noticia como corolario bien activo del pensamiento de Roosevelt, y comprendí que los norteamericanos no son contemplativos: si una teoría que se han formado resulta que no conviene a sus propósitos, tratan de destruir el hecho que ha formado su teoría recorriendo a su poderoso medio: el dólar, el oro, el señor y soberano absoluto de la civilización moderna.

Empecé a preocuparme y poco tiempo después vi en las provincias del interior, en automóvil Ford o en «breaks», desvencijados, según los caminos y las regiones, a los agentes de esa propaganda ir distribuyendo entre la gente sencilla y a veces analfabeta, Biblias y mas Biblias de la Reforma. Este sistema de conquistar adherentes me hizo sonreír y pensé qué razón tenía Roosevelt en llamar larga y difícil la cruzada para el cambio de las creencias; pero seguí, hosco y precavido, observando».

## ***Vagos y ladrones.***

---

*Dedicado al Senador ó Diputado mejor inspirado  
por el bienestar de su Patria.*

Dentro de pocas semanas comenzará, con la época de zafra, la actividad de los ingenios ubicados en la República. Con ese hecho queda también iniciada la invasión cocolo-haitiana, a manera de una nube de langostas cubriendo los inmensos cañaverales de esta parte de la Isla, viviendo de ese producto de nuestro suelo, recolectando en pago de su trabajo grandes sumas de dinero que debieran ser base de vida para el bracero dominicano que hoy pulula de vago y ladrón por nuestros campos.

Afrentosa inmigración aquella y altamente nociva, porque su reflujo es parcial, dejando en el país un asiento que terminará en el transcurso de pocos años por ahogar a la raza dominicana, si no se le pone dique.

Hay un remedio único, por lo práctico, posible y menos costoso, y es obligar al campesino

dominicano a trabajar y eso se logra con la estricta observación de una rigurosa ley de vagos y establecimiento de Colonias Penales Agrícolas.

Por huirle a la reclusión a esos campamentos de trabajo disciplinario, el campesino trabajará su predio y el que no lo tuviere buscará ocupación que no afecte su libertad y la encontraría en los ingenios siempre menesterosos de braceros.

Abogué en una de mis crónicas pasadas por el establecimiento de Colonias Penales Agrícolas. Establecimientos del Estado, que aparte de otros grandes beneficios, enseñarían al campesino recluido en ellas a metodizar su hasta ahora rutinario sistema de trabajar la agricultura; le impondría al mismo tiempo el hábito del trabajo. Y el miedo a la pérdida de su libertad por un par de años, obraría el milagro de transformar a los vagos y gavilleros de hoy, en cultivadores de tantos predios, en millares de conucos, promesas de felicidad campesina, que harían de una población rapiñosa, andrajosa, hambrienta y mañosa, en núcleos que si no podrían llamarse ricos, serían al menos poseedores de lo necesario para una vida fácil y honrosa que ahogaría en muchos el instinto de robo, juego y asesinato, que hacen azarosa la vida de nuestros campos.

La salvación del país le impone a nuestros gobernantes y legisladores el problema de convertir a nuestro campesino vago, en trabajador de su terreno o del ageno, disputándole a los jornaleros extranjeros la sangría de una fortuna que nos hacen año por año, mejorando aquel su suerte y la del país, tapando la brecha por don-

de hace irrupción la peligrosa y poco deseable inmigración que será indispensable, mientras una ley y su estricta observancia no ofrezca la compensación de trabajadores criollos.

Siempre habrá infractores a la ley de vagos y ladrones que caigan bajo la acción de la justicia y entonces estos harán en las Colonias Penales Agrícolas, grandes labranzas, cuya producción al llegar a nuestros mercados servirá de morigeradora de los precios de los frutos de consumo.

En un negocio en que la tierra y la semilla las ofrece el Estado sin costo y la mano de obra no cuesta nada, teniendo el mismo Estado capacidades agrícolas a su servicio, en las personas de especialistas extranjeros, para dirigir la empresa, el resultado positivo de la misma no puede ponerse en duda, cubriendo sus gastos y dejando superávit.

Lo que pasa en nuestros campos no tiene nombre. La moral de la mayoría de los campesinos está bajo cero, atento la mayor parte del tiempo a la observancia del mayor número de días de fiesta y alerta el oído al más lejano toque de balseí, indicio de un comité político.

Por cada hombre bueno y bien intencionado, que los hay, existen tantos pillos en constante acecho para llevarse antes de estar en sazón el fruto del trabajo ageno, matando el ánimo y todo nuevo brote de resurrección del espíritu de trabajo y método que hoy se predicán y enseñan los agentes del bien inspirado Departamento de Agricultura.

Infructuosos serán todos los esfuerzos de ese



Departamento si el de Justicia no le dá la mano tomando por obligación patriótica sanear el campo de la plaga de ladrones y vagos que son más nocivos que todas las enfermedades, insectos, pájaros y cuantas otras calamidades conocidas y sumadas puedan amenazar de ruina a nuestra flora.

Cómo sería de radical el cambio del país y qué reacción tan saludable impondría en la moral y hábito de trabajo del campesino dominicano el temor a la pérdida de su libertad y al trabajo forzado en las Colonias Penales Agrícolas!

Bien incomparable que obraría el gran milagro. Piénsese en un hombre recluido dos años y que de vago o pillo por costumbre o necesidad, salga luego con el hábito del trabajo, con amor a un oficio productivo y acorde con su mentalidad y sus fuerzas naturales enderezadas al éxito por la adquisición al mismo tiempo de nuevos métodos obtenidos, no por la prédica actual que escuchan pocos, sino por el entrenamiento que sufrirá a manos de gente docta, bien inspirada, que encontrará la manera de aprovechar tan propicia ocasión para levantar además el nivel moral e intelectual de los sujetos, ofreciéndole, con una instrucción primaria, rudimentos de moral y hasta cierto entrenamiento militar impuesto por la disciplina.

Cuatro Estaciones Penales Agrícolas serían cuatro centros de regeneración nacional; cuatro fuentes de abundancia; cuatro niveladores de precio; cuatro escuelas gratis de agricultura; cuatro oportunidades para transformar el presi-

---

dio en escuela llegando así del modo más práctico imaginable a la realización de una de las más altas y humanitarias tendencias sociales de esta época.

¡Quién fuera Diputado o Senador!

DR. MARK.

## *Discurso*

*Pronunciado por la Profesora Señorita Ercilia Pepín en la  
última Investidura de Maestras.*

Damas y Caballeros:

He aquí cómo va a ser investida, con uno de los más honrosos títulos académicos, esta nueva legión de vírgenes dignas de ser cantadas por Homero.

Cómo van a ser armadas con las invencibles armas del derecho estas nuevas Pitonisas de nuestra Atenas Patria.

Cómo van a ser ungidas por el óleo santo que la ciencia acopia en sus fuentes inagotables estas bellas cabecitas aureoladas.

Segura estoy de que, así como yo, todos vosotros habréis de mirar sobre esas frentes albas, inmaculadas, el relampagueo incesante de una nueva Pentecostés; toda vez que ellas saben muy bien que han sido ungidas como sacerdotisas del deber, para ir por todas partes a predicar el sublime evangelio de la verdad y del amor, como

edificadoras de conciencias, entre la vorágine de las muchedumbres ignaras.....

Porque ellas saben de la grandeza infinita de su noble apostolado y del sacrificio que se han de imponer, levantando la diestra en señal de protesta, en dondequiera que las sombras se alcen; en dondequiera que las ciencias exactas sean cuestionadas; en dondequiera que existan niños descalzos; aulas vacías, hogares sin madres o Patrias injustamente esclavizadas.

Y así irán ellas dibujando sonrisas castas entre el fragor de las batallas; levantando caídos y enjugando lágrimas!...

Porque el verdadero Cristo bíblico está en ellas, en esencia y en potencia cuando ellas saben traducir muy claramente cuanto quiso decir en sus sublimes apotegmas el profeta místico en su inmortal Sermón de la Montaña...

Van a enseñar al que no sabe y a dar el pan ázimo de su saber a todos los que necesiten ese alimento espiritual...

Y ellas no reclaman coronas virginales de azucenas nacaradas para sus sienes perfumadas sino dobles coronas de punzadoras acacias...

Porque ellas saben que acaso, como su maestra, han de sangrar mucho en el Calvario de su vida sin que aspirar puedan a otro galardón que no sea el de la satisfacción de la conciencia, junto a los lauros del deber cumplido, en el fondo del alma!...

Conscientes de su deber, van a la vida como el nauta del mar, con la brújula del bien en la siniestra mano y en la diestra muy en alto el augusto pendón del Deber...

Hasta que de cada una de ellas haya de surgir otra legión de heroínas y pueda cada una mostrar a la consideración de la Patria, por cuyos fueros e ideales se vive, se trabaja, se goza y se sufre, otra nueva legión de redentoras...

Porque es esa y no otra la misión sagrada que nos está encomendada.

Formar Maestras con alma de madres ejemplares...

Templar almas para las grandes luchas de la Patria Amada...

Redimir los esclavos de la ignorancia.

Destruir para siempre el imperio de la superstición. Levantar los alfabetos, como vallas insuperables, en todos los senderos donde la ignorancia trate de fomentar la tiranía y la barbarie...

Poner el A. B. C. de la humana ciencia como emblema sibilítico en todas las fronteras, y hacer traducir muy claramente el Algebra de la convicción profunda en dondequiera que la estulticia pretenda amontonar sus errores fatales...

Hacer que el libro de la Física sea traducido a todos los idiomas y que las verdades de sus leyes sirvan de premisas indispensables a todo trabajo.

En un doble afán de belleza y de armonía que tienda a descubrir la sublime Belleza arcana; hasta que, cuantos hayan de mirar a la luz, sepan que es el Sol la causa de las causas, que el Océano aéreo es una consecuencia fatal, esto es: casual, dentro de esa gran ley del equilibrio Universal que tiene en el mundo moral iguales órbitas exactas.

Porque cada una de estas maestras juveniles es una emanación solar hecha así, como la estrella en los cielos, para que cumpla su misión destruyendo oscuridades!...

En el afán de Goethe, de luz! mucha luz! hasta que se haya alcanzado el día feliz de la verdad, de la justicia, del bien y de la belleza, en esta Patria de eternas auroras y bendecidas albas!

ERCILIA PEPÍN.

Santiago, Febrero 27 de 1925.

## ***Algunas palabras que dedico a las madres y maestras dominicanas.***

Dice un sabio español: «Tres cosas pueden conocerse a primera vista en un pueblo: en qué estado se halla la educación, cuál el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece la policía.

Veis paredes razadas, descascaradas, efigies sin narices y dedos, arboledas públicas heridas y con tiras colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor a las artes, no hay policía diligente.

Principia el niño por ensuciar las paredes y no se le corrige, un día manchará la reputación más limpia. Maltrata hoy una escultura y dá fin a un árbol, después golpeará y herirá carne humana.

Las autoridades que dejan en paz a los que dañan un edificio, a una estatua, a un árbol, dejan crecer y multiplicar a los futuros destructores de todo».

Estas observaciones son dignas de la meditación de todos nosotros y por eso las dedico a los grandes responsables de vida y conciencia: las madres y las maestras.

Las madres todas estamos ligadas por vínculos sagrados en las aspiraciones de bien para nuestras familias, y en la realización de los ideales que cada madre tiene para sus hijos, no hay mejor colaborador que el maestro.

En el deber que tenemos de inculcar en nuestros hijos el amor a lo bueno y a lo bello, los maestros pueden casi tanto como nosotros; y hasta se puede asegurar que en esa siembra ideal no hay mejor jardinero que el maestro.

El niño por un atavismo desgraciado es un destructor natural: hay que hacerlo constructor. Por eso es tan útil la obra manual en las escuelas y tiene un efecto moral tan eficiente en las tendencias de mejoramiento individual; por eso la siembra por los escolares es también una iniciativa regeneradora, al muchacho a quien se le obliga por medio de la siembra a conocer prácticamente el esfuerzo que a la Naturaleza y al hombre cuesta la vida de cada planta cultivada empezará a pensar que debe cuidarla, o por lo menos, respetar la que otros cultivan y de relación en relación, aprenderá también a amar la vida en todos sus aspectos y a respetar la obra del prójimo.

La labor cívica del ciudadano es labor de unión del hogar y de la escuela. La escuela que solamente sirva para ilustrar un cerebro no cumple su verdadera misión, su principal misión: edificar conciencias. El hogar donde sólo se le

dá a los hijos el pan de cada día no es un hogar, es una panadería.

La fiesta del árbol fué un verdadero triunfo en su labor colectiva, y en ese esfuerzo común, fueron factores principalísimos la escuela y el hogar dominicanos.

Unámonos nuevamente en nuestros anhelos de bien y seguiremos triunfando.

No dejemos para mañana lo que debemos hacer hoy. Cada madre y cada maestro coope-re hoy mismo iniciando la siembra de los naran-jos que se presentarán en la fiesta del árbol, el primer Sábado del mes de Mayo, teniendo en cuenta que al sembrar cada niño dominicano la simiente de vida de una planta, siembra tam-bién en su alma una semilla de amor y de civi-lización.

CARMEN G. DE PEYNADO.

Presidente de la Sociedad Pro-Día  
del Arbol.

## *El Flagelo Tremendo.*

No es a humo de pajas que venimos consagrando el editorial de este día a la prédica sincera de nuestra reconstrucción de moral y de buenas costumbres, desquiciadas ambas en el tragín frenético de una civilización mentirosa y falaz. Es que estamos absolutamente convencidos, apoyándonos en datos incontrovertibles, de que la corrupción presente trae de la mano el contagio tremendo de la sífilis, flagelo que se extiende como el aceite en las aguas del dormido lago y que está destruyendo la sávia, la fuerza y la alegría de nuestras futuras generaciones, después que lleve al cementerio a los vivientes de ahora.

Decíanos ayer un distinguido médico dominicano: «Créame, usted, amigo mío. La sífilis «amor impuro», de los griegos, es el peor de los azotes que tenemos encima. Su propagación es asombrosa, por la fácil. Ni la dama, ni la doncella, ni el niño se escapan a su ambiente mortal. Penetra en todas partes, adueñándose de

los hogares con una rabia apocalíptica. Si no reaccionamos a tiempo, yo me permito asegurar a usted que la especie humana desaparecerá del planeta. Otras especies, en distintas épocas, desaparecieron tragadas por circunstancias de medio y ambiente. La humanidad será barrida por la sífilis».

Aquello nos dijo una autoridad en la materia, y no es posible que nos crucemos de brazos los particulares, sin protestar, y el elemento dirigente sin actuar enérgicamente, aún tomando las medidas más drásticas contra el mal que nos mata y desacredita, y que ya precisa desterrar en todos los órdenes y categorías, entre hombres y mujeres, en los sitios altos, en los medianos y en los bajos. Esta es la verdad y la estampamos llenos de valor cívico, al ser conscientes de la responsabilidad que nos toca al tener una pluma en la mano para servir los intereses de la comunidad nacional.

La degeneración, la caquexia, como primeros síntomas de la carcoma que destruye la robustez de la especie, preparando la diátesis propicia a todas las enfermedades infecciosas de origen sífilítico. Nada podrá la ciencia contra esta avalancha. Precisa atacar el mal ahora mismo con las disposiciones rigurosas y duras, así grite y proteste la ñoñería de quienes tienen un equivocado concepto de la libertad humana. Cuando se ataca el interés general, sobre todo la salud del pueblo, no podrá jamás invocarse ninguna clase de libertad.

La fuente? El origen? La prostitución. Ata-

quemamos de frente al enemigo mortal, derrotándolo hasta en sus últimos reductos. Así cumpliremos nuestro deber, reafirmando la Patria del presente y del futuro! ...

(De «El Listín Diario», de fecha 12 de Setiembre).

## *En honor del Maestro.*

Cuba y Santo Domingo están estrechando en estos últimos años sus viejos lazos espirituales. La nobleza e hidalguía del alma viril y soñadora de la antilla hermana, está manifestándose elocuentemente hacia su hermana de origen la República Dominicana. Quiere Cuba testimoniar su gratitud a Santo Domingo por la razón de haber sido parte en su guerra de emancipación política, dándole su invicto hijo Máximo Gómez, el máximo libertador, a Peña y Reynoso y a otros tantos que ladearon su corazón hacia el corazón de la noble tierra de los Martí, los Céspedes, los Maceo y los García, cuando sonó la hora épica de llenar los aires inflamados en donde debía flotar altiva y orgullosa la bandera de la estrella solitaria a los acordes de la primera diana de la libertad.

Cuba no olvida que en esa gigante lucha la pluma del eximio maestro dominicano don Federico Henríquez y Carvajal llevóle alientos e inspiraciones de civismo; no olvida que el propio

héroe Martí se sentía ligado a nuestro apóstol por indisolubles vínculos de fraternidad, y para corresponderle noblemente al pueblo dominicano su amor a la causa de su independencia y compensar al varón ilustre que mereció ser llamado el Hermano de Martí, se pide al Congreso Cubano que vote una ley pensionándolo de manera vitalicia, y varios pueblos se honran nombrándole su hijo adoptivo.

Desde este número y en sucesivas ediciones iremos publicando cuanto ha dicho la prensa cubana en honor del Maestro.

## LAURO.

Un ilustre patriota nos pide que digamos algo del acuerdo adoptado por el Ayuntamiento, por el cual se pide al Congreso declare CIUDADANO DE HONOR de la República a Don Federico Henríquez y Carvajal.

Pues diremos lo siguiente:

Que ese título se lo dió al Dr. Henríquez alguien que está por encima de todo en Cuba: José Martí.

Martí le dió el título de cubano al Dr. Henríquez como éste le dió a Martí el de dominicano.

«Esto es aquello y va con aquello», escribió Martí en su testamento político.

«Esto», era Santo Domingo; y «aquello», era Cuba.

HERMANO le llamaba Martí al Dr. Henríquez. Y le llamaba así porque el Dr. Henríquez es-

taba consagrado con toda el alma a la libertad cubana.

HERMANO.....

Hermano dicho por Martí.....

¿Qué más título de ciudadano de honor que ese?

Las leyes del Congreso, pasan.

Las palabras de Martí, dichas con su firma, vivirán eternamente en la Historia de Cuba.

EDUARDO ABRIL AMORES.

## *El Caso de Cuba.*

El espíritu finamente observador tiene que convenir en esta verdad indiscutible: en la vecina hermana Cuba se está verificando un fenómeno de renovación social y política sorprendente.

A raíz del triunfo del partido que postulaba al General Gerardo Machado a la Presidencia de la República, mucha gente experta dudaba de que el candidato, ya investido con la suprema autoridad de la nación, cumpliera todo su amplio programa de gobierno, acostumbrado ya el pueblo a que una cosa son las promesas electorales y otras las realidades después del triunfo. Los propios íntimos del General Machado, pensaron que las dificultades serían tantas que el nuevo mandatario tendría que desviar la dirección de la nave para no caer en un ruidoso fracaso.

Pero no ha resultado así, y los hechos vienen demostrando, con su aplastante elocuencia, que el nuevo Presidente de Cuba es hombre de carácter firme y resuelto, dispuesto a cumplir la

palabra empeñada, y que, sin torcerse una sola línea, continúa desarrollando sus ideas de reorganización, saneamiento y economía. Hasta la prensa más radicalmente contraria al gobierno, conviene en que se está haciendo buen gobierno, administración honrada, cosas ambas que venía pidiendo la mayoría del electorado cubano.

En estos días, y con motivo de celebrar su onomástico el Presidente Machado, todas las clases sociales habaneras, en número extraordinario, más de 200 mil personas, desfilaron ante el Palacio de la Presidencia, en espontánea manifestación de simpatía y adhesión hacia la persona del Jefe del Estado, cuya figura democrática se destaca vigorosamente del cuadro de los últimos Presidentes, con relieves propios de sencillez, energía y acrisolado patriotismo, no el de los discursos, sino el de los hechos diarios reveladores de que se está compenetrado lealmente con las necesidades y aspiraciones del pueblo soberano.

Aquella actitud del pueblo cubano la deseamos también para nuestro ambiente republicano, a veces enrarecido por la pasión que oscurece el discurso.

Un demócrata sincero viene rigiendo los destinos de nuestro país con sumo tacto, con habilidad exquisita, con el firme deseo de concurrir a la felicidad de sus gobernados, y el sano patriotismo aconseja dar calor y apoyo a esa administración para que se alcancen los fines reconstructivos que persigue el gobierno, empeñado en que la ley resplandezca como un sol, en que el derecho sea una verdad definitiva, en que la justicia

---

no tenga en sus manos más que una sola balanza para todos los ciudadanos, en que el desahogo del tesoro público sea la resultante de una sana economía. Que el aura popular cubana, también podamos gozarla nosotros los dominicanos, registrando los mismos hechos.

## *Por los niños pobres.*

---

*A los compañeros en la Prensa del país.*

Algunas instituciones del país, no oficiales, organizan actualmente, recolectas o rifas para atender en los días de Navidad a los niños pobres.

Merecen estas instituciones, nuestro mayor apoyo, por su feliz y noble iniciativa, ya que acoger cariñosamente a los niños pobres en nuestros brazos, es humano deber que no debe dejarse de cumplir.

Nada debe llegar mas adentro de nuestras almas, que la piedad por la salud y el bienestar de los niños pobres; nada tan digno y beneficioso como el brindarles pan y abrigo, amor e instrucción, a los seres que no siendo culpables del infortunio de sus mayores, sufren, pobres víctimas el dolor de la miseria, en todas sus crueles manifestaciones en la vida. De esos niños, mucho se puede sacar, quizás si entre ellos está la voluntad que ha de salvar la Patria de mañana,

quizás si alguno de ellos, podría ser por sus dotes naturales de inteligencia, el sabio ilustre que, levantando el buen nombre de nuestra ciencia, salve a la humanidad de grandes dolores... No hemos de olvidar, que los hombres que tienen mejor puesto en la historia universal, son aquellos que por su pobreza se han entregado a la lucha, siendo así, grandes conquistadores. Capitanes gloriosos, magníficos descubridores de nuevos mundos, científicos sapientísimos o literatos conocedores del amor, de la musicalidad de los ríos y las aves...

No los abandonemos, porque ellos son los hambres del mañana; a quienes exigiremos después grandes responsabilidades.

Por eso, por amor a esos niños que lloran al ver los juguetes del hijo del poderoso, y sufren un dolor intenso que acaso nosotros no hemos sufrido al ver comer a los demás, sin que sus pobres padres puedan brindarles un pedazo de pan; no les olvidemos...

Es menester que el Gobierno fije en su presupuesto de Beneficencia, una suma todos los años con el fin de que se les brinde en Navidad a los niños pobres algunos dulces, labor de la que se pueden encargar los Gobernadores Civiles en cada Provincia.

Los Ayuntamientos y los Consejos Provinciales, también deben cooperar a esta obra, de la manera mas decidida; porque en razón a la verdad es un deber de esas instituciones oficiales reprimir la pobreza, amparándola, y luchar por la salud y el bienestar de los niños.

Este año, algo se puede iniciar, aunque los

Ayuntamientos y Concejos Provinciales gasten algún dinero de sus Capítulos para extraordinarios e imprevistos.

Esperamos que se atienda de una manera general en la República a esta indicación nuestra, y que ella sea amparada por la prensa que es en estos y en todos los casos de interés popular el principal factor.

A ella, a nuestra prensa, va pues el llamamiento para el logro de esta idea en pro de los niños pobres.

## ***Moralidad Policial.***

Considerando las normas establecidas en el Reglamento General de Policía, hay que convenir, que por regla general, nuestros cuerpos policiales, por falta de buen entrenamiento instructivo, o por la influencia de la política disociadora, están muy lejos de responder a la finalidad de su misión.

Dice el Reglamento en el articulado del capítulo segundo, que "el policía por sus buenos modales, correctas formas, aseo, circunspección y reconocida honradez, será siempre acreedor al respeto y la confianza de todas las personas".

En el siguiente artículo, establece, que "la principal enseña de la Policía en general, debe ser siempre el honor, que debe conservarse sin mancha. Una vez perdido éste, jamás se recobra.

Su primer elemento es el mayor prestigio y fuerza moral, para seguridad del mas austero cumplimiento de sus deberes.

Las malas palabras, los malos tratamientos

y las acciones bruscas, nunca debe usarlas quien ejerza las funciones de Policía. Cumpliendo siempre su deber, sereno en el peligro y en el desempeño de sus funciones, con amor propio, prudencia y firmeza, la Policía será respetada.

El Policía debe ser sagaz, prudente sin ser débil, firme sin ser violento; y cortés y hábil sin bajeza.

Su verdadera fuerza estriba en la consideración pública, debiendo procurar granjeársela con su celo, en el servicio, con su buen comportamiento, agradable trato, y con la rectitud en sus determinaciones.

Lejos de ser una amenaza para las personas debe significar protección de vidas y haciendas. Jamás debe aceptar ninguna retribución que se le ofrezca por sus servicios.

El Policía no hace mas que cumplir con su deber y solo debe aspirar a la gratitud del favorecido.

Penetrado de la importancia de su posición, jamás, aunque no esté de servicio, se entregará a diversiones impropias de la seriedad y gravedad que debe caracterizar a este Cuerpo

En la práctica de los servicios obrará con actividad, reserva y discreción, sin aventurar sus juicios, precipitar sus medidas ni dar a conocer sus propósitos, en no siendo a sus respectivos Jefes o a las autoridades competentes, y sin dejarse llevar de las impresiones del momento, por odio, animosidades, antipatías o inspiraciones de índole análoga.

Será atento con todos, cediendo siempre en las calles la derecha a los Jefes superiores jerár-

quicos y a toda persona que encuentre en su tránsito.

Siempre que se dirija a una persona, bien para actos del servicio, bien para otra clase de asuntos, lo hará con el comedimiento y buenas formas que deben distinguirlo”.

Más adelante, en el artículo 19 del mismo capítulo, establece, que todo individuo que pertenezca a la Policía en general, que sea condenado a penas afflictivas o infamantes por un tribunal ordinario o militar, o por mala conducta, o por falta a la verdad al ser enganchado, será despedido sin proveérsele de ningún certificado.

El individuo que haya sido expulsado de la Policía no podrá ser nunca mas alistado en ella.

Se prohíbe a los Jefes, Oficiales y clases insultar de palabras o maltratar de obras a sus subalternos. El respeto a los superiores es obligatorio en todas las circunstancias y el inferior tiene que obedecer todas las órdenes legales que reciba de los superiores y residir en cualquier lugar porque fuere destinado.

Queda prohibido a los individuos de la Policía hacer uso de palabras obscenas insultantes, fumar cuando estén en funciones del servicio o delante de sus superiores, Siempre llevarán con rigurosa exactitud las prendas prescritas para el uniforme.

Establece el Reglamento, que la Policía conducirá al Puesto de Guarda a toda persona que se presente en público vestida de un modo deshonesto o que blasfeme públicamente o pronuncie palabras obscenas.

Y de manera terminante dice, que debe la Po-

licía ejercer la mayor vigilancia a fin de evitar el juego a lo prohibido. En caso de ser sorprendido alguno obrará de conformidad con la Ley.

Concluye el Capítulo Segundo, de Conducta y Moralidad; observando, que ningún Jefe ni individuo de la Policía podrá poner ni cobrar por sí multas ni imponer pena alguna, ni aun las prescritas en las leyes, decretos o disposiciones vigentes, debiendo, según los casos, presentar al infractor a la autoridad competente y circunscribirse a llenar el procedimiento que le indica la ley, salvo el caso previsto en el Artículo 102 de la Ley de Policía en que se capacita a la Policía Municipal en la forma siguiente: Cuando la contravención no merezca mas que una multa de simple policía, el infractor podrá librarse del juicio pagando la multa y los gastos que se hubieren causado hasta su aquiescencia, debiendo en estos casos el oficial que acepte el pago de la multa, levantar acta por triplicado de esta circunstancia y remitir una a la Tesorería Municipal, la otra al interesado y la otra será conservada en el archivo de la Policía. De todo esto se dará cuenta al Alcalde de la Común”.

Con prescripciones tan precisas y de tan buena disciplina policial, no hay razones, para que se cometan a veces violaciones escandalosas que acusan de ignorancia o falta de disciplina a la organización que debe ser mas celosa en el cumplimiento de deberes; ya que la Policía es la llamada a velar por que los demás cumplan con todo lo que las leyes y las buenas costumbres establecen.

Pero es necesario que este cumplimiento se

---

produzca constantemente, desde las mas altas esferas oficiales hasta el último subalterno, el Presidente inclusive, ya que él debe ser el maestro de civismo por excelencia como Jefe Superior de la Policía.

(Editorial de *La Información*).

## *Sobre lo mismo.*

Esta página sencilla y sincera dedicada en el final de semana a la predicación incansable de una evolución salvadora que nos vuelva a traer al goce de nuestras buenas costumbres, ya casi perdidas en absoluto, es la prueba más convincente de nuestra devoción a los principios que informan el alma nacional, necesitada del amor de sus hijos en todas las manifestaciones de la humana actividad.

No es sólo el progreso, auge y ensanche de las cosas materiales que nos proveerán de comodidades, suave confort y delicias del cuerpo. Necesítase también la alegría interior de una conciencia edificada en el bien pensar y en el bien obrar, acomodando nuestras voliciones al suave ritmo que dió vida feliz a nuestros mayores.

Nosotros, sus descendientes, caminamos demasiado a prisa, enloquecidos por el vértigo que se ha apoderado de las actuales generaciones. Todos queremos vivir volando, y entregados a los deleites puramente materiales, sin querer

otorgar espacio, grande ni pequeño, a la parte espiritual que todos tenemos y que debemos cuidar como un santuario de dioses.

En la complicación que hemos impreso a nuestras existencias, apenas concebimos cómo eran de sencillas las costumbres de nuestros abuelos. Sin aeroplanos, sin submarinos, sin telegrafía sin hilos, sin grandes y enormes trasatlánticos, vivieran amablemente y nos edificaran el gran hogar que se llama la Patria, cobijados por el amplio manto de sus creencias en Dios. Nosotros abandonamos esos caminos de paz y de sosiego, y corremos desolados tras los fuegos fatuos de una disipación que mucho recuerda la de Roma en los días de su disolución.....

El espantajo de la prostitución crece de día en día y no surgen las medidas conducentes a su extirpación. Mientras tanto, nuestra juventud, ávida de goces, en un loco desenfreno, sin vallas que respetar se lanza a la busca de un manantial perenne de placeres, no encontrando más que su ruina física y moral, ya que la sífilis no perdona a los desgraciados que muere, y esta viene siendo dolorosamente, la consigna del siglo XX.

Las promesas hechas al pueblo consciente que se da cuenta del peligro cierto, no cristalizan en hechos, y así vemos que el mal toma incremento con amenaza de tragárselo todo.

Esa acción que pedimos muchos, que los Centros de Cultura, ya establecidos en las regiones cibaenas, respaldan con su acción moralizadora y de prédica constante. habrá de surgir ne-

cesariamente de la misma fatalidad de las cosas, impuesta por las excepcionales circunstancias del momento.

No desmayemos y sigamos nuestra campaña por el bien social. Es un alto deber el que cumplimos.

## *Pueblo y Mandatarios.*

El pueblo es el único dueño de su suerte, y en sus manos está ser feliz o desgraciado. La libertad debe ser su pan cotidiano; sus mandatarios, hechura fiel de su espíritu libre. Pero cuando ahoga su libertad y va a prosternarse ante las arcas de los infelices que lo compran, entonces no es dueño de sí mismo, vocifera, elige y mata por voluntad de los que lo corrompen y después llora, blasfema y sufre ante el tirano, desfalcador, el traidor o el injusto. Porque en eso se convierten casi siempre los que conquistan conciencias en cambio de oro para constituir los gobiernos. Y para que brote ese fruto de maldad, pone el pueblo sus esfuerzos en pugna con su deber, sacrifica su libertad y luego sufre las amargas consecuencias de su falta de honradez; de ahí que se ha erigido en axioma el dicho de: «a tal pueblo, tales mandatarios»; porque él es el único responsable de la bondad de sus gobernantes. Por esa razón es por lo que

sentimos justos temores al pensar en la suerte que correrá nuestra patria.

Dominicanos ciegos por la pasión política, con ambición de alcanzar honores que no tuvieron en la cuna, ni han podido adquirir con la virtud, toman en los comicios y en determinadas crisis políticas como arma de lucha y como último recurso, el soborno y la amenaza para destruir la libre determinación del ciudadano y obtener la mayoría en detrimento de la moral colectiva. Pero ellos no tienen toda la culpa de ese cáncer que corroe la conciencia de tanto dominicano para desgracia de la patria. Culpables son también esos hombres sin fé en sus propios esfuerzos, los divorciados del trabajo ennobecedor, los que no tienen consistencia para soportar el sufrimiento, que es necesario y se manifiesta en cada esfuerzo vital, los esclavos, negación de la especie humana, que sacrifican su libertad por temor a la cólera del amo que castigue el rumor de sus palabras; nada hablamos de esas muchedumbres que llaman ignaras porque no creemos en el ignorante que sabe comerciar con su ignorancia.

Donde haya un pueblo que elija por propia convicción, obediente a la ley, porque a todos favorece, celoso de su libertad porque es fuente de bienestar, y amoroso del trabajo que crea su independencia, se habrá echado la sólida base que determina la felicidad de la patria. Y precisamente, contra la libre elección, el respeto a la ley, el amor al trabajo, conspiran ciertos políticos dominicanos que avergüenzan a todo hombre que se precie de honrado. Tal vez

algunos duden del mejoramiento de la conciencia colectiva, y es que, sin pensar en la naturaleza humana, abren sus oídos a las prédicas malas de los que sacan beneficios del peregrino concepto de que las masas permanecerán, no obstante la prédica y el ejemplo sanos, sumidas en la más triste corrupción; vana mentira que se destruye con el espanto que pone en el ánimo de los que así piensan, la protesta vital de las muchedumbres guiadas por los próceres del bien: que en el alma del pueblo influye tanto el mal como el bien, y la preponderancia del uno o del otro determina su suerte.

Observar amorosamente las palpitaciones del ser social para constituirse en elemento sano y emprender la obra de saneamiento necesaria, es ensanchar el espíritu para recibir el influjo de lo bueno y bello de la existencia humana.

Aumentar el cauce de la corrupción, con las palabras y con los actos, aunque se adquieran beneficios más inmediatos, es un crimen cuyos efectos caerán como una maldición sobre los propios hombros de quien lo comete.

A esos malvados que atisban la oportunidad para verter el veneno que mata la noción del deber en el ciudadano, debe ofrecerle el pueblo dignamente el desprecio más amargo como el mejor castigo a su afrentosa vida.

Del seno de las muchedumbres nace el crimen y todos los desórdenes, cuando las guían los malos directores. Pero también brota, como fiat bíblico, la más bella democracia, la tranquila vida del derecho y todos los bienes que puede anhelar una nacionalidad, si hay hombres de

alma gigante, que en agrupaciones redentoras, inspiren a las masas abandonadas el amor a los ideales salvadores.

En la República Dominicana es necesario fomentar una cruzada sin segundo a fin de librar al pueblo de las miserias que lo han hecho desgraciado desde los primeros albores de su vida. Nacido entre los espasmos de dolor producidos por la oscura noche de la colonización española y la ignominia del vasallaje haitiano, se hundió en la desordenada vida del caudillaje hasta volver a caer debilitado, lleno de ultraje y vencido, bajo la infamante tutela de los bárbaros del norte. Hoy se levanta, ansioso de paz, de justicia, de libertad y de progreso, pero como si nada fuera el turbión de los pasados sufrimientos, el primer paso que dan sus mandatarios es ahogar la protesta pacífica y bienhechora ante sus desaciertos con una disfrazada cooperación y establecer la discordia, fomentar un favoritismo corruptor con la formación de un partido oficial donde tienen cabida los contraventores, los tráfugas, los ignorantes de los atributos del ciudadano y los infelices aduladores, enemigos impenitentes del bienestar de la República.

El segundo paso ha sido ofrecer derecho y honor dominicanos a los banqueros yanquis a cambio de oro, porque contratar empréstitos con los norteamericanos es mutilar la soberanía más de lo que está y menoscabar el honor nacional.

El tercer paso ha sido romper las péñolas viriles y acallar la tormenta del verbo acusador en el fondo de los calabozos, interpretando a su

acomodo las arcaicas disposiciones del Código Napoleónico, con el fin de producir la obscuridad en la conciencia nacional y convertirse en árbitros de los destinos de la República.

Son malos mandatarios, porque aun tienen algunos infelices que los apoyan en cambio de ofrecimientos que aceptarían también de un gobierno invasor, pero si esa mayoría que tienen en frente usara de su poder soberano para exigirles el cabal cumplimiento de sus deberes, entonces sí que podría llamárseles buenos mandatarios. Pero mientras no haya el número suficiente de hombres verdaderamente responsables, permanecerá el ciudadano dominicano en su eterno sufrimiento y sus delegados serán los mismos vanidosos de hoy, con humos de tiranos, haciendo lo que se les antoje a costa de la venalidad y de la cobardía del pueblo.

Pueblo viril y honrado es lo esencial para que haya mandatarios que cumplan con su deber.

JUAN ANTONIO BISONÓ.

Navarrete, Setiembre 12 de 1925.

## *Cultura mal entendida.*

A las personas realmente civilizadas, inspíranle honda tristeza, las faltas de incultura en que incurren los que desgraciadamente en su hogar no han recibido una perfecta educación.

Aquellos individuos que culturalmente no han sido preparados, no se paran a meditar, que cuando están en presencia de personas desconocidas, las vulgaridades, sus chanzas groseras mejor dicho, resultan ridículas y fuera de círculo.

Hay que tener presente, pero muy presente que, una cosa es un caso particular, cuando se trata de hombres solos, y, otra es una reunión de personas extrañas y bien educadas.....

Las guasas, particularmente, resultan amenas y muy familiares; son la expresión sincera del afecto y agradan; pero, en un centro social, cuando hay personas desconocidas, evidencian escasez de talento, falta de cultura, en una palabra, son impropias.....

Yo quería tratar esta cuestión de hoy, enérgicamente, inexorablemente, pero, al sentarme a

escribir estas líneas, cruzó por mi mente esta verdad piadosa: Los brutos no es que ellos quieran ser tontos para incurrir en sus faltas; es que no pueden traducir en ningún momento superioridad alguna.....

Además, hace cinco años yo publiqué en este mismo diario el pensamiento siguiente: las acciones que son hijas de la ignorancia, son hijas de la ignorancia, son perdonables.....

Los espíritus cortos, los pobres de espíritu, las mentes estrechas, los ciegos de entendimiento, los infelices que por misterio de ley inexcusable son arrojados a la ola del mundo por ironía del destino como dice un pensador, artista y filósofo, esos seres desgraciados cuando encuentran almas nobles que le señalan sus defectos y sus deficiencias culturales, debieran seguir a aquellos de visión amplia y entendimiento recto, para que no incurrieran en insensateces y en groserías incalificables.....

Los pobres de espíritu y estrechos de mente, si pasaran silenciosos, tal vez en muchas ocasiones no los advertiríamos; pero es el caso que, cuando tratan de ridiculizar al talento superior, entonces evidencian su incultura para ridiculizarse ellos mismos.....

A Cristo que fué sabio y grande al pronunciar esta sentencia luminosa: «Perdónalos Padre, que ignoran sus culpas y no saben lo que hacen».

M. MA. DEL ORBE HIJO.

## *Rosas y espinas.*

CUANDO de la VOZ POPULI escuchamos el dicho que dice: EL MUERTO AL HOYO Y EL VIVO AL PIMPOYO, a veces le concedemos razones, ahora nos resistimos a creerlo, puesto que aún hay seres en la vida, que habiéndose trasladado a remotas regiones, nos dejan intacto su recuerdo en la mente y corazón de cuantos les habíamos tratado. Tal nos acontece con el que fué virtuoso y jovial sacerdote, Pbro. Rvdo. Alfredo Peña, que hace un mes largo nos abandonó para irse a las remotas regiones del Erebo, y aún permanecen encendidas sobre su tumba venerada, cuatro cirios con su luz rútila; profusión de frescas y lozanãs flores que al marchitarse, manos sedosas las renuevan, y bellas y devotas señoritas, de hinojos permanecen elevando oraciones por el descanso eterno del bondadoso levita ido....

---

Y... llegará la época en que no podamos visitar ciertas casas de familia, porque hasta los

asientos nos serán negados, mientras las señoritas amas de casa prosigan arreyanadas en sus butacas entretenidas en limpiarse las uñas, o ensuciárselas con el TUTE, CAIDA y BRISCA, pasan por nosotros por inadvertidos, paraditos en el dintel en espera del anhelado Pase Ud. adelante.....

Los soñadores Poetas, sufrirán de canilleras porque las Melenitas, las Garcones y las BOYS no son románticas y sí mal educadas y respondonas tanto con su prójimo como para consigo mismas.....

Y... sucedió que un día la prostitución superó a la virtud y vimos desventuradas niñas en horda famélica pasear nuestras calles y nuestras carreteras ofreciendo la impureza de sus carnes a cambio del codiciado metal... en tanto el Lic. Félix María Nolasco, en las columnas Editoriales del «Listín»; y el Licenciado Leoncio Ramos en las de «El Progreso» de La Vega y R. Camacho Torres en las Informaciones de La Romana y otros tantos periódicos y periodistas del país sostienen ennoblecedora campaña atacando tan peligroso mal... Y esos periódicos que tan dignamente defiende la honestidad en la mujer dominicana, no llegan a los escritorios de Palacio, y el acerbo canto seguirá hasta que la mole de cera que tiene tapados los oídos del Ejecutivo y del Departamento Sanitario, se derrita del tanto TELELE... TELELE... y entonces... las corrompidas hetairas cesarán de ser confundidas con castas y nobles señoras y señoritas...

Y... cuando el final de semana llegue y veamos a modo de éxodo arrollador, a una horda de empleados públicos que en gesto horrascoso halan los pelos al BECERRO DE ORO, encaminarse en briosos corceles a Mata Palacio, Yerba Buena y Guayabo Dulce, en sones bélicos de la contienda política. No os asustéis, que ellos serán Diputados, Gobernadores, Jueces Alcaldes, Síndicos Municipales, Oficiales de Sanidad, Comisarios de Policía, Inspectores de Escuelas y otros tantos más que dicen no atemorizan ni ejercen presión contra las ajenas oponiones, porque se les está vedado por el Ejecutivo Nacional, del cual ellos son sus mas fieles representantes, y por lo tanto, nada de cometer imprudencias gerárquicas, cabe las sombrías regiones florestales .....

Y... si cuarenta y más revólveres de todos calibres le son quitados a los moradores de tu comarca por la P. N. D., no te asombres cuando seas enterado que han sido quitados a Guardas Campestres, Colonos, Favoritos de...(!) los cuales al decir del pueblo, en gestación perenne querían volviere la era conchoprimesca. ¡Vivan las Circulares salvadoras! Viva la seriedad del Secretario de lo Interior, que no come de eso Pa eso ganamos; quien me manda estar arriba; para que soy horacista...

PANCHO VILLA.

Hato Mayor del Rey.

## *Sobre el mismo tema.*

Sobre el tema moral: con estas palabras principia el editorial de ayer del importante rotativo capitalino el «Listín Diario». Con hermosos conceptos demuestra el ilustrado editorialista, la necesidad que tenemos de educar con más amor la generación presente.

Cuando de moral se trata, toda la prensa del país debiera reproducir los conceptos externados por las plumas cultas, acerca de tan importante cuestión; especialmente, en esta época, en que no se conocen las reglas del buen vivir, base de la armonía social...

Cuando los pueblos marchan desorientados atendiendo solo al progreso material, caminan no cabe duda, sus hijos, al abismo de los vicios, para despues llegar a las ruinas de las almas...

Para convencernos de la verdad precedente, fijemos nuestras miradas en esa pobre generación que se levanta. El estado de atraso moral es fatal; la escuela de la juventud, es la de la política personalista, la cual ha ocasionado la

desventura de la Patria y en esa política barata, charlatanesca y servil es donde cifran sus esperanzas para el porvenir muchos jóvenes. ¡Qué infelices!

La temperatura moral de nuestras sociedades, ha sufrido un gran descenso y por ello el relajamiento de las costumbres. Y, a pesar del desastre actual en lo moral, la indiferencia de los elementos llamados representativos continúa... No habrá Patria...

No hay disciplina, ni en los hogares, ni en las escuelas; diríase que los padres de familia no se esfuerzan por educar.

Muchas veces recogido en mis meditaciones, me he preguntado:

¿Para qué sirve un hogar donde solo se vive la vida material y se goza de los placeres físicos? ¿Qué persigue un hombre, cuando tiene hijos y no los prepara para la vida cultural? Cuál es el objeo de la vida matrimonial en aquellos hogares donde no se modela al perfecto ciudadano y se descuida el cultivo de las facultades del alma?

La generalidad de los mortales no se da cuenta de los beneficios que se derivan de los principios sanos de la moral...

Me inspira tristeza observar la juventud que se levanta; hay pocos padres de familia no obstante ser muchas las casas donde habitan los arrebañados...

Digo que hay pocos padres de familia, porque no se conceptúan como directores de hogares, aquellos hombres que solo pueden alimentar sus proles con el pan material; no es madre

---

aquella mujer que no sabe modelar al verdadero ciudadano...

Los pueblos no cifran sus grandezas en la suntuosidad de sus edificios, ni la intensifican con el aspecto material de la vida, sino cuando cada uno de sus componentes ha recibido la multiplicidad maravillosa de una perfecta educación.

M. M. DEL ORBE HIJO.

## *Falta de Concepto.*

### Capital 16.

En nuestro reciente viaje a Santiago, hemos acentuado una observación hecha desde tiempo muy lejano por habernos dedicado desde los años infantiles casi a la ímproba tarea del periodismo.

Innúmeras felicitaciones recibimos tanto en Santiago como en La Vega, por nuestra campaña como periodista independiente, laborando por el auge de las instituciones, por el respeto a los derechos ciudadanos, porque se establezca un orden metódico en las finanzas del Erario público y en fin coadyuvando a nuestro entender por el triunfo del Gobierno Nacional, no porque sea ocupada la silla presidencial por don Horacio Vásquez, pues para nuestras convicciones ciudadanas, lo mismo es que se llame así, como si se llamara Juan o Pedro, pues tenemos a orgullo decir que en política no somos ISTA de ningún hombre, al considerarla como una gran suma de voluntades concurrentes a determinado

fin en ese sentido, todos los guarismos y todos los sumandos, por insignificantes que sean, tienen su valor positivo y su aplicación inmediata, cuando se tiene bagaje suficiente, si no intelectual, de sentido práctico, para utilizarlos en el esfuerzo general que sea de todos y para todos.

En las felicitaciones a que aludimos, hemos apreciado algunas de ellas, provenientes de horacistas, progresistas, republicanos, liberales y nacionalistas, como la resultante de elevados criterios que ansían ver triunfar al Gobierno del Presidente Vásquez, no por él, ni por aspirar a una posible prebenda, o por seguir en el disfrute de ella si la tienen asegurada ya, sino porque triunfando él, triunfa la República, que daría los primeros pasos reales, efectivos, hacia su organización económica y jurídica, primer escalón hacia una función administrativa cónsona con las aspiraciones ciudadanas de altura, por el emulador precedente que dejaría sentado para los gobiernos del porvenir; los otros, reflejando en su semblante la satisfacción por la prédica oposicionista, según su modo de ver, acorde con la mala educación cívica, que no concibe sino la oposición sistemática o la prensa asalariada, esos, aquilatábamos todo el alcance pequeño y mezquino de sus aplausos callejeros y bullangueros, que lo mismo se los prodigan hoy a unos, como mañana a otros, con la misma facilidad con que cambian su filiación política, cuando no son atendidas sus necesidades estomacales; por suerte, sabemos distinguir y no abandonaremos la línea de conducta que nos hemos trazado, y tenemos la esperanza de vernos un día con el Presidente

Vásquez, tete a tete, y oír de sus labios el reconocimiento por nuestra prédica sana y de altura, como lo es también la de Alejandro Mencia y la de Miguel A. Gautier, esbozando planes a seguir, pero que no son tomados en consideración. A propósito hemos citado la colaboración inteligente y bien intencionada de M. A. Gautier, para que se nos mire a través de un cristal diáfano y claro, como la luz del medio día, pues se trata de un horacista de Horacio, de valor positivo, de méritos personales e intelectuales indiscutibles, que han puesto al servicio de la situación actual todo el caudal de su hombría de bien, para que él triunfe, para que se eleve, para que defienda el concepto de su nombre ante la minoría consciente que lo eligió representativa de más valor cívico que la estúpida mayoría y ante los ojos observadores del mundo hispano-americano, que vive pendiente de las actuaciones de cada un hombre que sobresale en estas ubérrimas regiones en las Antillas, para sumarlos a la esperanza que sintetiza el llegar al nivel político social que debe un día equilibrar la hegemonía de todos ellos frente al Coloso norte americano. Pecando de inmodestos, calificamos de encomiable tal propósito y consideramos criminal la indiferencia de los llamados a terciar en estas justas cívicas por egoísmo, por apatía o por pesimismo, con causas aplastantes para la aspiración de un vivir feliz, bajo el palio augusto de nuestro pabellón cruzado, sin el sonrojo de una ingerencia extraña en el encauzamiento de nuestro destino, como una de las Repúblicas más jóvenes de América, con inmensos veneros de riqueza inexplota-

---

tados, y que lo serían dentro de un orden constitucional asentado sobre sólida base.

Así se llegaría y así se triunfaría, pues la gota de agua, cayendo continuamente sobre la piedra, concluye siempre marcando su imborrable huella.

## *La manía del trago.*

Vamos a puntualizar uno de los males que están causando más estragos a la sociedad: la pasión alcohólica. La botella y la copa, usadas sin discreción en nuestras lícitas diversiones, están revolucionando nuestra vida social. En otras épocas de feliz recordación, se hacía un uso moderado de estos instrumentos del placer; hoy ocupan ellos lugar de preferencia en todas las expansiones del ánimo.

Se bebe exageradamente y no solo bebe mucho el caballero sino la dama, no habiendo restricción ni para los niños, aun los pequeñitos, a quienes se les administra, en pequeñas dosis, el «espíritu maligno», que eso significa en árabe la voz Alcohol, de AL GHOLE, como lo denominó el sabio oriental que hizo su descubrimiento, según hace notar el escritor cubano Rafael Hechavarría. En efecto, no han sido pocos los bautismos, desposorios, jiras y otros actos festivos en los cuales hemos visto a muchos pequeñuelos entregados a ciertas libaciones peligro-

sas, con los ojitos enrojecidos y llenos de lágrimas mientras los adultos celebran la ocurrencia con estas o parecidas expresiones vulgares: «Este tiene a quien salir», «Pin pun su taita», «Por ese palo era su abuelo», expresiones que sólo sirven para provocar la afición infantil a tan feo y repugnante vicio.

Al niño se le educa, se le suministra buena alimentación, se le aconseja, se le proporciona aire y luz abundantes; se lo provee de juguetes para conservarle su medio que es la alegría, pero no se le brinda oportunidad para que tome el camino que conduce a su desgracia, que eso y no otra cosa es conspirar contra su doble salud moral y física.

Pero es que vamos por un camino extraviado, tentados de un afán de innovación que no sabemos cómo calificarlo. La bebida suave, en cuya elaboración intervinieron pocos grados de alcohol, es víctima de la moda. Se prefiere el licor fuerte que aturde la cabeza y rompe el control del recato, dando puerta franca a los sentidos para presidir la geometría de las locas actitudes bailables. De ahí, lo que ha venido sucediendo en nuestros centros sociales: los pescozones y los botellazos en plenos salones; las frases descompuestas, que no a todos se les pone pesada la lengua, sino suelta y libre para despedir giros y expresiones contrarias a la moral y a la galantería.

En las fiestas de barrio el ron es la bebida de ritual para hombres y mujeres. Tragos cortos es lo que se pide, y este trago corto tiene

para las parejas el hechizo del efecto largo que arrincona los restos del pudor que aun quedan para dar a las escenas bailables el tono crepuscular que requieren para garantizar su importancia macabra.

Todo hay que celebrarlo aquí a base de alcohol. Ni la escuela, donde maestros y discípulos deben ser abstenidos, se ve libre de la tentadora influencia del licor, como lo digimos una vez en nuestro editorial «La manía del brindis».

Nuestros artistas no son completos, al modo como se entiende el virtuosismo, si no son bebedores y trasnochadores de oficio. Esa es la bohemia chic, sugestiva y elegante que imprime aire y pose de notables a los nuevos elegidos del divino arte. Es desentonar con el siglo llevar una vida artística desviada de ese snobismo peligroso detrás del cual acecha la tisis.

En la clase alta el antónimo del trago corto favorito de los suburbios, es el trago elegante, que hace burbuja blanca emperlando la copa sostenida por la nerviosa mano enguantada en el ambiente de una plácida noche de ensueños. Y allí la humilde cerveza que antes fué de sociedad ahora es, según una gráfica expresión recogida en labios de una joven: «Bebida de viejos», mandada a recoger por caduca en los recintos de la nobleza aristocrática. Y no hay fox que no tenga su visto bueno de champaña, la diosa del mareo gentil, primoroso y selecto, que a su vez marea la facultad de la elección de copas y se vuelve contra el crédito de los modernos representantes de la alegría del siglo veinte.

De este mal, si no nos curamos a tiempo, vamos a sucumbir todos, víctima de una parálisis de la reputación y del crédito porque para todo eso se necesita dinero y de eso, como de buen sentido, andamos casi todos muy escasos.

(Editorial de «El Diario» del 8 de Setiembre de 1925)

## *Las mujeres y las pipas.*

Se está generalizando en el mundo femenino, según se nos informa, la moda de fumar en pipa. Eso del cigarrillo egipcio es cosa demasiado baladí para las mujeres de este tiempo; una pipa de ámbar o de espuma, con adornos de oro, tiene para las elegantes un encanto especial, que se va traduciendo en aterradora costumbre. Porque hasta ahora era ley en los hombres no fumar en pipa más que en los lugares abiertos. Ni siquiera al lado de la familia parecía correcto encender la pipa, por mucho que se estuviese a ella habituado. Y delante de las señoras, ¿qué caballero osaba encender su pipa, como un marino vulgarote y gruñón? Aún habiéndose generalizado entre las personas de importancia, el uso de la pipa continuaba siendo un elemento de paseo y de trabajo. Pero las mujeres han impuesto la moda hasta en los salones. El caso es romper moldes, vivir con un siglo de anticipación, hacer lo contrario de lo que han venido manteniendo la tradición y el hábito.

Después de tantos años de miramientos, de corrección exagerada, de «¿le molesta a usted el humo?» salen ellas con que todo eso eran pampinas. Hemos estado haciendo el ridículo. No solo no las ofende el humo, sino que dicen de los pitillos turcos que saben a chocolate, y fuman tabaco fuerte y acabarán por mascararlo. Las novedades se suceden de una manera pasmosa. Ya no sabemos lo que es o no correcto, si hay que descubrirse en casa de los amigos o si levantarse en el tranvía cuando una señora va en pie, en señal o no de urbanidad.

¿Quién nos había de decir que llegaría un día en que al ir a besar a una mujer hermosa le echaría la dama al galán una bocanada de humo inglés?.....

## *Los periódicos de Partido.*

Ven acá, lector amigo; quédate un momento con nosotros, que deseamos conversarte. No te arrepentirás... Lo que vamos a decirte no lo hemos leído, es algo mejor, lo hemos vivido. Son unas cuantas frases sencillas que si las lees con atención y simpatía—ya tú sabes que estas dos virtudes nos ayudan a comprenderte—serán provechosas. No importa que seas unionista o liberal o cachureco. Olvídate de eso, y piensa simplemente que eres esa cosa noble y alta, un ciudadano que viene arribando a la vida sin un fardo de cosas hechas sin ideas aprendidas, limpio, generoso y alegre. Eso basta.

Escúchanos:

No creas en los periódicos de partido. Un periódico de partido no es un periódico independiente.

No creas en los periódicos de partido porque son apasionados, y la pasión oscurece el entendimiento claro y no se puede ser tolerante, ni sincero, ni justo.

No creas en los periódicos de partido, porque los periódicos de partido sólo encuentran virtud en el amigo y perversidad en el adversario.

No creas en los periódicos de partido, porque cuando sus correligionarios yerran, violan las leyes y desgarran las instituciones, se apresuran a justificarlos, cuando no a defenderlos; y apenas si los más discretos, los menos impúblicos, se refugian en el silencio.

No creas en los periódicos de partido, porque son unilaterales, no ven la vida sino desde el punto de vista de su partido. No tienen el horizonte mesurable de la independencia, del aire libre, y el doble sol.

No creas en los periódicos de partido, porque los partidos no defienden intereses nacionales ni generosos ni buenos; defienden simplemente intereses de partido.

No creas en los periódicos de partido, porque los periódicos de partido no piensan; son fonógrafos de un programa que les está mandado recitar todos los días y al cual tienen que circunscribirse como los peces en el estanque.

No creas en los periódicos de partido, porque son ciegos, intransigentes y rencorosos; y tú quieres algo amable, luminoso y alegre.

No creas en los periódicos de partido, porque los partidos son una fábrica de esclavos; y tú quieres ser libre, ser consciente, ser hombre.

No creas en los periódicos de partido, porque en la oposición atacan al Gobierno, y en el Gobierno atacan la opinión.

No creas en los periódicos de partido, porque los periódicos de partido habrán de convertirse

en el peldaño despreciable e irrecompenso por donde pasarán, camino del Poder, sacudiéndose el lodo de la victoria, la Ambición, la Mentira, la Ingratitud, todo ese cortejo apolillado y repugnante que deja a las familias sin pan, sin libertad y sin patria.

No creas en los periódicos de partido, porque los periódicos de partido son el obstáculo para que la opinión popular se manifieste de modo consciente y libre. No creas en ellos; porque son la Muralla China opuesta a la conquista de los gobiernos legítimamente representativos y legítimamente nacionales.

No creas en los periódicos de partido, porque los periódicos de partido son una maquinaria absorbente y despiadada, y una vez cogido en sus engranajes te arrojará como un bagazo inútil, después de haberte extraído el jugo, que en este caso significa la dignidad, la virilidad, la independencia.

Y ahora, lector amable, lector inteligente, lector liberal, lector cachureco, lector unionista, tienes la palabra. Absuélvenos, o condénanos, que tú eres el juez supremo de los periódicos independientes.

A GUILLEN ZELAYA

Tegucigalpa.

## ***Disciplina y Uniforme para los escolares.***

Los Hogares se basan sobre viejas costumbres, unas buenas, otras malas. El resabio contra el uniforme es costumbre mala, porque ataca la buena disciplina de las Escuelas.

---

El alumno debe tener satisfacción en llevar su uniforme, porque el uniforme es el signo exterior que le presenta como estudiante, esto es como un ser que está en la vía de la perfección y del mejoramiento de su propia persona.

---

El uniforme tiende a nivelar los niños escolares, borrando esa división irritante entre alumnos pobres y alumnos ricos.

---

En los pueblos salvajes no se ven niños uniformados. El uniforme es propio de pueblos civilizados.

---

Los alumnos uniformados deben tener ciertas franquicias y privilegios para su ascenso a aquellos lugares y espectáculos, que convengan a su perfeccionamiento intelectual, moral o físico.

Para llegar a conseguir que todas las escuelas estén uniformadas hay que pasar por otras faces inferiores, de organización. Por eso el uniforme es un progreso.

A un alumno uniformado no le daría asiento en la mesa de juego o de bebidas, ningún bo-  
deguero o cantinero porque éste se haría cómplice de corrupción de menores de modo evidente.

Sin el uniforme se confunden lastimosamente los vagabundos y holgazanes con los niños o jóvenes escolares que estudian para engrandecer su persona y su Nación.

Si los alumnos de las escuelas estuvieran constantemente uniformados, sería muy difícil vagar por las calles y lugares públicos los inscritos en los planteles de enseñanza en horas de trabajo, porque todo el mundo se daría cuenta de que ese alumno falta a su deber.

Vencer la oposición de los padres o tutores al uso del uniforme, es obtener un triunfo la Escuela sobre los perjuicios del Hogar.

Cuando todos los niños se uniformen, los padres se habrán ahorrado muchos pesos al año por concepto de ropa caprichosa o lujosa.

---

Cuando por las calles de una Ciudad desfilan muchachos uniformados, el alma mas pesimista reconoce que hay instituciones civilizadas y fé en el porvenir.

El uniforme combate el lujo, cáncer social que está acabando con la fortuna privada y la moral pública.

La disciplina es el todo en las organizaciones escolares. La escuela uniformada es escuela disciplinada o que va hacia la disciplina.—

El ejército sin uniforme es ejército indisciplinado.— El uniforme es parte decisiva en la disciplina.—

Cuando todas las escuelas de la República estén uniformadas se habrá dado un golpe a la barbarie, y la vida de orden será vida regular porque someterse a los reglamentos de la escuela es el signo mas evidente de acatamiento a las leyes y respeto a las instituciones.—

Todos los escolares y mas imperiosamente los mayores de catorce años, deben tener una rigurosa disciplina para estar listos si la Patria los reclama.—

A los intereses de la Nación les conviene habituar al niño a la disciplina que conlleva el uniforme.—

Todo por la familia, por la escuela y por la Patria.

M. H. SÁNCHEZ.

## ***La Prueba acusadora.***

El soldado representa la tradición de la gloria, del cumplimiento, del sacrificio, tanto en la paz como en la guerra.

Cuando por razones políticas se desconsidera un soldado, se ha faltado al honor militar.

Si un gobierno lleva la política a los cuarteles está arrancando el pabellón nacional para enastar el banderín de la anarquía.

## *La Flor y la Mariposa.*

La pobre flor decía a la pintada mariposa:—  
¡No huyas! ¡qué diferentes son nuestros destinos! Yo me quedo y tú te vas!

No obstante, nos amamos, vivimos sin la compañía de los hombres, lejos de ellos, y se dice que las dos somos flores.

Pero, ¡ay de mí! ¡Tú vuelas por el espacio y mi destino cruel me encadena a la tierra. Cuánto quisiera con mi hálito embalsamar tu vuelo en el éter.

Te marchas, luego vuelves, después corres a lucir tus galas en otras partes; por eso cuando vienes todos los días al amanecer me encuentras llena de lágrimas.

¡Ah! ¡Para que el amor fluya del mismo modo en nuestra vida, amor mío, arraiga en el suelo como yo, o dame alas como las tuyas.

Rosas y mariposas, la tumba nos junta tarde o temprano. ¿Por qué esperar hasta ese momento? ¿Quieres que vivamos juntas en cualquier sitio?

En cualquier sitio, en los aires, si en ellos se mece tu vuelo. En los campos, si en los campos es donde tu cáliz vierte un tesoro.

¡Donde tú quieras! lo mismo me da que seas llanto o color, que seas mariposa brillante o corola llena de rocío, que seas ola o que seas flor.

Vivir juntas desde luego es el bien necesario y real, después podemos elegir al azar o la tierra o el cielo.

VICTOR HUGO.

## *Jornada Memorable.*

Al recordar en la fecha de hoy el hecho intrépido y valeroso de los héroes dominicanos de La Barranquita, la conciencia se tortura, ante la acusación general que para todos significa el símbolo de resistencia, de resolución, de valor, de vergüenza y de patriotismo, de aquel reducido grupo de valientes, que asumieron solos la representación de un pueblo, perturbado por la pasión y obscurecido en su conciencia por la sinrazón de las ambiciones miserables.

Aquella gran tragedia, envuelve tanta responsabilidad para el pueblo dominicano, en la personalidad de sus directores, que no les ha sido posible distribuir la justicia reconocedora que reclama el abnegado sacrificio, fijando oficialmente el veredicto legal de la historia.

En la vida del pueblo dominicano, la resistencia de los soldados y oficiales en La Barranquita, frente al invasor norte-americano, constituye uno de los episodios más hermosos, viriles y ejemplares, no ya de la historia nacional, sino

de la historia de una raza, de una tradición honrosísima.

Mientras se consagre el recuerdo de esa jornada definitiva de aquel grupo de héroes, hagamos luz y recuerdo en esta página, para levantar el espíritu y fortalecer el patriotismo, con la visión de un pueblo sacrificado, y el espectáculo de unos dominicanos extraordinarios, que encarnaron el genio defensor, resistente, y el honor, la altivez, el valor estoico y la grandeza épica de un pueblo y de una raza; héroes por excelencia, frente a miles de enemigos, defendiendo el único pedazo sagrado del territorio nacional en la grosera intervención de los norteamericanos en Santo Domingo.

Para los héroes de La Barranquita, del 3 de julio de 1916, manténgase el fervoroso cariño de todos los dominicanos, y consagremos este día como su día de gloria.

VÍCTOR HUGO TAMAYO.

## *Los Ineptos.*

Entre las muchas calamidades que se sufren y que originan el eterno malestar que predomina de un modo alarmante en la sociedad, figura en primer término la labor disociadora de los ineptos que sin capacidad para nada absolutamente, aparentan ser de utilidad y de excepcionales condiciones para todo, porque el inepto no se rinde ni jamás confiesa la incapacidad de sus condiciones. No sabe ni conoce de nada y sin embargo asegura saber y conocer de todo. Engañando de ese modo vive satisfecho y ríe y se burla de los que se esfuerzan por adquirir conocimientos y prácticas suficientes para hacerse idóneos y capaces.

No conoce de pedagogía y hace alarde de ser un gran pedagogo, y la enseñanza en sus manos en vez de prosperar retrocede; desconoce la economía política en absoluto y demuestra ser un financista de primer orden, y la administra bajo su dirección resoluta un desastre; y así, en todo, pretendiendo de manera audaz ser lo que no pue-

de, desde lo más sencillo hasta lo más complicado y enojoso. Cree engañar y solo logra engañarse a sí mismo, porque a pesar de que la audacia le permite llegar hasta donde muy pocas veces llega la idoneidad, los ineptos son perfectamente conocidos en todas partes según sus diversas manifestaciones, y de ellos se tiene siempre el triste concepto que se merecen.

Si el inepto reconociendo su incapacidad se quedara en casa, conforme hasta donde fuera posible con sus escasas facultades, se evitarían muchísimos trastornos y calamidades que frecuentemente se suceden debido a sus intransigencias y al completo desconocimiento de lo más insignificante.

El inepto regularmente habla mucho, porque parece creer que hablando así engaña más fácilmente o consigue con más facilidad la realización de sus planes; sobre todo acciona demasiado en su conversación, con ademanes y movimientos que lo dan a conocer enseguida, y mientras él cree que con esa palabrería y las muecas que hace para hablar, lo consigue todo, se sabe ciertamente que lo que consigue es solo por su audacia y nada más.

Cuanto se confía a manos de ineptos se expone a malversarse o perderse totalmente, por lo mismo que carece de conocimientos y de cualidades suficientes para poder llenar debidamente su cometido. Ocurre lo mismo en el trabajo material e intelectual produciendo errores o torpezas que echan a perder la cosa más sencilla,

aferrado a la manía de pretender hacer lo que no puede, discute, alega y trata de convencer que lo que hace es bueno, aunque esté demasiado visible la malversación, los errores y las torpezas por él cometidas, y nadie logra convencerle de su inutilidad, porque mientras más se le discute más aferrado se le oye alegar como buenas sus tristes condiciones.

De esa terquedad audacia de los ineptos ha dependido siempre la mala administración en todos los órdenes, resultando dinero perdido las sumas que se invierten en cuantas instituciones, cargos y funciones se les confían, y sus fracasos resultan interminables, porque a pesar de que se reconoce como útil y provechosa la capacidad, de modo constante se prescinde de ella en favor de los ineptos, y de seguir así las cosas el mal no desaparecerá nunca, y el inepto y el incapaz, estará siempre por encima de la idoneidad, sin que sea suya la culpa de ese malestar, sino de los que dirigen, que no saben ni han sabido jamás realizar la selección que se impone, distinguiendo lo inútil de lo útil, lo provechoso de lo infructuoso. Quizás se haga esto intencionalmente para producir el desconcierto o la confusión que tales cosas originen, porque conviene así, de ese modo, a determinados intereses.

Mientras los hombres que dirigen la sociedad, carezcan de las condiciones indispensables para realizar la selección de los elementos que han de establecer las sanciones públicas, poniendo a cada cual en el puesto que le corresponde, mientras no suceda así, la sociedad vivirá estancada,

sin que pueda evolucionar, ni impulsar siquiera el mejoramiento que tanto se anhela.

AMADO FRANCO BIDÓ.

Santiago de los Caballeros, 1925.

## ***Cuánto vale un hombre?***

Vargas López Méndez, nuestro querido compañero, que tantas veces edificó desde el periodismo santiagués, dijo una vez en esta misma sección editorial contestando a esta misma cuestión:

La pregunta es vaga, formulada en estos términos.

Es preciso concretarla un poco más.

Socialmente? Intellectualmente? Comercialmente? Políticamente?

El momento actual se impone, y la pregunta se concreta:

Cuánto vale un hombre políticamente?

La respuesta sería fácil si en la interpretación de lo que significa la política, se estableciera concordancia de opiniones.

Pero la política es para algunos, no muchos ciertamente, el arte de luchar por el país con patriotismo, por los ideales de la causa con lealtad y por el bienestar común con generosidad. Para otros la política es solamente ambiente de inte-

reses y son políticos por fanatismo personalista, por avideces de medrar, por ambiciones de mando y hasta por el deseo insano de hacer al adversario objeto de las persecuciones de la fuerza.

Se pregunta: Cuánto vale un hombre, políticamente? Y en seguida se nombra a Duarte. Y se responde:

—Vale una Patria.

Se repite la pregunta, y se citan a los otros, y la contestación cae:

—Lo que sufrirá y pagará por ellos la nación.

Es la relación que se establece entre el que edifica y el que destruye.

Entre el que trabaja por la colectividad haciendo bienes, y el que, guiado por sus apetitos materiales, pasionales, egoistas, va en asalto hacia las alturas de la Patria, para absorber, en el propio origen, y secarlas, las fuentes que debían fecundizar a la República.

Se dice, con miras de justificar erróneas actuaciones: La política es cuestión de intereses en todas partes.

Bien. Pero es cuando esa cuestión de intereses se ampara en el sagrado respeto que se debe a aquellos intereses fundamentales con los cuales se halla vinculada profundamente la vida nacional.

Cuánto vale un hombre, políticamente?

Larga, pintoresca, complicada sería la respuesta, si la pronunciara alguno de los que asumen el papel de repartidores de prebendas.

## *La Prostitución.*

Es un mal que tuvo origen en épocas remotas y se extiende por todo el mundo, pero guardando siempre miramientos y respeto a la moral y a la sociedad. Hubo pueblos que se distinguían unos de otros por sus condiciones morales o por el incremento de su prostitución; reconociéndose en todos ellos como funesto este vicio, incubador de las mayores calamidades que aquejan al género humano, convirtiendo las personas en seres despreciables y desgraciados.

En los países donde se ha sabido combatir el mal con medidas adecuadas, se ha alcanzado completo éxito y son considerados esos pueblos, como pueblos morales y felices, acreedores por lo mismo al mayor respeto de cuantos les visitan. En cambio, en donde se mira con indiferencia y nada se hace ni se dispone para combatir el mal en referencia, no tan sólo acrecienta en proporciones alarmantes, sino q. los extranjeros que les visitan contribuyen a su crecimiento si-

guiendo por imitación el proceder de los nativos. Se puede asegurar que durante los ocho años que sufrimos la intervención militar norteamericana, la prostitución alcanzó su mayor grado de desarrollo, condiciones tristísimas que se conservan intactas, y que lamentamos con demasiada frecuencia. Nos consideramos en el deber de combatir de alguna manera con la tenacidad y la constancia que ese triste estado de cosas requiere de nosotros.

Tratar de conseguir arrepentimiento o moderación en aquellos que se revuelcan constantemente en el fango de la prostitución es inútil: a esos descarriados hay que dejarlos libremente que continúen su vida licenciosa e infeliz. Para remediar el mal hay que ir necesariamente a su origen, y allí poner el remedio que cure el mal en su comienzo, para que se obtenga saludable resultado. Remediando la causa desaparecerá el mal y sus consecuencias. El origen verdadero de la prostitución está indefectiblemente en el hogar, en la poca o ninguna educación doméstica que se suministra a los hijos, y después en el crecido número de menesterosos que existe en el país, porque la miseria muchas veces, en la mayoría de los casos, los obliga, desesperados, a entregarse a la prostitución ya que se les dificultan otros medios de vida. Mejorando la educación del hogar y tratando de proporcionar trabajo al considerable número de mujeres que carecen de ocupación, obtendremos los medios más factibles para combatir con éxito tan despreciable vicio, que ha comenzado a conmovir los sólidos basamentos en que descansaba hasta hace poco

la sociedad dominicana; para los pusilánimes parecerá imposible e impracticable el remedio, pero para los de buena voluntad y los interesados en salvarnos del naufragio social que nos amenaza, que son los más, la indicación sería de fácil realización, y en ese sentido están dispuestos a trabajar los padres de familias y las sociedades todas, aportando cada cual el mayor contingente posible en la campaña que se inicie, siquiera sea para salvar la juventud del futuro, ya que la actual generación, con raras excepciones, de modo arraigado sufre tan desdichado vicio, que destruye la salud, les convierte en inútiles y les prepara una vejez triste, llena de parálisis, de llagas y de constantes sufrimientos físicos.

El estado actual de la prostitución puede ser modificado si se combate de un modo inteligente, sin producir en las medidas que se tomen escándalos de ninguna clase, porque entonces resultaría peor el remedio que se intentare aplicar que la misma enfermedad; concretando vicio tan inmoral a determinadas zonas en cada localidad y favoreciéndolos ya que se encuentran en la desgracia, con hospitales adecuados y con tratamientos especiales, que a pesar de que continuaría la prostitución porque es imposible conseguir un remedio radical, quedaría en condiciones tales que no afectaría tanto la moral como en la actualidad, que se practica con una libertad que desdice de nuestra cultura, con derecho a exhibirse en las calles más pobladas y hasta en el centro de las ciudades, constituyendo la piedra de escándalo para los vecinos y los transeuntes.

Medidas sabias si no destruyen totalmente el mal, al menos lo modifican bastante.

AMADO FRANCO BIDÓ.

Santiago de los Caballeros, 1925.

## *La Política.*

¡Oh, política! Te odio porque eres grosera, injusta, escandalosa y charlatana; porque eres enemiga del arte, del bien y del trabajo; porque sirves de pasaporte a todas las nulidades, a todas las perezas. Ciega y apasionada, separas corazones honrados hechos para amarse y vivir unidos; ligas, al contrario, seres enteramente distintos entre sí. Eres el gran disolvente de las conciencias; haces adquirir el hábito de la mentira, del subterfugio; y debido a tí, se ve a hombres probos convertirse en amigos de los bellacos, con tal de que ellos sean del mismo partido. Te odio, sobre todo, ¡oh, miserable política! porque has conseguido matar en nuestro corazón el sentimiento del Arte y la noble idea de la Patria.

ALFONSO DAUDET.

## *Por la Cultura.*

Para una persona calificarse de culta, tiene que haber recibido la multiplicidad maravillosa de una perfecta educación.

Cuando la cultura es superficial, a cada momento incurrimos en descortesía y en errores groseros.

Yo tengo la felicidad, de reconocer al vuelo, las supuestas personas civilizadas. No es posible ceñirnos a las reglas del buen vivir, cuando no hemos sido preparados culturalmente; si en nuestro hogar no plasmamos nuestro espíritu al calor, o mejor dicho, al amparo de las bellas artes y del sentimiento hermosado por el ejemplo de virtud de nuestros progenitores, la belleza del vivir resulta un sueño y nada más que un sueño...

Yo he observado en interés de mi propia cultura, que, a muchas personas las tildamos de bien educadas, no pasando la decantada educación de un buen deseo, de una ilusión... Y esos seres que viven a merced de su ignorancia, acostum-

brados a sus rutinas, se creen superiores, pero, sin haber rebasado el límite de la mediocracia...

Consideramos cual es la civilización de un pueblo donde la mediocracia censura a los que nacen con el don divino del espíritu.

Pueblos donde reina la mediocridad, pueblos que estriban sus grandezas en el rango, en el poder y la fortuna, son pueblos dignos de compasión... Tanto a los pueblos incivilizados como a las personas, yo los miro con un gesto de tristeza... con un gesto compasivo.

Cuando el reinado es de la mediocridad, el hombre superior se pierde entre las multitudes; entonces las turbas no toman en cuenta el origen divino del que nace para reír de las escenas baratas de la vida.

Los pueblos que no pueden apreciar ni distinguir por ignorancia sus hijos de selección, no se han libertado del más tremendo de todos los yugos: EL DE LA IGNORANCIA...

Esta verdad precedente, es aplicable también a las personas; aquellas que no son capaces de apreciar al ente privilegiado, es porque la ignorancia impídele reconocer la superioridad del hombre que tiene vida grande en el espíritu.

En nuestros pueblos, no hay necesidad de la educación ni de la instrucción; con tener dinero, mucho dinero, aunque pequemos de incultos y seamos apóstoles del error y vivamos vida de imbéciles, es lo suficiente para que seamos cultos...

Vejetar siendo indiferentes a las ciencias y a las artes, si hay dinero existe la cultura; pero

una cultura ridícula de la cual yo río compasivamente...

Si escribo con frecuencia, siendo inexorable con los entes ridículos, es porque deseo impedir siga el reinado fatal, funesto y deprimente para los pueblos, de la mediocracia...

M. MA. DEL ORBE, HIJO.

## *Juego de Azar.*

Viene adquiriendo alarmantes proporciones en nuestro medio ambiente este verdadero cáncer social llamado "juego de azar" y es triste tener que confesar que no hay una mano autoritaria que cumpliendo con su deber lo reprima y lo castigue; por el contrario los encargados de velar por la vigencia de la Ley y la moral de la sociedad se hacen miopes y lo toleran.

En todas las poblaciones vecinas se juega libremente; por donde quiera nos encontramos con la taberna odiosa donde jóvenes imberbes y hombres de edad madura se confunden en oprobioso consorcio jugando lo que tal vez a fuerza de sacrificios consiguieron en el trabajo rudo y que han menester para atender a apremiantes necesidades personales o de la familia. Es triste y repugnante a la vez este estado de cosas!

En nuestro medio, tanto juega la crápula como la aristocracia; tanto se juega en los apartados barrios como en los lugares céntricos y en los mal llamados «Salones de Sociedad», «Clubs»

etc.; en los barrios se juegan sumas insignificantes, y en los centros se juegan miles de pesos; la gente que tiene concepto como la que no lo tiene, procede del mismo modo en esta cuestión. No hay quien ignore estas aseveraciones. Si en lugar de tabernas se abrieran bibliotecas y escuelas nocturnas, pronto mereceríamos la denominación de civilizados.

Hemos presenciado con ojos espantados el derrumbamiento moral y material de muchos hogares, todo porque sus jefes se han entregado al degradante vicio del juego. Familias hay que hoy sufren las mas vergonzosas miserias por el «juego de azar»; sin embargo, no hay quien ponga coto a este mal formidable.

Nada envilece tanto como el juego; los hombres que se entregan a este vicio van por una pendiente tan resbaladiza, que por más esfuerzos que hacen en mitad de la carrera no se paran hasta que no llegan al oscuro y hondo abismo que los espera; el juego produce una embriaguez mas fuerte que la del alcohol y no menos criminal; los jugadores van perdiendo insensiblemente toda noción de dignidad hasta que prostituidos completamente todos sus sentimientos, caen, para no levantarse más, en una completa y abominable abyección; hay que huir del juego como de un «foco de podredumbres».

Es un criminal el padre que deja hambrienta a su inocente prole y a su infeliz compañera para poder satisfacer el vicio del juego en la taberna y mas lo es el que, como hemos tenido ocasión de ver, dispone hasta de los muebles y útiles, y de todo lo que constituye el patrimonio del ho-

gar, para ir desenfrenadamente al lugar donde, envilecido, ha de perderlo todo, porque el que hace esto nunca gana, parece una maldición. Todavía no se ha dictado una Ley lo suficientemente dura y severa para los jugadores, ni hemos encontrado autoridades lo necesariamente serias para enfrentárseles y perseguirlos sin tregua.

El «juego de azar», único deporte que tiene hoy día nuestra sociedad, debería ser objeto de una enérgica campaña para suprimirlo, tales como las que viene realizando el Gobierno de los honorables Don Horacio Vásquez y Don Federico Velásquez Hernández, para poner al País en apreciables condiciones sanitarias y para reprimir la prostitución y «las malas costumbres».

Todo lo que antecede ha sido dicho mas extensamente, y sin duda con mejores y mas apropiados términos, en distintas ocasiones; pero nosotros hemos querido repetirlo en bien de la sociedad y si no logramos ser oídos, nos conformaremos con haber cumplido con un deber.

DOMINICANO.

San Fco. de Macorís, 10 Diciembre, 1925.

## *La Juventud Corrompiéndose.*

Inspira tristeza, da pena observar a la juventud masculina precipitándose a paso de gigante al abismo de la depravación... Esa juventud tiene por horizonte, el asqueroso sumidero de los vicios, y parece que ya no existen padres de familia conscientes de lo peligroso que es para sus hijos, ese despeñadero por donde se llega a la degeneración.

La escuela de esos jovencitos inexpertos, que por la edad pecan de incautos, y todavía, no pueden medir la magnitud de la desgracia que los amenaza en el futuro, es una escuela funesta, fatal...

¿Por qué los padres de familia permiten que sus hijos dilapiden la existencia, en los lupanares? ¿Acaso ignoran los directores de hogares, que esos sitios, son de depravación y de corrupción?

Los que sabemos cuál es el resultado de la vida libertina, nos preguntamos asombrados al ver a los jovencitos resbalando en la pendiente

peligrosa de los vicios: ¿Ignoran los directores de hogares, que sus hijos se mantienen en los lupanares? Aunque ya son pocos los hombres que pueden apellidarse padres de familia... En este momento recuerdo aquella verdad triste, que dijo don Arismendy Robiou en su conferencia dominical de la serie organizada por el recto y caballeroso señor don Carlos María Sánchez, Intendente de Enseñanza de este distrito escolar: «Hay muchas casas, pero pocos hogares».

No tienen presente los padres de familia que esos sitios de maldición, sirven de mansión a los seres que tienen la enorme desgracia de dilatar la vida o mejor dicho de arrastrarla, en el mular de las miserias humanas... Es mas, el desastre actual, la crisis moral de la sociedad, si no podemos evitar las ruinas de las almas, es porque las generaciones no son sanas, y, surgen proles enfermas, teniendo dichas enfermedades su origen, en los lupanares...

La pobre juventud incauta a merced de los vicios, y abusando de ellos, creyendo gozar de la vida, como dicen los libertinos, mientras van abreviándola pervirtiéndola, para mas tarde en el correr del tiempo, llegar a la desgracia y al infortunio...

En mis aseveraciones no hay extravagancias, ni exageraciones, ni mucho menos fanatismo ni debilidades; sé perfectamente que las leyes bióticas nos rijen y que las exigencias que impone la naturaleza, en esencia son inmutables. Lo perjudicial es alterar el equilibrio, traspasando el límite de la sobriedad. Y, efectivamente, eso es lo que no pueden apreciar los jovencitos incau-

tos. En los lupanares no se advierten esas verdades... Gozar de la vida como dicen los que han vivido siempre en orgías groseras...

Sepan los padres de familia, que en esos centros de corrupción, sus hijos hallarán, en medio de los placeres, espinas; pero, espinas que podrán ocasionarles un gran dolor martirizándolos a ellos y a sus proles...

Los jovencitos incautos, no tienen la culpa de caer en el asqueroso precipicio de los vicios; van al lupanar movidos por los ardores de la sangre y asaltados por el mas formidable de todos los enemigos del hombre: el vicio.

Es al padre de familia a quien corresponde defenderlo de ese enemigo, evitándole rodar al muladar de las miserias humanas.

La plaga bendita de los políticos, es menos peligrosa para los pueblos, que esa cáfila de seres humanos que habitan en los lupanares. Este problema es mas grave que el del porte de armas-

M. MA. DEL ORBE, HIJO.

## ***Hay que detener toda tendencia desmoralizante.***

Existe entre nosotros un mal o una enfermedad, o vicio, o virtud, o cualidad que ni sabemos como calificarle, ni de donde depende, y por lo tanto, tampoco sabemos como se podría remediar, evitar o extinguir.

Y es tan viejo, que acaso si existe desde que existe el hombre.

Pero lo que nos llama la atención es que exista hoy en la misma forma que existió en siglos pasados, pues es sorprendente que con el transcurso de tantos años, ni se haya modificado, ni perfeccionado, ni variado.

¡Y cuán contraproducentes han sido sus efectos en todos los tiempos y en todos los casos!

Eso mismo nos hace reflexionar, y nos arranca esta pregunta: ¿Cómo es posible que los hombres ejerzan una acción que la historia y la práctica de la vida ha demostrado que en todos los casos y en todos los tiempos ha producido efectos contrarios a los perseguidos?

Y no acertamos a comprender esto, por ob-

servar que hoy se emplea esa acción con mucha más frecuencia y en muchos más casos que siglos atrás.

Nos referimos a la funesta y perniciosa ambición que fomenta en el hombre el anhelo de arrebatarse a otro hombre condiciones o cualidades que le son propias por naturaleza, por consecuencia, o por efectos de causas determinadas.

En la Historia de la guerra de independencia de Venezuela, encontramos varios ejemplos de individuos poseídos de ese funesto mal, ejerciéndolo nada menos que en contra del hombre más grande del mundo, en todos conceptos, como lo fué el Libertador Simón Bolívar.

Allí vemos cómo se pretendió, por hombres muy inferiores, de raquílica capacidad al lado del predestinado por Dios, de Bolívar ..... echarle a un lado para apoderarse del mando y la dirección de la guerra, originando con ello trastornos gravísimos, enormes pérdidas para la santa causa, y hasta exponiendo ésta al fracaso, resultando, como resulta siempre, colocarse en la evidencia de ser señalado como traidor, como envidioso, miserable e ignorante.

Y citamos esos casos por tratarse de Bolívar, pues lo mismo sucedió aquí en la República Dominicana, como en México y desde México hasta la Argentina.

Y aquello mismo lo vemos hoy no sólo en la política si que hasta en el hogar.....

Cuánta degeneración moral nos envuelve!

Ante el cúmulo de estos extravíos, y tras el transcurso de un siglo, es cuando podemos apre-

ciar mejor lo grande y lo sabio que fué Simón Bolívar.

En 1820, aquel escogido de Dios se expresó así:

—«Sin moral republicana no puede haber gobierno libre».

«Si ha de haber República, es preciso que haya moral política».

La educación forma al hombre moral; y para formar un legislador se necesita ciertamente educarlo en una Escuela de Moral, de Justicia y de Leyes.

No hay libertad legítima sino cuando ésta se dirige a honrar la humanidad y perfeccionarle su suerte; lo demás es de pura ilusión y quizás de una ilusión perniciosa».

¿Puede pretenderse mayor clarividencia, tomando en cuenta la época en que aquel hombre se expresó en tales términos?

¡Cien años hace, luego, al decir de los sabios actuales, aquella época era época de ignorancia, no estábamos, como dizque estamos hoy, en plena civilización.

Examinemos, someramente al correr de la vista todos los países republicanos del mundo, desde la Francia con su decantada Revolución Francesa, los Estados Unidos de Norte América con su perdido título de República modelo hasta Haití que es la más pequeña, y veamos si encontramos en alguna esos principios fundamentales de la felicidad de la humanidad: República, Legislador, Libertad legítima.....

¡Qué va! ni siquiera en apariencia!

¿Por qué?... por falta de Moral Republicana.

Y esto ha formado pueblos de verdadera servidumbre, envilecidos y degradados que aman y rinden culto a la esclavitud, a la indolencia, a la cobardía, al servilismo, y tiemblan de miedo y de espanto y de terror ante la promesa de libertad que se les ofrece, y prefieren besar la mano que les abofetea el rostro y endiosan y hacen ídolos de los tiranos, de los déspotas, de los traidores y de los disociadores.....

En estas tristes condiciones tenemos al pueblo dominicano en lo que respecta a los obreros.

Indolentes, acobardados, se aferran a vivir como bestias de trabajo, esclavos entregados a sus explotadores y alejados de constituir sus Gremios para obtener la legítima libertad que corresponde al hombre libre.

LIC. R. A. DELGADO CARBONELL.

## *Peligro Social.*

En mi condición de médico, de padre de familia y de munícipe Vegano, creo inaplazable para la tranquilidad de mi conciencia hacer las siguientes declaraciones:

La pésima costumbre que se ha adquirido en nuestros centros de baile, de poner en contacto la cara del hombre con la cara de la mujer no puede alcanzar otro resultado que la trasmisión de la sífilis, excemas, etc., y un gran número de enfermedades que solo necesitan un punto de entrada al organismo (que puede ser una erosión, o un simple rasguñón que abre las puertas del organismo para que la infección penetre en él).

Ya en otros centros se han tomado medidas drásticas para evitar esta pésima costumbre. En los cabarets de New York, que era donde mas favorecida estaba ésta, ha sido proscrita por las autoridades locales y todos los que visiten la gran urbe, notarán letreros en los salones de baile que dicen: "No se pegue cara con cara".

Me permito llamar la atención de los Directores de nuestros Centros sociales y padres de familia a fin de que ellos con su autoridad ayuden a destruir tan peligrosa costumbre.

DR. W. MEDRANO.

## *¿Por qué abandonó Juan la bebida?*

No bebo: he dicho que no bebo. Sí, es verdad, he bebido mucho, como el primero; me habeis visto borracho muchas veces. ¿Por qué voy a decir otra cosa? Antes de casarme y después de casado a pesar de lo que yo quería a aquella pobre. Bastante la hice padecer con esto. Por ella, por no verla llorar y desesperarse, me contenía mas de cuatro veces y por ella casi llegué a quitarme de la bebida mientras vivió. Pero cuando la perdí de aquel mal, en cuatro días, tan joven, tan llena de vida, cuando me ví solo con ese hijo, una criatura de cinco años. Aquella mujer tan buena, tan trabajadora, tan sufrida. Como no se ha conocido otra!

Vosotros sabeis lo que era para mí. Cuántas veces me lo habéis dicho! Qué suerte has tenido, Juan. Y perderla así para siempre. Verme solo entre aquellas cuatro paredes, que se me caían encima, con mi hijo, mal cuidado, mal vestido. Andaba como un loco!!

Y por no pensar en nada, o por pensar me-

nos, volvía a la bebida, que era mi consuelo. Bebía hasta perder la cabeza. Y entonces parecía verla, que estaba junto a mí, que hablaba conmigo y yo con ella. Si, llevaba a casa el aguardiente y cuando mas bebía, mas verdad me parecía aquella ilusión; tanto que mi hijo se abrazaba a mi, asustado y me decía:

—Pero ¿dónde está mamá? Dónde está? Es verdad que está aquí?

—Sí, aquí está ¿No la ves?

—No, yo no la veo, me decía llorando, muercecito de miedo,

Una tarde volvía yo del trabajo y al abrir la puerta, oigo gritar y reír a mi hijo. Entro. Y... No podeis figuraros! Me lo veo con los ojos extraviados, la boquita torcida, con una convulsión, lloraba y reía, cantaba. Todo a un tiempo mismo. ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes? Sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente vacío. Lo comprendí todo y en un arranque de furia fui a pegarle y levanté la mano.

¿Qué has hecho, granuja; bebiste el aguardiente? Te voy a matar.

Y mi hijo entonces, con espanto que le hizo volver a la razón con voz de angustia que no olvidaré nunca, me dijo:

—No me pegues, padre, no me pegues! Fué por ver a mamá, como tú la ves otras veces!

¿Comprendeis ahora por qué no bebo ni volveré a beber en mi vida?

Los amigotes de Juan apuraron en silencio

---

el último sorbo, algunos con amargor de lágrimas contenidas; y fueron saliendo de la taberna, callados, pensativos, sin mirarse los unos a los otros, con sorpresa de cómplices y remordimientos de criminales.

JACINTO BENAVENTE.

## *El Lujo como Instrumento Corruptor.*

Observo con tristeza y en ello tienen origen muchas de las tantas calamidades que afligen a la sociedad dominicana, que, el lujo está contribuyendo directamente al relajamiento de las costumbres, siendo fatalmente el único horizonte de la gran mayoría y el mas poderoso incentivo de la vida.

Meditemos acerca de la actual crisis moral, nunca vista, y nos compenetraremos de esa verdad amarga.

El lujo es considerado como un factor de necesidad imperiosísima y sirve de base a la corrupción como mas adelante demostraremos; este siglo es peligroso por su grosero y enervante positivismo; el dollar lo es todo; la enseñanza saludable y dignificadora de las cosas del espíritu nada implica y descuidamos el embellecimiento del mundo interior.

Desgraciadamente el espíritu del lujo va minando los hogares dominicanos; el tiempo solo es empleado en luchas políticas vergonzosas re-

sultando la educación del alma y de la voluntad un sueño quimérico; el lujo lo resume todo y así continúan las generaciones degenerándose a paso de gigante: lo primordial es lo frívolo, lo que nada edifica en la conciencia colectiva y lo que tiende a pervertir el sentimiento.

Por el lujo que hoy es un culto, la mujer finje amor al individuo que puede ofrecerle oro porque con tan anhelada y hermosa adquisición satisface sus locas y necias vanidades, cayendo la infeliz en el abismo de la depravación si rueda al muladar de las miserias, eso por un lado; y por otro aparenta al mundo virtudes que decanta pero que no practica porque la honradez consigo mismo ha sido burlada por los convencionalismos sociales...

Por el lujo los espíritus enfermos de vanidad y de grandeza mal entendidas, llegan hasta la codicia petrificando el corazón; ya esos elementos son dañados, víctimas de sus propios defectos; no los acrimino, me inspiran honda compasión.

Por el lujo muchos consumen lo que no producen y de ahí el desequilibrio moral de la época. Basta decir que los sirvientes visten al igual que los ricos y su empeño es aparentar que pueden competir con los que poseen fortuna. Hoy la moderación y la sobriedad no se conocen y lo mismo acontece con la equidad y la justicia.

Por el lujo del auto el amor a la Patria no pasa de un patriotismo ridículo decantado y no vivido; los que la gobiernan no cumplen sus promesas porque solo les preocupa el vértigo de la

gasolina olvidando que ella es sacrificio y dolor y no pasatiempo mundano.

Para no cansar la atención del lector amable, en el lujo tienen origen muchos de los males que hoy azotan a la moderna sociedad si podemos llamar sociedad la que no decide su destino moral...

Por el lujo la hermosa doncella se une a un burdégano siempre que éste tenga mucho oro, aparentando un amor deprimente porque burla la honradez consigo mismo, y todo porque el burdégano puede satisfacer sus locas vanidades resumidas en el bendito (por no emplear una palabra hiriente) lujo del carro o del vestido, mientras los que vivimos desvelándonos anhelando la regeneración social, apesadumbrados, al observar el derrumbe moral de la pobre humanidad, exclamamos entristecidos: la funesta de esta tan decantada y mal entendida civilización, fatalmente destruye toda la belleza de alma, perdiéndose el pudor, el candor, la pureza del sentimiento, la virtud excelsa de la honestidad; solo interesándose el hombre, máquina de carne, que es como debemos llamarlo, por la adquisición del dollar, porque así puede llenar las necesidades del carro y del vestido suntuoso aunque se profane la dignidad y se burle la honradez consigo mismo, siendo lo indispensable y único; las vanas ostentaciones a pesar de llevar vacía la mente, vacío el corazón y huérfano de los goces superiores, el espíritu.....

M. MA. DEL ORBE HIJO.

## ***El Periodismo y la Libertad de la Prensa.***

Hasta el más ignorante conoce, por instinto, el poder corruptor de la adulación. Sabido que todo periodista de carácter es nacionalista por principios. Su deber es observar una vida independiente, tanto para el buen valer de su periódico, como por la estimación que le guarda la sociedad. Nacionalismo es amor a la nación en que se vive; significa patriotismo. Denunciar los hechos malos es una indiscreción; pero la indiscreción entre los particulares consolida los afectos, alianza, asegura las relaciones convencionales con toda firmeza. La amistad puede estrecharse para las buenas o malas relaciones, entre los particulares; las que se estrechan con los buenos periodistas tienen que asegurarse con los propósitos más elevados, con los mejores procedimientos.

Qué periodista estará dispuesto a defender a un amigo; si acaso lo tiene porque el periodista

al ser libre, vive aislado, que cometa una acción indigna?

Hay quien crea que el periodista es un arlequín, un vaudeville o cosa parecida, que esté dispuesto a abrirle paso a cualquier imbécil por grangería u ofrecimientos reales o vanos. No: el periodista no trabaja para eso. El verdadero periodista, el periodista de carácter está sobre el pueblo como la espada de Damocles.....

Los gobernantes que sólo estiman la adulación, tarde o temprano llegan al desprecio de sus propios fueros, y los gobiernos que no respetan a los periodistas de carácter, a los caballeros que aun usan guantes blancos, a los que viven difundiendo el noble sentimiento, rebeldes a la injusticia, serán siempre gobiernos de medianías.

VERDADERO.

## *Una Carta de Duarte.*

Curazao, 4 de Febrero de 1844.

Mi querida madre y hermana:

El único medio que encuentro para reunirme con ustedes es independizar la Patria.

Para conseguirlo se necesitan recursos, ¡recursos supremos! cuyos recursos son: que ustedes, de mancomún conmigo y nuestro hermano Vicente, ofrendemos en aras de la Patria lo que a costa del amor y del trabajo de nuestro padre hemos heredado.

Independizada la Patria, puedo hacerme cargo del almacén; y a más heredero del ilimitado crédito de nuestro padre, y de sus conocimientos en el ramo de marina, nuestros negocios mejorarán y no tendremos por qué arrepentirnos de habernos mostrado dignos hijos de la Patria.

Su hijo y hermano,

JUAN P. DUARTE.

## ***Atropellando Vidas.***

No es cuestión de sentimentalismo y de literatura esta de la protección que debemos a los pobres animales, para los cuales no hay aquí, como en todos los países cultos, instituciones encargadas de protegerlos y cuidarlos. No hace mucho escribimos un editorial intitulado «doctrina de benevolencia» encaminado a demostrar la necesidad de establecer en el país las llamadas Sociedades Protectoras de Animales, y hoy insistimos en eso al contemplar con ojos llenos a la vez de indignación y de piedad, como son tratadas las pobres bestias por los desalmados que de ellas se sirven para sus necesidades.

El carretero cruel que fustiga acerbamente las ancas del pobre mulo que le ayuda a ganar el pan de cada día realiza su bestial costumbre convencido de que nadie le pedirá cuenta de su atropello al animal de que se sirve en su ordinario trabajo. No hay el culto a la piedad que inspiran los animales y pasará inadvertido el acto indigno que reprueban la moral y la religión.

El cochero que engancha diariamente la pareja de caballos flacos que exhiben por nuestras calles sus descarnados cuerpos, verdaderos esqueletos andantes forrados de viva piel, comete su bárbaro atropello a la animalidad indefensa, seguro de que no será perseguido judicialmente. Fije el amable lector sus ojos en las tristes parejas de caballos que diariamente corren por nuestras calles, tirando los coches, y comprenderá que es injusta la general indiferencia que existe hacia el dolor de los animales.

Los vendedores de aves de corral traen éstas colgando por las patas sobre sus monturas, hechos que denunciamos hace poco, indicando que debían traerse en cajas convenientemente ventiladas para evitar el suplicio del animal que parece ahogado por el calor o por las fracturas de las patas; pero el impío vendedor sabe que no se le reprobará su conducta y sigue tranquilamente en su obra martirizadora.

Y los vendedores de productos alimenticios lucirán en sus rollizas manos el pesado garrote, instrumento de tortura con que aturden a veces al paciente burro. Y los recueros echarán sobre el lomo de sus pobres bestias los bultos mas exagerados. Y cuando el sufrido animal se eche abrumado por el peso de la carga, lloverán los garrotazos sobre su lomo para obligarlo contra el dolor de sus cansados miembros, a levantarse para seguir la tremenda ruta en que deja el cuerpo a causa del mal trato y del roce de los aperos sobre sus lastimadas carnaduras.

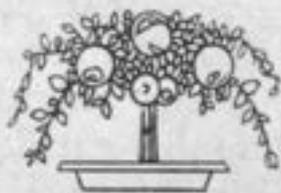
Todo eso que apuntamos y mucho más que no necesitamos pormenorizar está pidiendo a



gritos la intervención de los sentimientos piadosos de la sociedad.

En nuestra Ley de Policía está previsto el caso, pero la institución policial no persigue a los sempiternos maltratadores de animales, y el niño que ve todo esto se aficiona a crueldad y se agacha a cojer la piedra enemiga del perro que huye precipitadamente de la agresión tan pronto como ve el ademán hostil del pequeñuelo. Y el pájaro que visita los parques es saludado con otra piedra silbadora, y así todo, porque hay marcado ambiente de crueldad que contrasta notablemente con las costumbres piadosas de otros medios en donde las bestias y los pájaros conviven con los niños en sus juegos y paseos.

Tomen nuestras damas la iniciativa de crear una sociedad protectora de animales y plantas. Nuestro Club de Damas, integrado por una parte de nuestras mas dignas mujeres, debería tomar a su cargo esta idea que tendría el apoyo moral de la prensa y las simpatías de las almas criadas en los sentimientos de amor y de piedad.





Por el DR. A. FERNANDEZ SPENCER 1989

